



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

---

---

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
COLEGIO DE HISTORIA

**LA OCUPACIÓN NORTEAMERICANA DEL PUERTO DE VERACRUZ. 1914.  
UN ESTADO DE LA CUESTIÓN**

TESIS  
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN HISTORIA  
PRESENTA:  
CARLOS EDUARDO MELO SOSA

ASESOR: DR. BERNARDO MANUEL IBARROLA ZAMORA



MÉXICO, D.F.

2014



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mis padres:*

*Blanca Flor Sosa Montes, In Memoriam*

*Ramón Humberto Melo Arias*

## **Agradecimientos**

A mis padres, quienes siempre me han dado todo lo que un hijo necesita. Especialmente a mi madre, Blanca Sosa, a quien debo la vida; y, a mi padre, Ramón Melo, quien siempre se esforzó por ser una madre cuando fue necesario y que en todo momento apoyó mis estudios.

A mi abuela, Eloina Arias, quien fue mi mecenas durante parte de la carrera.

A mi familia, que siempre me ha prodigado un cariño especial.

A la Universidad, que me abrió sus puertas.

A mis profesores de la licenciatura en Historia, quienes contribuyeron en mi formación como profesionista y cuyos nombres no enuncio por temor a omitir alguno.

A mi maestro, Bernardo Ibarrola, quien fungió como director de tesis y que dedicó su tiempo y experiencia para que este texto estuviera acorde con las características de aquel que representa el último ensayo escolar y el primer trabajo profesional.

Al sínodo, por sus valiosas observaciones, que contribuyeron al mejoramiento de esta tesis.

A todos ellos, GRACIAS.

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>1</b>
<b>Capítulo 1. En la primera línea de la intervención.....</b>	<b>6</b>
1.1 La historiografía de la Contrarrevolución .....	6
1.2 Las historias del Constitucionalismo.....	16
1.3 La ocupación contada desde afuera .....	30
<b>Capítulo 2. La invasión a Veracruz en la cultura mexicana: historia memorialista, política y polemista.....</b>	<b>39</b>
<b>Capítulo 3. La historiografía profesional explica el conflicto entre México y Estados Unidos.....</b>	<b>61</b>
3.1 Estudios específicos .....	65
3. 2 Historias generales de la Revolución .....	76
3.3 Estudios biográficos .....	84
3. 4 Historias diplomáticas .....	90
<b>CONSIDERACIONES FINALES.....</b>	<b>103</b>
<b>OBRAS CITADAS.....</b>	<b>113</b>

## **INTRODUCCIÓN**

El 21 de abril de 1914, sin previo aviso ni declaración de guerra, infantes de marina de la armada estadounidense desembarcaron en el puerto de Veracruz con la finalidad de apoderarse de la aduana y evitar el arribo de un fuerte cargamento de armas y pertrechos destinado al gobierno huertista. Esta es una manera sencilla de presentar el inicio del acontecimiento que es generalmente conocido en la historiografía mexicana como la segunda intervención estadounidense. Sin embargo, a este acontecimiento precede un largo proceso diplomático entre el gobierno de Estados Unidos y el régimen de Victoriano Huerta, que comienza con la llegada de Woodrow Wilson a la Casa Blanca en marzo de 1913, unas semanas después del cuartelazo que derrocó al Presidente constitucional Francisco I. Madero. Mucho se ha escrito sobre este tema, desde los contemporáneos de los sucesos, hasta la historiografía especializada actual.

Hablar de la ocupación estadounidense del puerto Veracruz es hacerlo de las relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos durante el periodo de la Revolución Mexicana que corre de febrero de 1913 a noviembre de 1914; es decir, de la llegada de Huerta al poder hasta que las fuerzas estadounidenses salieron de Veracruz, cuando ya Huerta había renunciado.

Con este resumen de lo que abarca el tema pretendo dejar bien delimitado el objeto de estudio, su temporalidad y espacialidad: la ocupación estadounidense del puerto de Veracruz, del 21 de abril al 23 de noviembre de 1914; pero tomando en cuenta algunos antecedentes que sirven para explicarla.

La finalidad principal de este trabajo es mostrar qué es lo que se ha dicho sobre el tema y con base en qué fuentes, es decir, no se ocupa este estudio de

cómo trata un conjunto de libros de historia el tema completo de la Revolución, sino de forma mucho más limitada, el tema específico del desembarco de la marina estadounidense en el puerto, poniendo especial atención en seis puntos específicos:

1°. Qué pasó en Veracruz durante el combate entre los infantes de marina estadounidenses y los defensores de la plaza.

2°. Cuáles fueron los motivos por los que Wilson tomó la decisión de ordenar el desembarco.

3°. Cómo explica la historiografía que se ocupa del acontecimiento la actitud del constitucionalismo y muy particularmente la de Carranza frente a la intervención extranjera.

4°.Cuál fue la función de las conferencias realizadas en Niagara Falls entre representantes de tres naciones sudamericanas, estadounidenses y huertistas.

5°. Qué se ha dicho sobre los siete meses que Estados Unidos tuvo en su poder el puerto de Veracruz.

6°. Cómo afectó el acontecimiento al curso de la Revolución.

Este trabajo, se propone presentar un estado de la cuestión que analiza los textos historiográficos que de una u otra manera han tocado el tema; tanto las reconstrucciones sobre la batalla en el puerto, como las historias sobre las relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos y México y Europa en aquél periodo. Otra finalidad de este trabajo, es determinar las fuentes que utilizan los textos historiográficos que abordaré adelante, su manera de interpretarlas y cómo se estructuran. Cabe aclarar que este trabajo no es un análisis historiográfico, ya que no va encaminado a estudiar los textos historiográficos *per*

se,<sup>1</sup> sino a entender qué y con base en qué fuentes se ha dicho sobre la ocupación estadounidense del puerto de Veracruz.

Realizo este trabajo con el objetivo de tener un conocimiento exhaustivo del tema que me permita delimitar hasta qué punto ha sido tratado y, en un futuro próximo, llevar a cabo una investigación con fuentes primarias sobre la ocupación del puerto Veracruz.

Este estudio está dividido en tres capítulos. En el primero reviso la historiografía generada por los contemporáneos de los acontecimientos, que a su vez se divide en tres secciones, establecidas en función de la cercanía de los escritores con éstos. Una aborda a los hombres que desde el gobierno federal huertista o posiciones cercanas a éste, narran los acontecimientos; la segunda, está dedicada a las historias escritas por partidarios del constitucionalismo, que si bien se oponían a la invasión, no estaban obligados a enfrentarla, al menos en Veracruz; y, la última, a los hombres que buscan un primer acercamiento a la objetividad, aquellos que no formaron parte de una de las facciones en pugna, a pesar de su cercanía temporal y aspiraban a, simplemente, explicar los hechos. En el segundo capítulo trato la historiografía de las generaciones posteriores; autores que no tienen una formación profesional como historiadores, textos escritos generalmente con el fin de hacer política, polemizar y crear memoria sobre lo acontecido; hombres como Roberto Blanco Moheno o Adolfo Gilly (no el extraordinario historiador actual, sino el militante, el de la *Revolución Interrumpida*,

---

<sup>1</sup> Ni las operaciones de las cuales son producto: hermenéuticas, heurísticas y arquitectónicas, según el clásico estudio de José Gaos. "Notas sobre la historiografía". En: *Historia Mexicana*. México, v. IX, n. 4, abril-junio, 1960, pp. 481-508. Debo aclarar que utilizo el término historiografía para referirme a la historia escrita y no a la ciencia de la historia, es decir, uso éste para aludir a los libros de historia, y no a la historia de esos libros.

escrita en la cárcel). El último capítulo abarca la historiografía profesional tanto mexicana como de otros países, textos académicos que han tratado el tema, siendo en su mayoría, obras especializadas sobre la Revolución Mexicana, o en la historia diplomática durante este periodo, escritos por historiadores profesionales como Robert Quirk, Alan Knight, Michael Meyer, Friedrich Katz, Berta Ulloa, Josefina Zoraida Vázquez, Jean Meyer, Josefina Mac Gregor y Lorenzo Meyer, entre otros.

Debo mencionar también, que comienzo revisando las obras de historia escritas desde el gobierno huertista o posiciones cercanas a éste, por tres razones: por un lado, porque la primer obra publicada sobre el tema está dentro de esta sección: Francisco Bulnes publicó la edición en inglés de su obra en 1916; segundo, porque aunque las publicaciones de los trabajos de éstos y las de los hombres enrolados en la facción constitucionalista se fueron dando sucesivamente y de manera intercalada,<sup>2</sup> los primeros no toman en cuenta los textos de los segundos, y a diferencia de éstos, pienso en Fabela, sí conoce las obras de los otros autores y en su trabajo refuta algunas de sus interpretaciones; y tercero, la obra de este último es una fuente fundamental de los autores que revisaré en los capítulos posteriores.

Cabe señalar, por último, que la división que hice de los autores resultó muy parecida a la que ha planteado Álvaro Matute, sin embargo, no aspiro a hacer aquí

---

<sup>2</sup> Parte de la obra de Luis Cabrera que aquí reviso fue publicada por el periódico *Excélsior* en mayo de 1920, unos días después de la muerte de Carranza, y el mismo año se publicó un folleto con el texto completo; el texto de García Granados fue publicado en 1928, la tercera edición de la obra de Alessio Robles es de 1946; la de Juan Barragán apareció en el mismo año, la de Pereyra en 1949, Luquín en 1957, y la *Historia diplomática de la Revolución* en 1958.

historia de la historiografía, sino de forma más limitada, un estado de la cuestión cuya estructura coincide con la del historiador mexicano.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Matute divide en tres bloques a la historiografía de la Revolución: la primera está integrada por los testigos presenciales, “[...] actores decisivos en la suerte de los hechos [...]”; el segundo viene con la cercanía del quincuagésimo aniversario del inicio de la Revolución, historiadores que fueron testigos de los sucesos, pero que por su juventud no participaron o no fueron decisivos para éstos; y por último, las historias creadas por académicos, etapa conocida como revisionismo, que a su vez tiene una nueva división a partir de 1968, cuando –dice Matute– los académicos comenzaron a hacer nuevas preguntas sobre el acontecimiento y que, como espera el autor, ésta dé un nuevo giro a partir de las celebraciones del centenario (la obra fue publicada en 2005). Álvaro Matute. *Aproximaciones a la historiografía de la Revolución Mexicana*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2005, 187 p.

## **Capítulo 1. En la primera línea de la intervención**

En este primer capítulo reviso las obras de los autores que fueron contemporáneos a los sucesos, dividiendo el mismo en tres apartados: en el primero, se encuentran los autores que participaron de los sucesos y en sus obras atacan a la revolución; algunos de ellos formaron parte de las filas huertistas, como Jorge Vera Estañol, y otros simplemente detestan tanto a los constitucionalistas como a Huerta; en el siguiente abordo a los militantes de la facción constitucionalista, algunos militares, otros civiles; y por último a aquellos que aunque no formaron parte activa en alguna de las facciones en pugna, siguen siendo contemporáneos de los sucesos.

### **1.1 La historiografía de la Contrarrevolución**

En este apartado revisaré los textos de Francisco Bulnes, ingeniero de profesión, conocido por sus obras historiográficas que buscan mostrar una versión polémica de la historia; Carlos Pereyra, abogado y diplomático que criticó duramente a la Revolución y sus caudillos; Ricardo García Granados, quien vivió en la ciudad de México durante el régimen huertista, fuerte opositor de éste y también de Carranza; Ángel Lascurain, un ingeniero que vivió la intervención; Alberto María Carreño, que en 1911 trabajó como secretario del representante de México en el largo litigio con Estados Unidos sobre El Chamizal; y Jorge Vera Estañol, quien realizó estudios de abogacía en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, fue maestro de la misma y fundador de la Escuela Libre de Derecho, ocupó el cargo de secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes dos

veces, primero durante el último periodo presidencial de Porfirio Díaz y después durante el gobierno de Victoriano Huerta. Todos ellos observaron o tomaron parte en los acontecimientos y en menor o mayor medida escribieron para condenar tanto a la Revolución como el cambio de régimen.

Comenzaré describiendo lo que dicen los autores sobre el tema central de este estudio: la ocupación del puerto de Veracruz. Carlos Pereyra escribió un libro titulado *México falsificado*,<sup>4</sup> publicado en 1949, en el que da una visión muy particular de la historia de México y con el cual busca mostrar realidades y llegar al fondo de los hechos; como será característica del grueso de la historiografía al respecto, el autor no se extiende relatando lo sucedido en el puerto: “La toma de Veracruz costó la vida de más de doscientos mejicanos, del ejército, de la Escuela Naval y de la población civil, que defendieron la plaza mientras la abandonaba la guarnición, por orden terminante de Huerta”,<sup>5</sup> y agrega que: “Entre los defensores figuraron heroicamente algunos españoles del comercio local”.<sup>6</sup> Aquí se enuncia por primera vez una tesis importante para este estudio: ante la invasión de los estadounidenses al puerto de Veracruz el 21 de abril de 1914, Huerta ordenó abandonar la plaza. Al respecto, Jorge Vera Estañol por su parte dice que “Las fuerzas de la guarnición se repliegan tierra adentro [...]”;<sup>7</sup> mientras que Ricardo García Granados, menciona que el general Gustavo Maass decidió evacuar la plaza por no contar con los elementos de guerra necesarios para defenderla.<sup>8</sup>

---

<sup>4</sup> Carlos Pereyra. *México falsificado*. 2 v. México, Editorial Polis, 1949.

<sup>5</sup> *Ibid.*, v. 2, p. 243.

<sup>6</sup> *Ibid.*, v. 2, p. 243.

<sup>7</sup> Jorge Vera Estañol. *La Revolución Mexicana. Orígenes y resultados*. México, Porrúa. 1957, 797 p., p. 358.

<sup>8</sup> Ricardo García Granados. *Historia de México: Desde la restauración de la república en 1867, hasta la caída de Huerta*. 2 v. México, JUS. 1986 [primera edición, 1928], v. 2, p. 418.

Por otra parte, el ingeniero Ángel Lascurain, a quien sólo le interesa la ocupación del puerto en la medida que le sirve como ejemplo para demostrar que Estados Unidos es una nación imperialista cuyo único interés es lograr sus objetivos económicos en México, simplemente reproduce un fragmento del informe del cónsul de Estados Unidos en Veracruz, William Canada, enviado al secretario de Estado William Jennings Bryan el 21 de abril de 1914, que recupera del *Foreign Relations of United States*.<sup>9</sup>

Sobre las razones por las que Wilson decidió ocupar militarmente el puerto de Veracruz, estos autores ofrecen dos explicaciones: el intervencionismo imperialista, es decir, que se lleva a cabo la ocupación por intereses económicos; y el idealista, que afirma que Wilson decide derrocar a Victoriano Huerta con la finalidad de ayudar a México a implantar un gobierno democrático y así liberarlo de la tiranía.

A su vez, Pereyra y Vera Estañol dicen que el presidente estadounidense es un hombre que piensa que la democracia de su país es la mejor forma de gobierno y que ésta llevará a las naciones, y muy particularmente a las naciones latinoamericanas, por la senda del progreso, por lo que hay que apoyar a estas en la elección de buenos gobernantes. El segundo, apunta: “Wilson no quiere otra cosa: su ambición no es el imperialismo; es aparecer como el gran democratizador de América”.<sup>10</sup> Pereyra, por su parte, reproduce una declaración que hizo el presidente de Estados Unidos posteriormente a la ocupación, de la cual no da fuente; con la intención de refutar la idea de que la ocupación se hizo para pedir

---

<sup>9</sup> United States Department of State. *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States*. 1898-1914. U.S. Government Printing Office. 1928.

<sup>10</sup> Vera Estañol. *op. cit.*, p. 359.

reparaciones a Huerta por los agravios cometidos contra Estados Unidos ni para evitar el desembarco del cargamento de armas del *Ipiranga*, sino para aparecer como un libertador:

Hemos ido a Méjico para servir a la humanidad, si encontramos medio de hacerlo. Yo no quiero combatir a los mejicanos. Queremos servir a los mejicanos, si es posible, porque sabemos cuanto nos gustaría ser libres y cuanto nos gustaría que se nos sirviese, si hubiese amigos dispuestos a hacerlo”.<sup>11</sup>

Este mismo autor sustenta su tesis haciendo referencia a una declaración que se hizo posteriormente a la ocupación de Veracruz. El 16 de julio de 1914 Franklin K. Lane, miembro del gabinete de Wilson, declaró a la prensa que la toma de Veracruz se hizo porque: “[...] El gobierno de los Estados Unidos le había ordenado que se marchara [a Huerta], y él debía hacerlo”.<sup>12</sup> Tal como dice Vera Estañol: “Si hay que buscar fundamento a la postura de Wilson no hay más que uno que la apoye: el derecho del más fuerte”.<sup>13</sup> Hay que anotar también que para Pereyra lo que guía la política de Wilson hacia México es la total ignorancia.

[...] el presidente de los Estados Unidos siguió una política sin dirección, sin comprensión, sin capacidad interpretativa y sin un asomo de sentido crítico. Durante más de seis años, desde el mes de febrero de 1913, hasta el 12 de septiembre de 1919, pronunció discursos e hizo declaraciones públicas sobre Méjico, en los que no aparece el más débil reflejo de algún estudio.<sup>14</sup>

---

<sup>11</sup> Pereyra. *op. cit.*, v. 2, p. 248.

<sup>12</sup> *Ibid.*, v. 2, p. 249.

<sup>13</sup> Vera Estañol. *op. cit.*, p. 336.

<sup>14</sup> Pereyra. *op. cit.*, v. 2, p. 228.

En un texto en el que promete “llegar a la verdad”<sup>15</sup> y donde se presenta no como enemigo de la Revolución, sino como alguien que contempla “[...] con horror su desarrollo [...]”,<sup>16</sup> Francisco Bulnes repite la interpretación de Pereyra al presentar la política de Wilson hacia México como idealista y, sobre todo, basada en la idea errónea que se forjó sobre la realidad mexicana. También Alberto María Carreño, basado en Hendrick Burton y en George M. Stephenson<sup>17</sup> y sustentando la veracidad de sus argumentos en los juicios de autoridad de Bulnes, apoya las dos posturas: Wilson es guiado por la ignorancia sobre los asuntos mexicanos, y su intención es la de quitar a Huerta del poder porque así lo deseaba, lo cual lo lleva a concluir que la intervención sirvió poco para que los mexicanos hubieran podido elegir “[...] hombres verdaderamente apropiados para el país, aunque sí para permitir la hegemonía de los Estados Unidos”.<sup>18</sup>

Esta interpretación de Carreño en la que presenta el ideal democrático de Wilson como el pretexto para hacer su voluntad, nos lleva a la otra interpretación del fin que guiaba a Wilson en su política hacia México. Ésta la presenta Ángel Lascurain y Osio en un texto en el que busca demostrar con documentos de primera mano “[...] toda la injerencia que tuvo el gobierno americano, en especial el presidente Wilson, en la Revolución que asoló nuestro país”.<sup>19</sup> El libro de Lascurain critica el sistema político mexicano, encabezado por los gobiernos

---

<sup>15</sup> Bulnes, Francisco. *Toda la verdad acerca de la Revolución Mexicana. La responsabilidad criminal del Presidente Wilson en el desastre mexicano*. México, Libromex. 1977 [primera edición en inglés, 1916; en español, 1960], 313 p.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 14.

<sup>17</sup> Burton J. Hendrick. *The life and letters of Walter H. Page*. London, W. Heinemann, 1930. 437 p.; George M. Stephenson. *John Lind of Minnesota*. Port Washington, Kennikat Press. 1971, 398 p.

<sup>18</sup> Carreño, Alberto. *La diplomacia extraordinaria entre los Estados Unidos y México*. 2 v. México, JUS. 1951, v. 2, p. 239.

<sup>19</sup> Ángel Lascurain. *La segunda intervención Americana*. México, Milenario. 1967, 151 p., p. 143.

priistas, que decían ser la continuación del proyecto político emanado de la Revolución, una Revolución que había destruido el régimen porfirista y los beneficios que podía traer, y que sirvió a Estados Unidos para llevar a cabo sus designios en nuestro país, a saber: la expulsión de la inversión extranjera, la destrucción de la iglesia católica y de los terratenientes.<sup>20</sup> La tesis fundamental del autor sobre el punto que estamos tratando es que Wilson era un hombre que quería imponer sus ideas; lo acusa de hipócrita, alguien a quien no le importaba el derramamiento de sangre con tal de imponer sus propósitos, que eran tener todas las ventajas económicas que se pudiera en México. El presidente estadounidense es para Lascurain un hombre autoritario que como “[...] rey absoluto que quiere imponer sus ideas y métodos a un pueblo hollado por la bota del conquistador”.<sup>21</sup> Ricardo García Granados comparte esta interpretación y menciona que “el deseo de Wilson de prestar su auxilio a las compañías americanas para apoderarse de los campos petrolíferos de México”<sup>22</sup> fue lo que impulsó su política.

Aparte del móvil que guía al presidente estadounidense, también debe destacarse de los textos que estoy analizando la idea que tienen sobre otro de los actores importantes de este proceso, el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista: Venustiano Carranza, quién, a los ojos de sus autores, no es más que un títere del presidente de Estados Unidos, un medio por el cual Wilson puede lograr sus cometidos, tal como lo presentan Lascurain y García Granados. Dice el primero: “[...] Carranza en particular, fue el escogido para formular, como Wilson dijo, las reformas políticas y agrarias que éste deseaba imponer en nuestro país, y aunque

---

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 91.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 92.

<sup>22</sup> García Granados. *op. cit.*, v. 2, p. 389.

en varias ocasiones Carranza hizo declaraciones de palabra e independencia respecto de Wilson, sus hechos demuestran otra cosa”.<sup>23</sup> El segundo, agrega: “[...] Carranza [a la caída de Huerta] favorecería los intereses petroleros de los Estados Unidos, eliminando en lo posible a los ingleses”.<sup>24</sup>

A diferencia de ellos, los otros autores, aunque no pintan a Carranza como títere del gobierno de Washington, tampoco hacen lo opuesto, es decir, no lo ven, ni lo presentan, como el gran caudillo que defiende la soberanía nacional. Al respecto, dice Vera Estañol:

Se engañaría de medio a medio quien pensara que Carranza impone semejantes condiciones por el loable deseo de mantener incólume la soberanía nacional; pues el Primer Jefe rechaza la intervención en cuanto tienda a arrebatarle las primicias de la cercana victoria, pero en cambio, se apoya en la intervención, a guisa de palanca, para derribar a Huerta y acelerar el advenimiento de la causa revolucionaria.<sup>25</sup>

Por su parte, Pereyra ve a Carranza como alguien apoyado por Wilson y que sabe tomar ventaja y aprovecharse de ese apoyo y, para demostrar esto interpreta las declaraciones en documentos oficiales donde Carranza habla de la ocupación del puerto, concluyendo que se puede leer en dichos textos a un “cliente agradecido” que, mediante una retórica falsa, “[...] obtuvo el resultado que buscaba. Apareció como que protestaba contra la ocupación, y entró en relaciones personales con el sabio Presidente Wilson”.<sup>26</sup>

---

<sup>23</sup> Lascurain. *op. cit.*, p. 95.

<sup>24</sup> García Granados. *op. cit.*, v. 2, p. 388.

<sup>25</sup> Vera Estañol. *op. cit.*, p. 360-361.

<sup>26</sup> Pereyra. *op. cit.*, v. 2, p. 270.

Carreño, interpretando el mismo texto que Pereyra,<sup>27</sup> acusa al Primer Jefe de no haber reclamado de manera enérgica y viril, y lo califica de dictador. Por último, para Francisco Bulnes, Venustiano Carranza es un “falso apóstol”, una persona codiciosa que sólo ve por los intereses de una persona: el propio Carranza.

Muchos problemas de orden internacional vinieron para la Casa Blanca con la ocupación del puerto de Veracruz. Para resolverlos, y eso es afirmado por todos estos autores, Washington aprovechó la iniciativa de tres naciones sudamericanas (Argentina, Brasil y Chile), para reunirse y buscar una salida al conflicto. Será un elemento importante a revisar en este trabajo: para qué y a quién sirvieron las iniciativas del llamado “ABC”.

Al respecto, todos los autores se muestran de acuerdo, y en general adoptan dos explicaciones, primera: que Wilson acepta, y quizás propone –como afirman Pereyra y Bulnes– la mediación entre los gobiernos de México y Estados Unidos para salir del problema en el que éste se había metido por la ocupación armada del puerto de Veracruz sin justificación –que Lascurain trata de manera detallada en su texto–; y segundo: como medio para continuar con su intervención en los asuntos de México, derrocar a Huerta e instaurar un gobierno con alguien del bando revolucionario a la cabeza. Utilizarla como “una de tantas coartadas históricas para hacer creer a los incautos, que el Presidente Wilson quería cerrar

---

<sup>27</sup> La respuesta del 22 de abril de 1914, enviada por Carranza como respuesta al mensaje del mismo día, en el cual mediante el cónsul estadounidense en Chihuahua George C. Carothers, Bryan puso al Primer Jefe al tanto de lo ocurrido en Veracruz y aseguraba que el gobierno de Estados Unidos no haría la guerra a México. En dicha nota Carranza reclama por la ocupación del puerto de Veracruz y pide al gobierno estadounidense retire sus tropas de territorio mexicano para evitar “[...] una guerra desigual, pero digna, que hasta hoy queremos evitar”. Isidro Fabela. *Historia diplomática de la Revolución Mexicana*. 2 v. México, Comisión nacional para las celebraciones del 175 aniversario de la Independencia Nacional y 75 aniversario de la Revolución Mexicana. 1985 [edición facsimilar, cuyo pie de imprenta es: México, Fondo de Cultura Económica, 1958], v. 1, pp. 355-358.

pacíficamente el incidente ocurrido en Tampico con unos marinos de los Estados Unidos y que dieron ocasión al mismo Presidente para tratar de exigir reparaciones del Gobierno de Huerta”,<sup>28</sup> como dice Carreño.

En este punto hay que citar a Vera Estañol, quien sugiere otra función de las conferencias de Niagara Falls, originadas por el ABC: Wilson “[...] resueltamente adopta la política de facilitar a la revolución los elementos materiales que le hacen falta, municiones, armamento, etc., para apresurar su triunfo definitivo, a la vez que subrepticamente, por conducto de la delegación americana, sostiene que el gobierno provisional de México debe ser deferido sin condiciones a la facción insurgente”.<sup>29</sup> Es decir, las conferencias sirven a Wilson para ayudar a los constitucionalistas a derrocar a Huerta –algo en lo que Bulnes concuerda–, y no quedara duda que ellos debían gobernar México.

Con los cuatro asuntos –qué pasó en Veracruz, los motivos que tuvo Wilson para intervenir militarmente en territorio mexicano, la postura de Carranza ante el intervencionismo estadounidense, y para qué y a quién sirvieron las conferencias de Niagara Falls– que he mencionado, podría decir cuál es la explicación que estos autores van a presentar sobre el tema más general al que va dirigido este estudio: ¿Cómo afecta la ocupación del puerto el avance de la Revolución? La respuesta de los autores es contundente: sin la intromisión de Estados Unidos la revolución constitucionalista no hubiera triunfado.

Mientras que Pereyra dice que “Militarmente, el golpe fue decisivo. Las fuerzas que movilizó Huerta para hacer frente a los norteamericanos, dieron una

---

<sup>28</sup> Carreño. *op. cit.*, v. 2, p. 249.

<sup>29</sup> Vera Estañol. *op. cit.*, p. 362.

superioridad aplastante a sus enemigos. Wilson fue el verdadero vencedor en Zacatecas y en el occidente”; en el libro de Vera Estañol se lee entre líneas que la intervención militar sirvió para acelerar el triunfo de la Revolución; al mismo tiempo que Lascurain deja claro, como Pereyra, que quién triunfó en México fue Wilson: “[...] de no haber sido por esa intervención, la revolución no hubiera triunfado en México, y nuestro país no habría sufrido la destrucción material y espiritual que con ella sufrió”.<sup>30</sup>

Para Bulnes, la ocupación, “[...] resultado de un ultimátum inoportuno,[...]. No tuvo otro objeto que el de proteger el ataque de Villa en el norte obligando a Huerta a distraer sus fuerzas en el este, e impedir al buque alemán *Ipiranga* descargar en Veracruz las armas y municiones que traía para Huerta”.<sup>31</sup> Y Carreño concluye que “La toma de Veracruz [...] dio el definitivo triunfo a Don Venustiano Carranza, que fue el reconocido por el Presidente Wilson [...]”.<sup>32</sup>

Concluyo este apartado mencionando que ninguno de los autores aquí tratados se ocupan de un tema que, de hecho, es abordado en muy pocos estudios: ¿Qué pasó durante los 7 meses que el personal de Estados Unidos ocupó militarmente y gobernó Veracruz?, ¿Cómo es la administración del gobierno militar estadounidense?, ¿A dónde fueron a parar los recursos económicos que entraron al puerto durante aquel tiempo?, ¿Cuáles fueron las reacciones de la población jarocho ante la ocupación?, ¿Cómo se desarrolló su vida durante este periodo?

---

<sup>30</sup> Lascurain. *op. cit.*, p. 95.

<sup>31</sup> Bulnes. *op. cit.*, p. 255.

<sup>32</sup> Carreño. *op. cit.*, v. 2, p. 253.

## 1.2 Las historias del Constitucionalismo

A continuación revisaré los textos de los hombres que formaron parte de las filas de la revolución constitucionalista y por tanto escriben una historia con la finalidad de justificar las acciones de su facción. Juan Barragán, general del Ejército Constitucionalista; Justino N. Palomares, oficial; Alfredo Breceda, quien había trabajado con Carranza cuando fue gobernador de Coahuila durante el régimen maderista y después de la Decena Trágica firmó el plan de Guadalupe como coronel; Eduardo Luquín, capitán; Francisco L. Urquizo, militar maderista y posteriormente constitucionalista; Miguel Alessio Robles, quien se sumara a la Revolución norteaña tras el cuartelazo de Huerta; Isidro Fabela, Secretario de Relaciones Exteriores del Gobierno Constitucionalista a partir del 9 de diciembre de 1913; Luis Cabrera, que sirvió como agente diplomático del Primer Jefe; Edmundo González Blanco, quien también vivió los acontecimientos; y Diego Arenas Guzmán, periodista cercano a la revolución.

A las once y veinte minutos de la mañana del memorable día 21 de abril, las alarmantes noticias que desde días atrás venían circulando en la ciudad de Veracruz, respecto de la intervención armada de los Estados Unidos de Norteamérica, cristalizó en un formal desembarco de fuerzas de dicha nación en el puerto.

En efecto, a la hora indicada, los habitantes que pululaban por los diversos muelles pudieron advertir que del cañonero 'Praire', descendían con gran rapidez soldados de infantería yanqui, ocupando once espaciosos botes de gasolina, los cuales fueron remolcados inmediatamente rumbo al muelle 'Porfirio Díaz', donde desembarcaron.<sup>33</sup>

Justino Palomares, en *La invasión Yanqui en 1914*, hace por vez primera un relato de los hechos ocurridos aquel 21 de abril de 1914, y será la base para las

---

<sup>33</sup> Justino Palomares. *La invasión yanqui en 1914*. México, [s.e.]. 1940, 282 p., p. 32.

historias de la ocupación escritas posteriormente, como las de los mexicanos Isidro Fabela, Leonardo Pasquel y Andrea Martínez,<sup>34</sup> y que será criticado por historiadores estadounidenses como Robert Quirk.<sup>35</sup>

Palomares es también el primero en recrear una historia-batalla de la ocupación; mientras los autores del capítulo anterior utilizaban la ocupación para descalificar las acciones políticas de las diferentes facciones, ahora Palomares busca ensalzar las patrióticas acciones del pueblo veracruzano y de la Escuela Naval. Comienza contando la preparación por parte de la marina estadounidense, el primer banco de resistencia, y en un relato, que según Quirk, “no es fiable ni está libre de prejuicios”,<sup>36</sup> rememora la enconada defensa de los cadetes de la Escuela Naval.

Desde que se esparció con la velocidad del rayo la noticia de la invasión y desde antes de que se iniciara la lucha en las bocacalles de la ciudad, los estudiantes del edificio aludido que se negaron a acompañar al flamante general Mass en su huida, formaron trincheras con ropas de cama, colchones y muebles de sus dormitorios, se posesionaron de las azoteas y ventanas de su edificio y al par que aquellos niños héroes de Chapultepec, se aprestaron a la lucha.<sup>37</sup>

Como veremos, las historias que escribieron los hombres que estuvieron afiliados al bando constitucionalista tienen la misma interpretación sobre la actitud del general Maass durante del desembarco estadounidense: que el general

---

<sup>34</sup> Isidro Fabela. *op. cit.*; Leonardo Pasquel. *La Revolución en el estado de Veracruz*. 2 v. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. 1971; Andrea Martínez. *La intervención norteamericana: Veracruz 1914*. México, Secretaria de Educación Pública. 1982, 73 p.

<sup>35</sup> Robert Quirk. *An Affair of Honor: Woodrow Wilson and the Occupation of Veracruz*. Lexington, University of Kentucky. 1962, 183 p.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 174.

<sup>37</sup> Palomares. *op. cit.*, p. 37. [Algunos de los autores que reviso en este trabajo escriben Mass – apellido del general huertista–, algunos otros Maas, y otros tantos Maass, yo utilizo este último porque así está escrito en documentos oficiales de la época, y respeto, en todas las citas textuales, la manera en que cada uno lo escribe].

huertista abandonó la plaza y fueron los cadetes de la Escuela Naval y la población de Veracruz quienes la defendieron.

Fabela, que escribió una *Historia diplomática de la Revolución*, es quizá el autor más sobresaliente del grupo estudiado en este apartado; realizó una obra erudita que sustenta con una gran cantidad de fuentes; sin embargo, la reconstrucción de lo que pasó en Veracruz la hace principalmente con base en el texto de Palomares, por lo que podemos saber, de antemano, que este autor recuperara la misma tesis sobre el abandono del general Maass de la plaza.

Estos dos son los únicos constitucionalistas que al escribir su historia se detienen en narrar los hechos acaecidos en Veracruz el 21 de abril de 1914. Pero, sin duda, los demás, Cabrera, Luquín, Breceda, Alessio Robles, dejan en claro que las fuerzas al mando de Huerta abandonaron la plaza, cuando explican que los alumnos de la Escuela Naval y el pueblo veracruzano, y no el Ejército Federal, fueron los que defendieron heroicamente el puerto de Veracruz.

Mientras Fabela afirma, basado en Stanley Yohe,<sup>38</sup> que como a las 14:30 el general Maas se retiró de Veracruz y puso su base en Tejería,<sup>39</sup> Barragán, sin mencionar fuentes, asegura que “[...] en un acto de cobardía el general Gustavo A. Mass, abandonó la guarnición 10 minutos después de iniciado el bombardeo”.<sup>40</sup> Por su parte, Eduardo Luquín sostiene, basado en el informe del cónsul

---

<sup>38</sup> Stanley Yohe. *La intervención norteamericana en México desde la caída de Francisco I. Madero hasta abril de 1917*. México, [s.e.]. 1957. [s.p.].

<sup>39</sup> Fabela. *op. cit.*, v. 1, p. 337.

<sup>40</sup> Juan Barragán. *Historia del Ejército y de la Revolución Constitucionalista*. 3 v. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. 1985 [edición facsimilar cuyo pie de imprenta es: México, botas, 1946], v. 1, p. 451.

estadounidense en Veracruz,<sup>41</sup> que “[...] el General Jefe de la Plaza le había informado que abandonarían sin pelear la ciudad de Veracruz, al día siguiente y no sin destruir las líneas férreas que dejaran atrás de ellos. [...]”.<sup>42</sup>

Otro asunto donde existen discrepancias, y que precisamente anota Fabela, es el número de muertos y heridos que hubo durante el combate, mientras que basado en el libro *Nuestro buenos vecinos* de Mario Gil,<sup>43</sup> dice que hubo 230 bajas entre muertos y heridos, basado en Palomares anota 300, y del lado estadounidense, basado en Mario Gil cuenta 250 bajas, 750 basado en *La invasión de Veracruz* de Alberto Rodríguez<sup>44</sup> y más de 800 basado en Palomares;<sup>45</sup> este último cuenta, respecto de sus fuentes:

El estimable español don Celedonio Nachón, quien residía en la ciudad de Jalapa, Veracruz, tres años más tarde de la invasión, al invitarme cierta vez a su casa, en la sobremesa me mostró una interesante fotografía que ostentaba una pirámide macabra, formada por más de ochocientos muertos yanquis. Esta fotografía lograda por un artista mexicano causó la muerte de su autor al ser tomada, pero la viuda, al recoger el cadáver reclamó la cámara, salvándose la negativa, obsequiando una fotografía, la viuda, al señor Nachón.<sup>46</sup>

Esta fotografía, por desgracia, no forma parte de la inmensa cantidad de imágenes que engalanan su obra. Sin embargo, aquí tenemos una primera versión según la cual murieron más estadounidenses que mexicanos.

---

<sup>41</sup> Luquín comete el error de llamar al cónsul estadounidense en Veracruz, William W. Canada, “Cónsul de Canadá en Veracruz”.

<sup>42</sup> Eduardo Luquín. *La política internacional de la Revolución Constitucionalista*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. 1957, 281 p., p. 43.

<sup>43</sup> Mario Gil. *Nuestros buenos vecinos*. México, Ediciones Paralelo 20, 1957, p. 115-116.

<sup>44</sup> Alberto Rodríguez. *Don Pascual: ó La invasión de Veracruz*. [s.l.], La vda. De C. Bouret, 1920, 392 p.

<sup>45</sup> Fabela. *op. cit.*, v. 1, pp. 342-343.

<sup>46</sup> Palomares. *op. cit.*, p. 48.

Termino este apartado exponiendo otro punto interesante y que Fabela es el único en considerar; dice el diplomático mexicano acerca del general Maass: “Pero no sólo abandonó el puerto, dejando al pueblo veracruzano a su suerte, sino que rindió a la superioridad un parte falso [...]”;<sup>47</sup> un documento donde el general huertista asegura haber abandonado la plaza después de haber repelido por cierto tiempo a los marinos estadounidenses que realizaron el desembarco. Fabela utiliza esta interpretación para culpar a Victoriano Huerta de no haber resistido al desembarco estadounidense. El diplomático mexicano, basado en Stanley Yohe, argumenta que el general Maass estaba dispuesto a hacer resistencia, al declararle al cónsul Canada que le era imposible permitirle a los marinos de su país desembarcar en el puerto sin que hubiera resistencia, y por lo tanto, debe haber recibido órdenes de Huerta para abandonar el puerto sin combatir:

[...] En tal virtud toda la responsabilidad de la actitud del general Maas recae sobre Victoriano Huerta, pero lo que sí es de la exclusiva responsabilidad del general Maas es la de haber rendido un parte oficial inexacto, porque fue un hecho público y notorio en Veracruz que los únicos defensores del puerto fueron los alumnos de la Escuela Naval, exhortados por el capitán de fragata Rafael Carrión, director de dicho plantel, y por el comodoro Manuel Azueta, por los soldados del coronel Manuel Contreras, por el pueblo veracruzano y por los soldados federales que se negaron a obedecer a su superior.<sup>48</sup>

Continúo con lo que dicen los constitucionalistas sobre el actor principal de esta historia, Woodrow Wilson. Una de las tesis de los autores que revisamos en el apartado anterior fue que el presidente estadounidense actuó, en parte, por ignorancia. Isidro Fabela, es el único de los constitucionalistas que se detiene a

---

<sup>47</sup> Fabela. *op. cit.*, v. 1, p. 337.

<sup>48</sup> *Ibid.*, v. 1, p. 339.

dar cuenta del perfil y la personalidad del presidente estadounidense para explicar sus acciones.

El culto profesor de la Universidad de Princeton se manifestó, durante su régimen gubernativo, como un resolutivo amigo de la libertad, defensor de pueblos débiles, respetuoso de la soberanía de los Estados Unidos independientes y de sus atributos de autodeterminación de sus propios destinos, significándose así como un apóstol teórico de la justicia, la moral y el derecho internacional; pero, en la práctica, su conducta fue contraria a sus ideales y a sus palabras, como lo demostraron las intervenciones políticas, financieras y militares llevadas a cabo por los Estados Unidos en Nicaragua, la República Dominicana y en México, durante su administración presidencial.<sup>49</sup>

Respecto a lo que lo llevó a realizar su intervención en México, precisa:

[...] el Presidente norteamericano no se dio cuenta cabal de las causas y anhelos de la Revolución Constitucionalista, del fondo social que entrañaba y de la justicia de su causa. Incomprensión que lo llevó a tomar medidas que en teoría le parecieron apropiadas, pero que eran del todo inaceptables por los revolucionarios, lo que no llegó a entender sino después que sus errores habían causado serios daños a la nación mexicana.<sup>50</sup>

Y continúa

Esta idea, entre otras, nos explica hasta donde llegaba el error craso del mandatario yanqui al pensar que en plena revolución, honda y enconada, se pudieran celebrar elecciones y que éstas fueran libres. Tal ingenuidad demostraba la inepticia del profesor Wilson para captar el complejo caso político, militar y social del pueblo mexicano, que ya en plena guerra civil sólo pedía dar fin a su aguda crisis por el aniquilamiento total de uno de los bandos en lucha.<sup>51</sup> Concluyendo que: “La ocupación militar de Veracruz por la infantería de marina de los Estados Unidos, el año de 1914, fue un delito internacional que constituyó, por parte de su autor principal, el Presidente Woodrow Wilson, no sólo un desconocimiento evidente de los principios del derecho de gentes, sino un gravísimo error político que puso en claro su incomprensión absoluta de la Revolución mexicana y de la psicología de nuestro pueblo.<sup>52</sup>

---

<sup>49</sup> *Ibid.*, v. 1, pp. 345-346.

<sup>50</sup> *Ibid.*, v. 1, pp. 197-198.

<sup>51</sup> *Ibid.*, v. 1, p. 199.

<sup>52</sup> *Ibid.*, v. 1, p. 310.

Barragán, por su parte, atribuye como motivos de Wilson sus sentimientos respecto de Victoriano Huerta. “Acaso Wilson lo haya movido en su actitud de aquellos días, la personal y explicable repugnancia que, como cualquier hombre civilizado, sentía hacia el criminal y vicioso militarzuelo que usurpaba la Presidencia de México”. Y continua diciendo: “[...] lo cierto es que Wilson parecía buscar una oportunidad para mostrar su antipatía hacia Victoriano Huerta, y torpemente, a nuestro juicio, aprovechó, el incidente de Tampico, [...], para ordenar el desembarco de marinos en el puerto de Veracruz”.<sup>53</sup>

Luis Cabrera, que pretende mostrar la labor de Carranza como estadista, no se preocupó por argumentar con precisión los motivos que impulsaron al presidente Wilson a ordenar la ocupación, sin embargo, al hacer una sentencia sobre la invasión al puerto se puede leer al menos una finalidad, que no había sido planteada por otros autores y que después Eduardo Luquín recuperará y hará suya: Wilson pretendía “[...] provocar algún conflicto como medio de ganarse la voluntad y atraerse la opinión de los revolucionarios. [...] los Estados Unidos creían vagamente que los Constitucionalistas harían la vista gorda a cualquiera medida que aquéllos tomaran contra Huerta en virtud de las ventajas que en la lucha les resultarían”.<sup>54</sup>

Por su parte, y en una interpretación que dista mucho de la visión general de los constitucionalistas, Edmundo González Blanco acepta las declaraciones que Wilson hizo ante el Congreso de Estados Unidos y dice que la intervención del

---

<sup>53</sup> Barragán. *op. cit.*, v. 1, pp. 449-450.

<sup>54</sup> Luis Cabrera. *Obra política*. Eugenia Meyer (compiladora). 4 v. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992, v. 2, p. 646.

Puerto de Veracruz es un hecho doloroso sí, pero justificado por el ultraje que Huerta como jefe de una facción militar había infringido contra Estados Unidos:

[...] el gobierno norteamericano, [...], no desembarcó fuerzas en Veracruz para poner un término a nuestra contienda civil, o porque nuestra contienda civil le hubiera obligado a dar ese paso, que, en esas circunstancias, habría sido pura y simplemente una intervención. No; el Gobierno norteamericano desembarcó fuerzas en Veracruz porque en su criterio [...] había sufrido ultrajes específicos de parte de la fracción huertista, y exigía una inmediata reparación [...].<sup>55</sup>

Por otra parte, Miguel Alessio Robles también se limita a hacer una sentencia moral sobre la invasión a Veracruz, y que Wilson ordenó, movido por intereses económicos e incitado por la idea de supremacía, por la razón del más fuerte.<sup>56</sup>

Continúo ahora con Venustiano Carranza, quien, para estos autores, es el personaje principal. Todos están de acuerdo: el Primer Jefe es un dirigente patriota, gran estadista, que sabe defender la soberanía nacional y tiene una política internacional impecable.

Dice Fabela:

El señor Carranza no podía hacer menos ni más de lo que hizo, puesto que debía dejar ante la historia la constancia presente y futura de su inconformidad contra la conducta del Presidente Wilson, que por más buenas intenciones que tuviera, como él mismo expresara, respecto a la suerte de México y a la causa revolucionaria, no concebía que nosotros, los constitucionalistas, fuésemos tan patriotas, ya que él mismo, estamos seguros, jamás hubiese ni imaginado siquiera fundar la libertad y la independencia de su país en un ejército extranjero que comenzaba por violar nuestras instituciones, nuestro suelo y nuestra libertad de Estado autónomo.<sup>57</sup>

---

<sup>55</sup> Edmundo González Blanco. *Carranza y la Revolución Mexicana*. México, Consejo editorial del Gobierno del Estado de Tabasco. 1980, 390 p., p. 419.

<sup>56</sup> Miguel Alessio Robles. *Historia Política de la Revolución*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. 1985 [edición facsimilar de la 3ra edición cuyo pie de imprenta es: México, botas, 1946], 383 p., p. 108.

<sup>57</sup> Fabela. *op. cit.*, v. 1, pp. 358-359.

Cabrera agrega:

Carranza, a quien más habría favorecido políticamente el incidente, con sólo que hubiera guardado silencio, no sólo no lo toleró, sino que lo repudió sin vacilaciones y protestó dignamente contra el atentado, procurando desde luego encontrarle solución dentro de las condiciones en que se hallaba, encerrado en Sonora. Y no sólo protestó personalmente, sino que convocó y reunió a su rededor toda la fuerza moral de la Revolución en apoyo de su actitud.

Lo más notable de su conducta fue que no perdió de vista los fines esenciales de la Revolución, ni abandonó su bandera para alistarse bajo la de Huerta, sino que conservando su carácter de jefe de partido, trabajó contra la invasión independientemente.

Ahora, *a posteriori*, ya puede pensarse con calma y fríamente lo que pudo haberse hecho, y sin embargo, no se concibe otro camino para salvarnos y salvar a la Revolución que el trazado por Carranza.

Sólo a Carranza se le ocurrió en ese momento recoger las riendas de la Revolución y concentrando sus elementos utilizar la fuerza moral del Partido para protestar en nombre de todos los suyos en forma tal, que los Estados Unidos quedaron pronto convencidos de que se habían equivocado respecto a los constitucionalistas.<sup>58</sup>

De forma semejante Barragán, Alessio Robles, Luquín, y Urquizo ensalzan la conducta del Primer Jefe; para González Blanco, por otra parte, Carranza siempre mantuvo ante Estados Unidos una conducta que, sin ser de desafío, tiene mucho de digna.<sup>59</sup> Por su lado Justino Palomares, que escribe una historia local, es el único autor de este grupo que no se preocupa por el tema.

En resumen, según ellos, la actitud del constitucionalismo era nacionalista, inspirada en el propósito de rechazar cualquier intromisión que pudiera significar un compromiso para la causa revolucionaria. Los constitucionalistas eran un grupo de patriotas que luchaban bajo la bandera de la Revolución.

Veamos ahora la forma en que se tratan las conferencias en Niagara Falls. Eduardo Luquín dice que Wilson aceptó la mediación “[...] tratando acaso de liquidar a la brevedad posible, la lucha entre Huerta –a quien desde el primer

---

<sup>58</sup> Cabrera. *op. cit.*, v. 2, p. 647.

<sup>59</sup> González Blanco. *op. cit.*, p. 393.

momento desconoció por su origen espurio- y los revolucionarios [...]”.<sup>60</sup> Según este autor, los delegados de los países sudamericanos habían tendido a Carranza una especie de trampa ofreciéndole asistir a las conferencias para solucionar el conflicto entre México y Estados Unidos generado por la ocupación, pero al pedir el cese de hostilidades para poder comenzar a conferenciar estaban intentando hacer que Wilson lograra su cometido, pacificar México y convocar a elecciones; interpretación que Luis Cabrera también sustenta: “en el fondo –dice este autor– el verdadero propósito de la Cancillería americana era aprovechar la oportunidad de coger reunidos a los dos bandos que luchaban en México y tratar de avenirlos o de llegar a una transacción entre ellos”.<sup>61</sup>

Juan Barragán, Justino Palomares y Miguel Alessio Robles, no se interesan en las conferencias. El primero, porque la finalidad de su texto es contar la historia del Ejército Constitucionalista, Palomares, porque su objetivo es recordar el acto heroico del pueblo veracruzano emanado de la invasión estadounidense; Alessio Robles, porque se concentra en la acusación jurídica contra las acciones estadounidenses.

Isidro Fabela, por su parte, cuenta cómo nació la idea de la mediación del ABC:

Quando el presidente Wilson se dio cuenta de que la actitud del señor Carranza era resuelta, en el sentido de ir a la fatalidad de la lucha armada que él no deseaba de ninguna manera; y por otra parte tenía que dar satisfacción a la opinión pública de su pueblo, alterada ya mucho por la imprudente y notoriamente interesada actitud guerrera de los imperialistas de su país, tenía que valerse de algún medio para evitarse que las dificultades fueran tomando mayores proporciones hasta obligarlo a tomar actitudes drásticas contra México, recibió con

---

<sup>60</sup> Luquin. *op. cit.*, p. 55.

<sup>61</sup> Cabrera. *op. cit.*, v. 2, p. 651.

beneplácito la intervención diplomática del ABC que tuvo el efecto inmediato de detener el *casus belli*.<sup>62</sup>

Para el diplomático mexicano, la mediación jugó un papel muy importante para todas las partes interesadas. Por un lado, fue útil porque evitó la guerra, sin embargo, los procedimientos de los mediadores fueron censurables; basado en Lara Pardo<sup>63</sup> dice que los mediadores se plegaron a la voluntad de Wilson, que buscaba con la mediación “[...] la eliminación de Huerta y la instalación inmediata de un gobierno provisional aceptable a todos los partidos [...]”.<sup>64</sup> Los mediadores sobrepasaron –para el autor–, “[...] las atribuciones que en derecho corresponde a lo que se llama ‘bueno oficios’ [...]”,<sup>65</sup> porque querían ocuparse de estudiar y resolver asuntos internos que no les incumbían. Por otra parte, los delegados huertistas tampoco estuvieron a la altura, porque permitieron que se discutieran esas cuestiones, y según Fabela, esta actitud de los representantes del huertismo se debió a que pretendían “[...] rescatar el territorio nacional ocupado [...]”.<sup>66</sup>

Finaliza el autor:

[...] la actitud del ABC resultó benéfica, no solo para Estados Unidos, que de este modo salvaba un escollo muy molesto para su tranquilidad interna y peligroso por su política exterior, sino también de gran provecho para el pueblo mexicano; por lo menos por el momento, porque de esta suerte se detenía la invasión norteamericana en nuestro territorio, que pudiera haberse extendido más allá de Veracruz. Respecto a Huerta cabe decir que dicha iniciativa diplomática lo salvaba del problema militar que lo envolvía [...].<sup>67</sup>

---

<sup>62</sup> Fabela. *op. cit.*, v. 2, pp. 23.

<sup>63</sup> Luis Lara Pardo. *Match de dictadores. Wilson contra Huerta, Carranza contra Wilson*. México, AP. Márquez, editor. 1942. 306 p.

<sup>64</sup> Fabela. *op. cit.*, v. 2, p. 26.

<sup>65</sup> *Ibid.*, v. 2, p. 27.

<sup>66</sup> *Ibid.*, v. 2, p. 29.

<sup>67</sup> *Ibid.*, v. 2, p. 35.

Por último, Luis Cabrera concluye al respecto que: “Las conferencias del Niágara no dieron otro resultado para México, que asentar el principio de que sus asuntos interiores no podían ser puestos en ningún tapete internacional, así fuera el de nuestros hermanos de raza y lengua”.<sup>68</sup>

Justino Palomares es el primero en escribir un relato sobre los 7 meses que Estados Unidos tuvo sus tropas en Veracruz, y es el único de los historiadores estudiados en esta sección que toca el tema. Después de describir los días previos al desembarco, los primeros movimientos de tropas por parte de la marina estadounidense, la defensa del pueblo veracruzano en unión con algunos miembros del ejército federal y los alumnos de la Escuela Naval Militar y la retirada de estos últimos, comienza a relatar lo que pasó durante la ocupación. Da cuenta de la llegada de refuerzos estadounidenses, las esporádicas muestras de resistencia, algunas medidas de seguridad dictadas por el almirante Frank F. Fletcher al tomar posesión de la plaza, la llegada del general Frederick Funston, la instauración de gobierno militar de Estados Unidos y algunas de sus medidas. Cuenta cómo vivía el pueblo veracruzano, relata algunas de las acciones de la vida cotidiana, como que algunos comercios ponían sus anuncios en inglés para sacar provecho económico de la ocupación, o las muchachas veracruzanas que comenzaron a contraer matrimonio con los marinos estadounidenses; la animadversión que el pueblo veracruzano sentía hacia la administración estadounidense. Con la finalidad de desacreditar a Estados Unidos, va enumerando los crímenes de los marinos que vivieron en el puerto durante la ocupación. Cuenta, por ejemplo, que:

---

<sup>68</sup> Cabrera. *op. cit.*, v. 2, p. 652.

La soldadesca no se conformaba con investigar, sino que con pretexto de buscar armas, inutilizaba los muebles y robaba los objetos de valor que a su mano encontraba.

En medio de un infernal escándalo, una fracción de marinos penetró a la cárcel municipal; puso en libertad a los reos con la condición de que hiciesen la limpieza de las calles, levantasen cadáveres y acarrearan a sus campamentos las mercancías robadas. [...].

La impresión macabra de estos monstruos no se borrará por mucho tiempo de los buenos veracruzanos, pues que, cual verdaderos piratas, entraron a hoteles, casas de comercio y particulares destruyéndolo todo.<sup>69</sup>

Y concluye:

Los siete meses que los norteamericanos estuvieron en Veracruz, si se distinguieron por sus arbitrariedades, también se supieron destacar como administradores de la pública administración, y así es como con increíble regularidad cobraron toda clase de contribuciones al comercio, impusieron multas y gabelas sin que se sepa aún que hayan pagado lo que arbitrariamente se robaron, como lo hubiera hecho otra nación honrada.<sup>70</sup>

Finaliza Palomares su relato con la salida de los marinos estadounidenses:

El 22 del mismo mes [noviembre], nuestro jefe, el general Magaña, nos hizo saber que el Ejército Constitucionalista estaba decidido a tomar Veracruz por la noche a sangre y fuego, ya que los yanquis no tenían cuando largarse. Se mandó al clarín de órdenes que tocara llamada de jefes y oficiales, a quienes se les comunicó la determinación del general Aguilar; se reunió la tropa en el frente del Cuartel General para prepararla a la heroica y peligrosa jornada, y al terminar nuestras candentes arengas, un grito unánime de ¡Viva México! Repercutió en los campos enemigos.

Estos hechos tuvieron lugar a las seis de la tarde y todavía a las nueve de la noche nuestro clarines tocaban espontáneamente sus frenéticas dianas, así era de monstruoso el júbilo que les embargaba la noticia de que a la media noche, íbamos a quitar por la fuerza, lo que no se nos quería entregar por la razón. Mas a las once de la noche las cosas cambiaron: una conferencia entre el general Aguilar y nuestro jefe, nos informó de que al fin los invasores se retiraban del suelo mancillado y a las cuatro de la mañana del día veintitrés, nuestro soldados lentamente conminaban de frente, mientras que los intrusos reculaban rumbo a los buques que los habían en buena hora de conducir a su tierra.<sup>71</sup>

---

<sup>69</sup> Palomares. *op. cit.*, p. 41.

<sup>70</sup> *Ibid.*, pp. 69-70. Cabe destacar que Palomares cuenta este relato según lo que vivió, es decir, se encontraba con las tropas del general Magaña que sitiaban la ciudad de Veracruz.

<sup>71</sup> *Ibid.*, p. 73.

Para Miguel Alessio Robles, la ocupación del puerto de Veracruz sucedió cuando ya nadie discutía el triunfo del movimiento constitucionalista.<sup>72</sup>

Ningún otro de los otros autores del grupo a favor del constitucionalismo aborda el tema, pero se pueden leer entre líneas algunas ideas cuando tratan la respuesta de Carranza ante la ocupación: que el Primer Jefe constitucionalista siguió centrado en hacer la guerra a Huerta hasta derrocarlo y, por tanto, la ocupación, a diferencia de lo afirmado por los autores estudiados en el apartado anterior, no fue crucial en el triunfo de la Revolución; al contrario, Huerta quedó en una posición en la que se podía hacer pasar por el adalid que combatiera al invasor, y esto le habría podido servir para negociar con los constitucionalistas y pactar una tregua pues, por último, la población comenzó a sumarse al Ejército Federal pensado que iba a combatir a las tropas estadounidenses que ocupaban Veracruz, pero en lugar de ello los nuevos reclutas eran enviados a combatir a los revolucionarios en otras partes del país.

---

<sup>72</sup> Alessio. *op. cit.*, p. 105.

### 1.3 La ocupación contada desde afuera

En esta sección me acercaré a los autores que son de la generación revolucionaria, pero no participaron en ésta, personajes que al escribir su historia buscan un acercamiento objetivo a los hechos. La mayoría de ellos nació a finales del siglo XIX. Leonardo Pasquel, que fuera un niño que vivía en el puerto cuando las tropas estadounidenses desembarcaron en Veracruz; abogado de profesión, escribió sobre la historia de su ciudad y tiene un par de libros sobre el tema de la ocupación;<sup>73</sup> Emilio Portes Gil, abogado y diputado que se sumó a la Revolución delahuertista, y años más tarde escribió sus memorias sobre la Revolución Mexicana; Raúl Mejía Zúñiga, con un texto sobre Carranza, escrito en colaboración con el general Francisco L. Urquiza; el licenciado Ramón Prida, quién escapó de la ciudad de México al llegar Huerta al poder y se estableció en Nueva York; José C Valadés y Alfonso Teja Zabre, periodistas, diplomáticos y profesores universitarios; y, por último, Jesús Silva Herzog, quien al estallar la Revolución fue enviado por su familia para cursar estudios de economía en Nueva York y volvió a México en 1914; y fundó la Escuela Nacional de Economía en 1929.

Los textos difieren entre ellos por su naturaleza, es decir, algunos son estudios diplomáticos, otros, historias generales o particulares de la Revolución, ya sean memorias o historias documentadas, y ninguno de ellos es un estudio específico sobre el tema de la invasión y ocupación del puerto. Sin embargo, pueden tratarse juntos por las características que menciono al principio de éste

---

<sup>73</sup> Otro de sus textos es: *Manuel y José Azueta —Padre e Hijo— Héroes en la Gesta de 1914*. México, Editorial Citlaltepetl, 1967, 218 p.; texto que no he podido localizar en ninguna de las bibliotecas que he visitado para realizar este trabajo.

apartado. Podríamos también mencionar que existen dos corrientes que se definen claramente en estos autores: los que piensan que Woodrow Wilson no tenía intenciones intervencionistas sobre México y los que sí.

En realidad, de todos los autores que hemos tratado hasta aquí, el único que describe los acontecimientos del 21 y 22 de abril de 1914 y los siete meses que el ejército estadounidense permaneció en Veracruz, es Justino Palomares. En esta sección el único que se dedicó a esa tarea fue Leonardo Pasquel quien, en su afán de conseguir objetividad, transcribe algunos documentos y descripciones sobre la forma en que se realizó el ataque y la defensa del puerto. Así que las casi cincuenta páginas en las que trata específicamente la invasión a Veracruz consisten en la transcripción de documentos oficiales: el parte del general Morelos Zaragoza, la petición del almirante Henry T. Mayo, los partes del general Gustavo A. Maass, el comodoro Azueta y el capitán de navío Rafael Carrión; las proclamas del Almirante Frank F. Fletcher, y las memorias del general Douglas MacArthur.

El resto de los autores, como casi todos, hace un breve relato de lo sucedido, resaltando la heroica defensa de los cadetes de la Escuela Naval y el pueblo veracruzano.

José C. Valadés, que no cita fuentes, cuenta:

La ciudad de Veracruz estaba guarnecida por mil doscientos soldados huertistas a las órdenes del general Gustavo A. Maass, quien advertido por el cónsul de Estados Unidos de que la infantería de marina norteamericana iba a desembarcar para ocupar la aduana, pidió instrucciones al general Huerta, quien desde luego le mandó que procediera a evacuar la plaza; y así lo hizo Maass retirándose con su tropa y pertrechos a Tejería, dejando en el puerto una guarnición de cien hombres. [...]

Los veracruzanos asistían con estupor al acto de invasión; ahora que, dejando a su parte la primera sorpresa, empezaron a organizar grupos dispuestos a defender el solar patrio; y aunque sin armas, los más encendidos patriotas intentaron

detener a los invasores, acrecentándose el valor de tales hombres al saber que los alumnos de la Escuela Naval Militar se preparaban a resistir al enemigo extranjero. Y en efecto, llegado a las guardias de la Escuela el comodoro Manuel Azueta, dio el grito de ¡A las armas! Y los jóvenes alumnos empezaron a improvisar barricada con muebles y colchones; y como en algunos puntos de la plaza, la población civil hacía ya resistencia al invasor, los cadetes de la Escuela Naval abrieron fuego sobre los pelotones de desembarco; fuego al que respondieron los barcos de guerra norteamericanos con sus cañones, que no sólo bombardeaban el edificio de la Escuela, antes también los puntos de la plaza que creyeron era los centros de la resistencia.<sup>74</sup>

A este resumen de lo que pasó en Veracruz aquel 21 de abril, Leonardo Pasquel agrega:

Eran las 9 de la mañana y en todos los barcos comenzaron los preparativos de guerra. El comandante del *Praire*, H. O. Stickn, recibió la comisión de ir a exponer cuál era la situación al cónsul William W. Canada, indicándosele que no previniera del ataque a las autoridades de la ciudad hasta que viera despegar los lanchones del *Praire*, conduciendo a las tropas norteamericanas, que a poco desembarcaron, para ser de inmediato tiroteadas por la improvisada defensa de pocos militares sin jefe general, y de los particulares.<sup>75</sup>

Silva Herzog y Emilio Portes Gil, también afirman que la ocupación se realizó sin previo aviso ni declaración de guerra y el último agrega que los marinos desembarcaron de los buques *Praire*, *Utah* y *Florida*. Valadés, Portes Gil y Pasquel concuerdan en que el general Maass abandonó la plaza por órdenes de Huerta y Silva Herzog no se atreve a afirmar si el general huertista se retiró a Tejería por órdenes de la Secretaría de Guerra y Marina o por iniciativa propia.

Por su parte, Ramón Prida, que tiene un texto escrito al calor de los acontecimientos y publicado en 1924 en el que se hacen más juicios de valor que relatos o explicaciones de lo sucedido, explica la invasión diciendo: “La ocupación

---

<sup>74</sup> José C. Valadés. *Historia general de la Revolución Mexicana*. 5 v. México, Gernika. 1988, v. 2, pp. 296-297.

<sup>75</sup> Leonardo Pasquel. *La Revolución en el estado de Veracruz*. 2 v. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. 1971, v. 2, p. 121.

de Veracruz por los americanos, ha servido para proteger la fuga de los autores de los crímenes cometidos durante la administración huertista”.<sup>76</sup>

Con esta interpretación del licenciado Prida, entramos a los motivos del presidente estadounidense. Valadés, al igual que Prida, explica al presidente estadounidense: “Wilson quedó anonadado con la noticia [la de los sucesos del incidente de Tampico]; pues sólo quedaba un camino a seguir: apoyar la petición del almirante Mayo, y esto equivalía a una declaración de guerra a México”.<sup>77</sup> Para el catedrático mexicano lo que movió a Wilson fue la buena fe, acompañada del error:

No existía la menor prueba de que Estados Unidos tuviese pretensiones territoriales, ni políticas, ni militares en México, muy pronto los sucesos en Veracruz fueron quedando como hecho de valor heroico del pueblo mexicano, [...]. La torpeza de Wilson no constituía un atentado de Estados Unidos contra la independencia de la patria Mexicana. [...].

Sin embargo “la bandera norteamericana izada en la plaza, daba la idea de que el presidente Wilson, dentro de su juego político, no advertía que con la permanencia de las tropas extranjeras en suelo de México no hacía ningún mal a la autoridad de Huerta, y en cambio humillaba al concierto popular más grande que contemplaba la historia del continente americano.”<sup>78</sup>

Pasquel, por su parte, dice sobre Wilson:

Se trataba, pues, de un prominente intelectual y teórico del derecho, que pasaría a ocupar el más alto cargo político, en muy poco tiempo. Hombre enérgico, disciplinado, estudioso, puritano, observador e informado de la historia universal, y aun de México, pero tan sólo a través de libros convencionales y favorables a las tesis estadounidenses.<sup>79</sup>

---

<sup>76</sup> Ramón Prida. *De la dictadura a la anarquía*. 2 v. El Paso, Texas, El Paso del Norte. 1924, v. 1, p. 614.

<sup>77</sup> Valadés. *op. cit.*, v. 2, p. 293.

<sup>78</sup> *Ibid.*, v. 2, pp. 299-300.

<sup>79</sup> Pasquel. *La Revolución...* v. 2, p. 111.

Pasquel y Valadés sustentan también la tesis de la ignorancia de Wilson sobre la realidad mexicana, como uno de los motivos que provoca la ocupación.

Emilio Portes Gil concuerda con la interpretación que tienen los constitucionalistas sobre el asunto y Jesús Silva Herzog se basa en Jorge Vera Estañol y Miguel Alessio Robles (que han sido revisados en el primer y segundo apartado, respectivamente) para hacer una acusación moral contra Estados Unidos, a partir de la cual podemos leer entre líneas que el economista mexicano sustenta la tesis del imperialismo yanqui, es decir, su intervencionismo con la finalidad de lograr fines económicos, versión muy parecida a la de algunos de los autores vistos en el primer apartado. Otro historiador que acepta esta interpretación es Alfonso Teja Zabre, quien apunta que la ocupación fue hecha en función de grandes intereses capitalistas: el gobierno de Estados Unidos buscaba dominar la producción petrolera y asegurarse las comunicaciones marítimas.<sup>80</sup>

En general, estos autores están de acuerdo con la historiografía constitucionalista en lo que respecta a la actitud de Carranza frente a la política estadounidense, lo ven como el gran patriota defensor de la soberanía nacional. Al respecto, dice Portes Gil: “Así terminó aquella injusta invasión que causó tantas víctimas; que violó la soberanía de México, y en la cual el Primer Jefe, con gran patriotismo y entereza se impuso al gobierno de la Casa Blanca, obligando a éste a respetar la soberanía nacional”.<sup>81</sup> Para Mejía Zúñiga, por ejemplo, Carranza y el constitucionalismo son los primeros en enfrentar con éxito al imperialismo y “su

---

<sup>80</sup> Alfonso Teja Zabre. *Historia de México. Una moderna interpretación*. Segunda edición corregida y puesta al día. México, Ediciones Botas, 1948, 403 p., pp. 370-371.

<sup>81</sup> Emilio Portes Gil. *Autobiografía de la Revolución. Un tratado de interpretación histórica*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana 2003 [edición facsimilar cuyo pie de imprenta es: México, Instituto Mexicano de Cultura, 1964], 865 p., p. 150.

respuesta ante la ocupación encierra valiosos conceptos en materia de soberanía nacional y establecimiento de una postura digna y patriótica de política internacional”.<sup>82</sup> Valadés concuerda con estos autores y afirma:

En las filas de constitucionalismo, los acontecimientos de Veracruz produjeron indignación. La buena fe, acompañada del error de Wilson no tenía explicaciones para un pueblo cuya Revolución era la esencia de la nacionalidad e independencia. Así, en medio de tal malestar, el general Obregón pidió a Carranza que le autorizara marchar sobre la ciudad de Nogales (Arizona) y atacar al ejército de Estados Unidos en su propio territorio.

Pero el primer jefe procedió cautelosa y serenamente. Al efecto, contuvo lo ímpetu guerreros de Obregón, y dirigiéndose al gobierno de Washington, reprochó a éste la conducta seguida con la ocupación de Veracruz, invitándole a suspender las hostilidades iniciadas, a desocupar desde luego la plaza invadida y a formular ante la autoridad militar que él, Carranza, representaba ‘la demanda correspondiente por los sucesos acaecidos’, con la seguridad de que tal demanda sería ‘considerada con espíritu elevado de justicia y conciliación.’<sup>83</sup>

Sobre las conferencias convocadas por la mediación de las naciones Sudamericanas, conocidas como el ABC, estos autores afirman que sirvieron a Wilson “[...] para exigir, según afirma más tarde en el propio Congreso de los Estados Unidos, reparaciones a los ultrajes específicos inferidos por la facción militar huertista [...]”.<sup>84</sup> Para Pasquel, por otra parte, las conferencias sirvieron a los huertistas –no a Huerta- que al verse militarmente derrotados ofrecieron la renuncia de éste para facilitar las negociaciones y lograr pactar con las fuerzas de la Revolución.

Ni Prida, ni Valadés tocan el tema y Silva Herzog y Portes Gil basan su interpretación en Miguel Alessio Robles y Eduardo Luquín, respectivamente, es decir, para el primero la única manera de explicarse las razones por las que

---

<sup>82</sup> Raúl Mejía Zúñiga. *Venustiano Carranza en la Revolución Constitucionalista. De Madero a Carranza*. México, Secretaria de Educación Pública. 1964, 164 p., pp. 106, 108.

<sup>83</sup> Valadés. *op. cit.*, v. 2, pp. 298-299.

<sup>84</sup> Mejía Zúñiga. *op. cit.*, p. 110.

Wilson decidió conferenciar con un gobierno que no había reconocido y con el que no tenía relaciones diplomáticas, es que quería dar tiempo a los constitucionalistas para alcanzar el triunfo militar.<sup>85</sup> Para el segundo, la función de la mediación era imponer la voluntad del presidente Wilson.

Leonardo Pasquel, que hace una historia regional, es el segundo autor, de todos los que hemos analizado, que se ocupa de lo ocurrido durante los siete meses que Estados Unidos mantuvo sus tropas en el puerto de Veracruz. Dedicó en uno de sus textos poco más de una docena de páginas a relatar algunos sucesos de la ocupación, comenzando por asegurar que a partir de las 11 de la mañana del 22 de abril de 1914 las tropas estadounidenses controlaban ya la ciudad. En un relato donde al igual que Palomares busca exaltar la grandeza y las acciones patrióticas del pueblo de Veracruz, pero con menos prejuicios, cuenta sobre las medidas de seguridad tomadas por el almirante Fletcher, algunos de los actos de los ciudadanos del puerto, la desaprobación del pueblo veracruzano ante la ocupación, la renuncia de algunos funcionarios públicos que no deseaban colaborar con el gobierno militar de Estados Unidos, la negación de maestros a dar clases y el problema que trajo con eso en la impartición de la educación, entre otros asuntos, dice Pasquel acerca de la imagen que presentaba el puerto de Veracruz durante la ocupación:

Veracruz presentaba un abigarrado y extraño conjunto constituido por los entristecidos porteños; las tropas yanquis, entre las que figuraban numerosos soldados de color, los temerosos ex huertistas; a la vez que la presencia de Constitucionalistas, que disfrazados habían burlado la vigilancia yanqui, pero inconfundibles por su tipo norteño y sombrero texano.<sup>86</sup>

---

<sup>85</sup> Jesús Silva Herzog. *Breve historia de la Revolución Mexicana*. 2 v. México, Fondo de Cultura Económica. 1995 [segunda edición, revisada, 1972; primera edición, 1960], v. 2, p. 93.

<sup>86</sup> Pasquel. *La Revolución...* v. 2, p. 155.

Por último, sobre la desocupación cuenta otra historia diferente a la de Palomares.

Por sus constantes y eficaces servicios en cuanto a lograr la desocupación de Veracruz por las tropas norteamericanas, puede considerarse al general Cándido Aguilar –a la sazón gobernador y comandante militar del Estado– como el principal autor de las mismas, ya que continuamente se ocupó de dicho asunto, insistiendo con frecuencia ante Carranza, como vocero del creciente clamor de todo el pueblo veracruzano en tal sentido, el cual para el mes de septiembre de 1914 había llegado a un estado francamente peligroso, porque los ánimos se exaltaban cada vez más, al extremo de temerse choques armados entre las tropas mexicanas destacadas de vanguardia, a poca distancia de las que vigilaban el precinto dentro de la arbitraria jurisdicción fijada por las llamadas autoridades civiles y militares de ocupación.<sup>87</sup>

Respecto de la relación entre la invasión a Veracruz y el triunfo de la revolución constitucionalista, Valadés dice que la ocupación de Veracruz dio muchos alientos al huertismo, que entrevió la posibilidad de rehacer sus casi destruidos cuadros militares, como su crédito político. “Sin embargo, tales alientos del huertismo se evaporaban conforme los caudillos revolucionarios no sólo rechazaban las invitaciones de los generales federales, para unirse contra el intervencionismo, sino que desenvolvían todos sus aprestos a fin de continuar la marcha sobre la ciudad de México”.<sup>88</sup>

Para este autor no es crucial la intervención en el avance de los revolucionarios y la caída de Huerta; más aún, sirve para dar falsas esperanzas de supervivencia a éste. A diferencia de Valadés, Silva Herzog reconoce alguna importancia a ésta y asegura que a partir de abril de 1914, los triunfos

---

<sup>87</sup> *Ibid.*, v. 2, p. 159.

<sup>88</sup> Valadés. *op. cit.*, v. 2, pp. 298, 300.

revolucionarios “[...] se multiplicaron por todas partes [...]”.<sup>89</sup> Por último, Pasquel deja ver que para cuando comienzan las conferencias en Niagara Falls la facción huertista ya está militarmente derrotada.

---

<sup>89</sup> Silva Herzog. *op. cit.*, v. 2, p. 94.

## Capítulo 2. La invasión a Veracruz en la cultura mexicana: historia memorialista, política y polemista

Aquí revisaré las obras historiográficas de las generaciones posteriores a la Revolución, que fueron escritas con el fin de recordar los sucesos, utilizarlas con fines abiertamente políticos, polemizar sobre los acontecimientos o ensalzar el valor y amor a la patria; obras de esta última categoría, que como dice uno de los textos que analizaremos: “no solo son fundamentales para la comprensión de nuestra Patria, sino ejemplares por la fortaleza y vigor de personajes que merecen ser recordados con honor”.<sup>90</sup>

Tenemos en esta sección a los mexicanos Luis Zorrilla, con una *Historia de las relaciones entre México y Estados Unidos*; Andrea Martínez, con un texto monográfico de la ocupación del puerto de Veracruz: una biografía del Comodoro Manuel Azueta Perillos, organizador de la defensa del puerto de Veracruz que realizó la Escuela Naval Militar el 21 de abril de 1914, publicada por la Secretaría de Marina; Roberto Blanco Moheno, Manuel González Ramírez y Adolfo Gilly, con historias generales de la Revolución; Luis Amaya, con una historia de la *Soberana Convención Revolucionaria*; Luis Garfias Magaña, con una *Historia militar de la Revolución Mexicana*; la *Historia gráfica de la Revolución*, colección de imágenes comentadas publicada por Agustín Casasola; el contralmirante mexicano Luis Schaufelberger Campos, quien realizó una recopilación de historias para crear una obra sobre el papel que desempeñó la Armada de México durante la Revolución Mexicana; y, por último, el estadounidense John D. Eisenhower, con un texto

---

<sup>90</sup> Secretaría de Marina. *Comodoro Manuel Azueta Perillos*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México-Secretaría de Gobernación. 2009. 142 p., p. 10.

sobre la intervención de Estados Unidos en los asuntos mexicanos durante la Revolución Mexicana.

La mañana del 21 de abril de 1914, a las 11:20 horas, las tropas de Marinería de los Acorazados y de la Infantería de Marina norteamericanos, desembarcaron en el Puerto de Veracruz para capturar la aduana, la estación terminal del ferrocarril, la oficina de correos, la oficina de telégrafos, el cable transoceánico y la planta de energía.<sup>91</sup>

Este estudio biográfico del comodoro Manuel Azueta Perillos, creado por la Secretaría de Marina en coordinación con el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, publicado en 2009 como parte de los festejos del Bicentenario de la Independencia de México y del Centenario de la Revolución Mexicana en el año 2010, con el que “[...] se pretende difundir la historia de esta noble Institución naval que, dicho sea de paso, ha sido ignorada o poco conocida por la sociedad mexicana [...]”,<sup>92</sup> junto con la obra de Andrea Martínez, *La invasión norteamericana: Veracruz, 1914*, elaborada con la colaboración del Archivo General de la Nación y publicada por la Secretaría de Educación Pública, se suman a los textos de Justino Palomares, Isidro Fabela y Leonardo Pasquel, únicos autores que se preocupan por reconstruir los hechos del 21 y 22 de abril durante la invasión estadounidense.

En el segundo texto, la autora relata lo acontecido en Veracruz durante el desembarco, sin embargo, su texto carece de aparato crítico y, a menos que esté reproduciendo la memoria de algún defensor del puerto, no dice de donde se informa; por la similitud de los relatos, podría decir que la reconstrucción de los

---

<sup>91</sup> *Ibid.*, p. 56.

<sup>92</sup> *Ibid.*, p. 11.

hechos que hace la autora está basada en Justino Palomares, difiriendo sólo en algunos detalles y añadiendo algunos datos no mencionados.

La mañana del 21 de abril, la marina norteamericana compuesta por dos batallones de marineros, los guardias navales de los barcos de guerra (un tipo de marines) y un batallón propiamente de marines, 600 u 800 hombres. Este primer desembarco, fue reforzado el mismo día por otro batallón de marines de regimiento del coronel Lejeune, proveniente de Tampico, junto con los guardias de los buques de la Flota Atlántica y otros batallones de marineros. En cuatro días se encontraban en Veracruz 2 469 marines y 396 marineros.<sup>93</sup>

Andrea Martínez es la primera en dar la cantidad de marinos estadounidenses utilizados para invadir y ocupar la plaza, apunta algunos otros datos curiosos, entre otras cosas, que la marina de Estados Unidos estrenó en Veracruz sus primeros hidroaviones, los cuales, según la autora, volaron sobre la ciudad en misión de reconocimiento; también transcribe algunos relatos de ciudadanos que defendieron el puerto, que hablan sobre la organización de la defensa y del abastecimiento de parque, el texto muestra también una interpretación muy peculiar al respecto de la retirada del general Maass hacia Tejería:

Siguiendo las instrucciones del general Maass, el coronel Contreras reunió en la prisión militar a varios de los voluntarios civiles, cuyo número no se conoce, a la par con los reos y uno que otro de los rezagados de la guarnición, y organizó un grupo de sesenta u ochenta hombres que salieron en grupos a combatir al invasor.<sup>94</sup>

Plantea que el general Gustavo Maass, jefe de la plaza, organizó en un primer momento la defensa del puerto y después se retiró a Tejería por órdenes

---

<sup>93</sup>Andrea Martínez. *La intervención norteamericana: Veracruz 1914*. México, Secretaria de Educación Pública. 1982, 73 p., p. 18.

<sup>94</sup> *Ibid.*, p. 25.

de la Secretaría de Guerra y Marina. Al contrario de lo que dice la obra publicada por la SEP, el texto editado por la Secretaría de Marina, basándose en el parte que rindió el comodoro Auzeta a la Secretaría de Guerra y Marina, dice que en cuanto éste se enteró de que marinos de la flota estadounidense descendían a tierra firme, se dirigió a la comandancia general para recibir órdenes del general Maass, sin embargo, no encontró al general huertista y se dirigió a la Escuela Naval Militar para disponer la defensa del puerto.

Luis Amaya en su obra sobre la *Soberana Convención Revolucionaria*, trabajo que entrega como “[...] obsequio a los estudiosos de nuevas generaciones mexicanas, que procuran una información objetiva y veraz sobre nuestro movimiento revolucionario –primera revolución popular antiimperialista del siglo–”,<sup>95</sup> dice que el general Maass se retiró a Tejería obedeciendo órdenes superiores y añade: “[...] no pudo o se olvidó de comunicar aquellas órdenes a la Escuela Naval [...]”.<sup>96</sup> El autor difiere con el texto editado por la SEP en lo que respecta a la organización de la defensa de la plaza; para este último, el general huertista no distribuyó armas y municiones a los civiles dispuestos a defenderla, y agrega que el parte que rindió el general huertista, en el cual relata la actividad desarrollada durante el desembarco, “no mereció la confianza de la superioridad, que encontró en el comportamiento de Mass material para abrir un averiguación, la que no se hizo ‘en atención a las actuales circunstancias’”,<sup>97</sup> sin embargo, Amaya no dice donde se encuentran los documentos respectivos a esa averiguación.

---

<sup>95</sup> Luis Amaya. *La soberana Convención Revolucionaria 1914-1916*. México, Editorial Trillas. 1966, 468 p., p. 8.

<sup>96</sup> *Ibid.*, p. 356.

<sup>97</sup> *Ibid.*

Por otra parte, Roberto Blanco Moheno, en la mención que hace sobre la ocupación, dice que “[...] las fuerzas mexicanas recibieron órdenes de retirarse del puerto [...]”.<sup>98</sup> Luis Garfias en la *Historia Militar de la Revolución Mexicana*, una obra “[...] concebida como lectura exclusiva para integrantes del ejército mexicano”, elaborada “[...] con el fin de analizar casos concretos para el estudio del arte de la guerra y aportar ejemplos edificantes sobre la actitud que deben observar los miembros de los institutos armados en situaciones complicadas”, pero que “[...] también es, a fin de cuentas, material de divulgación destinado a los lectores no especializados”;<sup>99</sup> apunta que el general Maass recibió ordenes de evacuar el puerto. Adolfo Gilly en su interpretación marxista de la Revolución Mexicana escrita entre 1966 y 1970, años que el autor pasó en la cárcel (por lo cual hace mención de la imposibilidad de ir hasta el extremo en la consulta de las fuentes); sólo anota sobre la ocupación que Estados Unidos “[...] ocupó el puerto de Veracruz luego de vencer en corta lucha la resistencia de su guarnición”.<sup>100</sup> En la *Historia gráfica de la Revolución*, se cuenta que el General Gustavo Maass recibió órdenes de replegarse rumbo a Tejería, mientras que Luis Zorrilla y Manuel González Ramírez no se ocupan del tema.

---

<sup>98</sup> Roberto Blanco Moheno. *Crónica de la Revolución Mexicana*. 3 v. México, Libro Mex. 1958, v. 1, p. 206.

<sup>99</sup> Luis Garfias. *Historia militar de la Revolución Mexicana*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. 2005 [edición facsimilar de: Luis Garfias M., *Breve historia militar de la Revolución Mexicana*, t. I, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1981, 256 p. (Biblioteca del Oficial Mexicano, Historia, 24). Luis Garfias M., *Breve historia militar de la Revolución Mexicana*, t. II, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1982, 166 p. (Biblioteca del Oficial Mexicano, Historia, 30). Luis Garfias M., *El triunfo de la Revolución Mexicana. Una de las épocas más importantes y dramáticas de nuestros tiempos*, México, Panorama Editorial, 1994, 230 p.], 655 p., p. vii-viii.

<sup>100</sup> Adolfo Gilly. *La Revolución interrumpida*. Edición corregida y aumentada. México, Ediciones Era. 1994, 367 p., p. 115. Hay que destacar que respecto de este tema no hay cambios entre ésta y la primera versión de la obra. Adolfo Gilly. *La Revolución interrumpida: México, 1910-1920: una guerra campesina por la tierra y el poder*. México, ediciones el Caballito, 1971, 410 p.

Por último, en una obra que tiene la finalidad de añadir una lista “[...] general de los Marineros muertos y vivos [durante el proceso histórico], en el Activo o Retiro, como la Gran Fraternidad que Fueron y somos en la Armada, unidos a los Festejos del Primer Centenario del Inicio de la Revolución Mexicana”,<sup>101</sup> en la que el autor recopila información de otras historias, y en la que, como reconoce, “Algunos de los párrafos y hasta páginas fueron copiados literalmente [...]”.<sup>102</sup> Para la reconstrucción que hace de la defensa del puerto, utiliza principalmente a Leonardo Pasquel y Juan de Dios Bonilla.<sup>103</sup> El autor cuenta cosas interesantes que no habían apuntado otros autores, como Andrea Martínez o Justino Palomares. Comienza su relato de manera muy parecida a Pasquel y Palomares, hablando de la población del puerto de Veracruz y, muy especialmente, de la Escuela Naval Militar, a partir del día antes del desembarco. Entre otras cosas, omite o ignora el aviso que dio el cónsul Canadá al comandante de la guarnición, del desembarco y de no oponer resistencia, y, por tanto, el autor sostiene la versión de que el General Maass abandonó a su suerte el puerto de Veracruz, porque era un “[...] cómplice del chacal Victoriano Huerta”.<sup>104</sup> Para el autor fueron los cadetes de la Escuela Naval, junto con algunos miembros del 19 batallón, algunos oficiales del 23 de infantería y unos pocos voluntarios, los verdaderos defensores del puerto de Veracruz, en un relato muy parecido a los de Andrea Martínez, Justino Palomares y el texto de la SEMAR, en el cual se presentan dos pequeñas variantes. Primera, el autor menciona que el día anterior al desembarco

---

<sup>101</sup> Luis Schaufelberger. *La Revolución en el mar. Investigación histórica*. México, Rosa Ma. Porrúa ediciones, 2010, 223 p., p. 11.

<sup>102</sup> Schaufelberger. *op. cit.*, p. 7.

<sup>103</sup> Leonardo Pasquel. *Manuel y José Azueta...*; Juan de Dios Bonilla. *Apuntes para la historia de la marina nacional*. México, [s.e]. 1946. 495 p.

<sup>104</sup> Schaufelberger. *op. cit.*, p. 116.

algunos botes con tropas estadounidenses atracaron en el malecón “del paseo” y se quedaron ahí toda la noche sin desembarcar. Segunda, porque al enterarse del inminente desembarco, el capitán de navío Alejandro Cerizola se dispuso a defender el Arsenal Nacional de San Juan de Ulúa, el cual recibió también la visita de un oficial estadounidense para avisarle que tropas de su país desembarcarían para “[...] proteger los intereses de consulado americano [...]”.<sup>105</sup> Su relato culmina con dos listas: una sobre el personal de la Escuela Naval, cien hombres aproximadamente; y otra sobre la fuerza armada que invadió Veracruz, sesenta y cinco barcos y 29,473 hombres, con ciento ochenta y siete ametralladoras, cuarenta y dos piezas ligeras a bordo de sus lanchones y treintaicinco cañones de campaña.<sup>106</sup>

A diferencia de los autores mexicanos, John Eisenhower<sup>107</sup> apunta que el general de la plaza sí defendió Veracruz. En su obra, el militar estadounidense explica que cuestiones personales y la importancia entre las relaciones de su país con el vecino del sur lo hicieron interesarse por la Revolución Mexicana, y muy particularmente por los acontecimientos militares que involucran a ambos países: la guerra entre México y Estados Unidos, 1846-1848; la invasión a Veracruz en 1914 y la expedición punitiva de 1916.

---

<sup>105</sup> *Ibid.*, p. 107.

<sup>106</sup> Por desgracia, el almirante Schaufelberger no revela las fuentes en las que se apoya para narrar estas dos variantes. También, son de llamar la atención las cifras sobre armamento y efectivos estadounidenses.

<sup>107</sup> John D. Eisenhower es hijo del presidente norteamericano Dwight Eisenhower, quien dirigiera a las tropas Aliadas durante la segunda guerra mundial en el frente europeo, y gobernó Estados Unidos entre 1953 y 1961. Militar de carrera, el autor viajó al puerto de Veracruz para hacer una reconstrucción de los hechos de armas ocurridos el 21 y 22 de abril de 1914. Aunque no reporta el año de su visita, asegura que entre ésta y aquéllos, la ciudad no sufrió grandes cambios. Su libro fue publicado en 1993.

En su texto, Eisenhower expone el plan ideado por el almirante Fletcher para posesionarse de la aduana y cumplir la misión encomendada por la secretario de Guerra estadounidense aquel “[...] jueves frío y gris [...]”. Éste consistía en desembarcar del acorazado *Prairie* estacionado entre el muelle y la fortaleza de San Juan de Ulúa, un batallón de infantes de marina avanzaría unas trescientas yardas (274 metros aproximadamente) expuesto a un posible fuego enemigo antes de alcanzar el muelle, para después tomar el Hotel Terminal, la oficina de correo y telégrafos, y por último, la aduana.

Eisenhower dice que el gobierno de Estados Unidos quería evitar que las armas embarcadas en el *Ipiranga* llegaran a manos de las fuerzas federales sin derramamiento de sangre, y que el almirante Fletcher, aun teniendo la potencia de fuego para destruir por completo la ciudad, decidió no hacer uso de esa fuerza y planeó un desembarco que evitara la confrontación entre sus hombres y las fuerzas que defendían la plaza, y que fue el general huertista, que hizo caso omiso a la advertencias del cónsul William Canada de no repeler el desembarco, lo que obligó a la marina estadounidense a abrir fuego. Sobre el comandante general de Veracruz, apunta:

El General Gustavo Maass, comandante de Veracruz, era un hombre que sencillamente subestimaba a los estadounidenses, por cierto que sus excentricidades parecían cómicas. Así como el General Antonio López de Santa Anna imitó al emperador Napoleón durante el siglo diecinueve, así Maass parecía intentar emular al káiser alemán en 1914 [...]. Pero a pesar de sus rarezas, Maass fue un patriota mexicano determinado a hacer que los estadounidenses pagaran por su agresión. No esperó órdenes de Huerta para tomar acción, y su respuesta fue frustrar las esperanzas estadounidenses de una ocupación pacífica del puerto de Veracruz.<sup>108</sup>

---

<sup>108</sup> John Eisenhower. *Intervention! The United States and The Mexican Revolution, 1913-1917*. New York, W. W. Norton & Company. 1993, 393 p., p. 114. [La traducción de las citas textuales de este autor, y de todos los textos en inglés, son mías].

Para Eisenhower, el general mexicano organizó a las fuerzas bajo su mando para defender el puerto:

Las fuerzas con las que Maass intentó defender Veracruz consistían en dos regimientos de infantería, el dieciocho y el diecinueve, con una fuerza total de cerca de mil hombres –pequeña para los estándares convencionales, pero tan fuerte como el almirante Fletcher había anticipado. En la preparación de este tipo de avance, Maass también organizó y capacitó a un segundo grupo, de más de 300 voluntarios, que se llamó a sí mismo “Sociedad de Defensores del puerto de Veracruz”. Éste envió Mausers y rifles Winchester a los miembros de la sociedad el día antes del desembarco norteamericano.<sup>109</sup>

El autor menciona la defensa de los cadetes y en especial la de José Azueta, de quien dice fue elevado a la misma categoría que los cadetes de Chapultepec que pelearon contra el ejército estadounidense en 1847. Habla también de 17 bajas estadounidenses y 63 heridos, y 126 muertos del lado mexicano, contando alrededor de cincuenta cadetes de la Escuela Naval, y 195 heridos. La cifra de muertos y heridos durante el combate, nos lleva a otro tema de la ocupación:

Cuando los infantes norteamericanos se dedicaron a ocupar el resto del puerto fueron recibidos con fuego disperso de los cadetes de la Academia Naval y de civiles parapetados en las casas, replegándose a esperar refuerzos del grueso de la flota que llegó el 22, bombardeando la Academia y los otros lugares desde donde salía fuego, dominando fácilmente la plaza no sin perder 21 vidas y 71 heridos los invasores y 126 muertos y 195 heridos los defensores, según cálculo muy conservador.<sup>110</sup>

En su breve relato, Luis Zorrilla cuenta lo que sucedió en el puerto el 21 de abril de 1914, y da cuenta de las cifras de muertos y heridos. Amaya dice que de

---

<sup>109</sup> *Ibid.*, p. 114.

<sup>110</sup> Luis Zorrilla. *Historia de las relaciones entre México y Estados Unidos de América*. 1800-1958. 2 v. México, Porrúa. 1977, v. 2, p. 258.

un lado hubo noventa bajas y del otro más de trescientas. Blanco Moheno sólo enuncia los nombres de los héroes que defendieron Veracruz, lo mismo que Luis Garfias, la *Historia gráfica* y la biografía del comodoro Azueta, González Ramírez no da datos.

Un tema muy conocido sobre lo que pasó en la defensa del puerto, es la acción del Teniente José Azueta. Al respecto de la heroica defensa que han ensalzado otros autores, Andrea Martínez cuenta:

José Azueta, joven de 19 años, teniente de artillería y alumno de la Escuela Naval, salió de su escuela jalando un pequeño cañón que se utilizaba para prácticas. Lo instaló frente al cuartel tratando de evitar el avance de los yanquis. Momentos después cambió el cañón por una ametralladora y, solo en un espacio abierto, cubrió la salida de los artilleros federales [...].<sup>111</sup>

Sobre este tema, Andrea Martínez, una vez más sin darnos sus fuentes, da otras interpretaciones sobre lo que pasó durante la defensa del puerto; en esta ocasión, se trata del 'pequeño cañón', que ningún otro autor había mencionado.

El texto de la SEMAR, basado en la obra de Leonardo Pasquel, *Manuel y José Azueta*, añade:

[...] el Teniente José Azueta, hijo del Comodoro, fue fatalmente herido por los expertos tiradores norteamericanos que contaban con armamento moderno y de largo alcance. El Teniente Azueta primero recibió un impacto en una pierna, después en la otra, lo que le obligó a caer sobre el empedrado de la calle. Pronto fue auxiliado por sus compañeros, entre los que se encontraba el Cadete Juan Castañón, y cuando intentaban llevarlo a un lugar seguro, el joven Teniente fue alcanzado por una bala expansiva que le voló el codo del brazo derecho, que sólo quedó adherido por los tendones.<sup>112</sup>

Luis Schaufelberger, quien de seguro recupera también a Pasquel, es más

---

<sup>111</sup> Martínez. *op. cit.*, p. 26.

<sup>112</sup> Secretaría de Marina. *op. cit.*, pp. 57-58.

preciso respecto a las acciones de Azueta:

[...] Al principio estaba manejando su arma protegido por el poste de la luz eléctrica de la esquina que hacen las calles de “Landeros y Cos” y “Esteban Morales”, entusiasmando con sus palabras a los alumnos, que lo veían desde los balcones traseros del edificio quienes a su vez retornaban sus palabras con frases de aliento. De repente dijo Azueta que donde se encontraba no podía disparar bien y trasladó a media calle, quedando enteramente descubierto, contra las protestas de sus compañeros que no estuvieron de acuerdo con su cambio, allí comenzó a hacer nuevamente fuego con su ametralladora; también estaba armado con dos pistolas.<sup>113</sup>

Hasta aquí, el tema del desembarco en Veracruz.

Refiriéndose a lo sostenido por Arthur Stanley Link y Ray Stannard Baker,<sup>114</sup> Luis Amaya dice acerca de Wilson: “En opinión de la mayor parte de sus biógrafos, Woodrow Wilson tenía un concepto sanagustiniano del mundo, que suponía dividido en dos campos irreductibles: los buenos –que pensaban como él– y los malos, que debían ser raídos del haz de la tierra”.<sup>115</sup>

Parte de la historiografía ya revisada afirma que Woodrow Wilson no se sentía ligado en modo alguno a sus compatriotas explotadores de las repúblicas latinoamericanas, y no aceptaba la tesis de que el gobierno estadounidense debiera ser protector oficial de tales negocios e intereses, sin embargo, para Amaya: “[...]. A la postre el excedido idealista se vio orillado por las circunstancias –que él mismo creó con su desconocimiento de las cuestiones diplomáticas– a convertirse en el mayor intervencionista de su tiempo”.<sup>116</sup> El autor dice también,

---

<sup>113</sup> Schaufelberger. *op. cit.*, pp. 112-113.

<sup>114</sup> Ray Stannard Baker. *Woodrow Wilson: life and letters*. 8 v. New York, Doubleday, Page & Co., 1927-1939; Arthur Stanley Link. *La política de los Estados Unidos en América Latina, 1913-1916*. México, Fondo de Cultura Económica. 1960, 287 p.

<sup>115</sup> Amaya. *op. cit.*, p. 324.

<sup>116</sup> *Ibid.*, p. 327.

que tras el incidente de Tampico, Bryan y Daniel se dieron por satisfechos con las excusas de Huerta, sin embargo, Wilson quería llevar la presión al máximo.

Por otra parte, Luis Zorrilla dice que ante la inminencia de la guerra europea y estando alineado con la alianza anglo francesa, enemiga de Alemania, Wilson consideró como medida para su propia seguridad impedir que Huerta, armado por Alemania y dueño del petróleo, se consolidara en el poder con un régimen abiertamente antiestadounidense, “[...] de ahí la incongruencia de un incidente de honor en Tampico que se pretende reparar en Veracruz impidiendo la llegada de un cargamento de armas”.<sup>117</sup> Para el mismo autor, otra explicación son los millones de dólares estadounidenses invertidos en México que quedarían sin protección si se consolidaba un gobierno contrario a dichos intereses.

Hasta ahora hemos visto dos interpretaciones distintas sobre los motivos de Wilson para invadir Veracruz, una tercera la tiene Edmundo González Ramírez, quien en otra visión marxista de la Revolución Mexicana, según la cual ésta es el tercer capítulo de la lucha del pueblo mexicano por su integración nacional para contrarrestar las acciones del imperialismo –los dos primeros fueron el movimiento de Independencia y la Reforma–; dice que, además del imperialismo de Estados Unidos, la ocupación del puerto de Veracruz fue culpa de Huerta, quien en su afán de conservar el poder, provocó un conflicto internacional. Para él, Wilson ordenó intervenir Veracruz con la finalidad de dar protección a sus conciudadanos y “[...] Huerta [que] había rechazado el armisticio dio el pretexto para que entraran en escena los infantes marinos norteamericanos y desembarcaran en Veracruz”.<sup>118</sup>

---

<sup>117</sup> Zorrilla. *op. cit.*, v. 2, p. 260.

<sup>118</sup> González Ramírez. *op. cit.*, p. 419.

Para Adolfo Gilly, la finalidad del intervencionismo estadounidense fue perjudicar directamente a Huerta; Estado Unidos pretendía “[...] intervenir militarmente cualquiera fuese el bando triunfador, si se atacaba o pretendía expropiar los bienes de los capitalistas norteamericanos, y en particular sus propiedades petroleras y mineras”.<sup>119</sup>

Andrea Martínez, también apela a la explicación del imperialismo:

La paz y el progreso eran patrimonio del imperialismo de nuevo estilo estadounidense, y su exportación estaba llamada a garantizar la hegemonía de los Estados Unidos en relación a las viejas potencias imperiales, Inglaterra en primer lugar, y Alemania en segundo. La Doctrina Monroe se reinterpretaba como el mandato moral de Estados Unidos de liberar a los países del hemisferio occidental del yugo del capitalismo europeo y de vigilar su libertad.<sup>120</sup>

Y agrega:

Junto al intervencionismo progresista de Wilson existió otro, cuyo desprecio racista y rabiosamente reaccionario contra México participó seguramente tanto como el idealismo chovinista del presidente en la conformación de la mentalidad de los invasores de Veracruz.

Formaban esas fuerzas intervencionistas en México, la redacción del periódico *The Mexican Herald*, dirigido por Paul Hudson, la colonia estadounidense, de la cual ese diario era un portavoz, y los propios empresarios norteamericanos en México, cuyos arreglos con los constitucionalistas representaban obviamente asuntos de negocios que no implicaban una posición política o moral acorde.<sup>121</sup>

Roberto Blanco Moheno, por su lado, repite la explicación más difundida: “[...] como represalia por la ofensa hecha en Tampico a la bandera norteamericana [...]” y “[...] Wilson, a la verdad, repudiaba a Huerta”.<sup>122</sup> Lo que también es retomado por Luis Schaufelberger.

---

<sup>119</sup> Gilly. *op. cit.*, p. 115.

<sup>120</sup> Martínez. *op. cit.*, pp. 7-8.

<sup>121</sup> *Ibid.*, pp. 12-13.

<sup>122</sup> Blanco Moheno. *op. cit.*, v. 1, p. 206.

Por último, Eisenhower dice que pareciera que lo que movía a Wilson era el resultado de un venganza personal motivada por el resentimiento a las negativas de Huerta de obedecer sus mandatos; sin embargo, también apunta que la ocupación “[...] fue ordenada por un hombre verdaderamente dedicado a hacer la paz [...]”,<sup>123</sup> para demostrar esto recupera las declaraciones de Wilson después de la ocupación, donde el presidente estadounidense mencionó que lo que buscaba era liberar al pueblo mexicano de la opresión del antiguo régimen.

Luego de presentar la idea que plantearon en sus obras estos autores sobre Wilson y los motivos que lo movieron a invadir Veracruz, continuo con Carranza, cuya interpretación es esencialmente la que ya vimos al tratar la historiografía de los constitucionalistas.

Luis Amaya señala que la respuesta de Carranza fue una aclaración oportuna y contundente de la posición revolucionaria, ya que los constitucionalistas eran ajenos a la pugna entre Huerta y Wilson, mas no a la invasión del territorio nacional. Este autor menciona dos cosas que no anotó ninguno de los autores que he tratado hasta aquí; primero, que ante el malestar que provocó en Estados Unidos la respuesta de Carranza a la ocupación, éste “[...] ordenó a todos los jefes revolucionarios que operaban en zonas fronterizas prepararse para cualquier emergencia eventual con los Estados Unidos. Villa, alegremente dispuesto para la campaña, sólo pedía una botella de petróleo por hombre para hacer la campaña de Texas [...]”,<sup>124</sup> pero que éste, una vez que recibió un extrañamiento de parte de Carranza por sus declaraciones sobre la

---

<sup>123</sup> Eisenhower. *op. cit.*, p. xvi.

<sup>124</sup> Amaya. *op. cit.*, p. 361.

ocupación, “Con fecha del 25 de abril envió al Presidente Wilson una declaración estrictamente confidencial revelando un completo cambio de frente. Ahora, después de pesar cuidadosamente cada una de sus palabras, Villa apoyaba decididamente al Primer Jefe”.<sup>125</sup> El autor muestra en su obra una fotografía de dicho documento que dice, se encuentra en los archivos Nacionales de Estados Unidos, catalogado con el número 812.00/12282.<sup>126</sup>

Luis Zorrilla, reproduce la interpretación acerca de Carranza y la actitud de los constitucionalistas ante la ocupación, que ya conocemos:

Por su parte los Constitucionalistas también tenían una opinión sobre los sucesos. Carranza dijo que la acción norteamericana constituía una violación a la soberanía de nuestro país y podía arrastrar a una guerra, y por tanto demandaba la desocupación de Veracruz. Obregón habló de echarse sobre Arizona, sin embargo, Villa aceptó esta ayuda indirecta mientras la invasión no llegara al territorio ocupado por los constitucionalistas coaligados.<sup>127</sup>

Los restantes autores no se detienen mucho en el tema: Blanco Moheno llama genio a Carranza; Garfias y Agustín Casasola, recuerdan que Carranza protestó en contra de la intervención; Gilly, utiliza esa protesta como ejemplo para confirmar su interpretación marxista de la Revolución;<sup>128</sup> Eisenhower, recuerda la famosa declaración del Primer Jefe, al que pone los adjetivos de presumido, ambicioso, astuto y frío; y, la biografía del comodoro Azueta, no se preocupa de las relaciones diplomáticas ni el constitucionalismo, pues su único interés es

---

<sup>125</sup> *Ibid.*, p. 362.

<sup>126</sup> En el prólogo de su texto, Amaya agradece a El Colegio de México por permitirle consultar las copias de los documentos del Departamento de Estado de los Estados Unidos que se encuentran en sus repositorios.

<sup>127</sup> Zorrilla. *op. cit.*, v. 2, p. 261.

<sup>128</sup> En la cual Carranza hace esta declaración, con el fin de consolidarse como el líder indiscutible de la revolución burguesa.

recordar las heroicas acciones de los miembros de la Escuela Naval. Andrea Martínez, por último, nos recuerda que los carrancistas condenaron la ocupación y concluye que los constitucionalistas:

Sostendrán hasta su triunfo una política de firmeza en cuanto a su autodeterminación, combinada inteligentemente con el cuidado por preservar los intereses norteamericanos, en tanto éstos no se inmiscuyeran en asuntos internos. Sin enajenarse nunca el apoyo estadounidense, pero sin plegarse en ningún momento a sus esfuerzos por incidir en el curso de la Revolución, los constitucionalistas lograron contar hasta su triunfo con un apoyo considerable del vecino del norte, preservando sin embargo la soberanía nacional.<sup>129</sup>

Para González Ramírez, la mediación del ABC surgió de la necesidad de Washington de explicar el desembarco en Veracruz tras la ola de nacionalismo que se extendió por el país. Después, esta mediación intentó convertirse en intervención, al pretender los diplomáticos sudamericanos constituirse en árbitros de la vida interna mexicana y buscar un armisticio entre Huerta y las fuerzas constitucionalistas, “[...] a lo que Carranza se opuso, arguyendo que sólo favorecía a Huerta”.<sup>130</sup>

Amaya, por su parte, afirma al respecto, que

La intervención de aquellos países no era precisamente espontánea, puesto que el propio Presidente Wilson se las había sugerido. Huerta aceptó la mediación porque vislumbraba la posibilidad de continuar en el poder, por lo menos mientras duraran las pláticas –que él se ingeniaba para prolongar el tiempo que quisiera– y quizá hasta un reconocimiento de los Estados Unidos a su gobierno, ya que habrían de tratar con él mal de su grado. De momento, se aliviaría la presión.<sup>131</sup>

Para Luis Zorrilla, el presidente de Estados Unidos aceptó la mediación de Argentina, Chile y Brasil, con la condición de que ésta tuviera su base en la

---

<sup>129</sup> Martínez. *op. cit.*, pp. 10-11.

<sup>130</sup> González. *op. cit.*, p. 420.

<sup>131</sup> Amaya. *op. cit.*, p. 366.

expulsión de Victoriano Huerta del poder, por lo que el autor dice que en realidad “[...] los tres países iberoamericanos lo ayudarían en su política terca de intromisión en un asunto que era de la exclusiva incumbencia de los mexicanos”.<sup>132</sup> Continúa el autor:

Su plan de Niágara Falls consistía en que un constitucionalista fuera nombrado presidente provisional, que la comisión dictaminadora de las elecciones contara con mayoría constitucionalista y que las fuerzas de desembarque en Veracruz permanecieran indefinidamente hasta que se efectuaran las elecciones como habían hecho en Nicaragua y en Santo Domingo.<sup>133</sup>

Luis Garfias sólo menciona que Argentina, Brasil y Chile ofrecieron sus buenos oficios para mediar en el conflicto y que las naciones implicadas aceptaron; la *Historia gráfica* dice que todas las partes enviaron delegados a las conferencias, sin mencionar el hecho de que Carranza no aceptó negociar los asuntos internos del país y que sus delegados no asistieron a las conferencia en Niágara Falls, apunta que éstos debían limitarse a “[...] defender los intereses de la Revolución y la soberanía nacional”.<sup>134</sup> Por último, Andrea Martínez dice que “[...] los yanquis quisieron tornar la negociación sobre la invasión en el arreglo de la situación interna mexicana”.<sup>135</sup>

Eisenhower, por otra parte, expone el problema del ABC en poco menos de seis páginas, en las cuales retoma las ideas ya conocidas: la mediación fue sugerida por los países del ABC y Wilson aceptó de inmediato; los mediadores querían solucionar el conflicto desatado por la ocupación y evitar una guerra entre

---

<sup>132</sup> Zorrilla. *op. cit.*, v. 2, p. 263.

<sup>133</sup> *Ibid.*, v. 2, p. 264.

<sup>134</sup> Agustín Casasola. *Historia gráfica de la Revolución Mexicana*. 10 v. México, Trillas. 1973, v. 2, p. 772.

<sup>135</sup> Martínez. *op. cit.*, p. 71.

los dos países, Wilson pretendió utilizar la mediación para quitar a Huerta del poder y poner a un constitucionalista, Huerta aceptó de mala gana y Carranza respondió aún más negativamente a la propuesta; y agrega que, debido a la actitud de éste último, las conferencias en Niagara Falls fracasaron.

Sobre el tema, Amaya concluye:

Las pláticas habían desembocado en el callejón sin salida de las acusaciones mutuas. Cuando sobrevino la caída de Zacatecas en poder de los constitucionalistas, quedó consumada la derrota del huertismo y la mediación perdió objeto. El 2 de julio de 1914 se dieron por terminadas las conferencias de Niágara Falls.<sup>136</sup>

Es decir, según esta interpretación, las conferencias no sirvieron para nada.

Respecto al último tema, hay que subrayar la idea que tienen estos historiadores sobre la medida en que la intervención militar estadounidense en el puerto de Veracruz coadyuvó en la caída de Victoriano Huerta.

Según Amaya fueron los constitucionalistas y no Estados Unidos quienes triunfaron contra Huerta. El mismo autor dice que anhelando desconectar a Huerta, lo fortaleció rodeándolo de un falso prestigio de caudillo nacional; al proponerse ayudar a la Revolución, le asestó el golpe más rudo:

El atropello de Wilson causó más daño a la Revolución que a Huerta; sembró el desconcierto en el campo revolucionario y dividió a los jefes. Obregón pedía que el Ejército Constitucionalista declarara la guerra a los Estados Unidos independientemente del gobierno de Huerta, mientras otros jefes esperaban con impaciencia que Carranza les marcara el camino a seguir, aunque a todos les repugnaba por igual hacer el juego al dictador. El Primer Jefe afrontaba el problema más grave de la Revolución: declarar la guerra al invasor y apoyar a Huerta equivaldría a matar el movimiento reivindicador; desentenderse del asunto, sería asumir una actitud apátrida y arrojar sobre el constitucionalismo la sospecha de ser el movimiento apoyado por el extranjero.<sup>137</sup>

---

<sup>136</sup> Amaya. *op. cit.*, p. 375.

<sup>137</sup> *Ibid.*, p. 359.

Para Luis Schaufelberger, fue el Ejército Constitucionalista (con participación de los marinos de guerra) el que derrocó al “régimen bastardo de Victoriano Huerta”,<sup>138</sup> en cambio, el libro de la SEMAR da algo de peso a la intromisión estadounidense:

[...] gracias a la presión del gobierno de Estados Unidos y la organización de las fuerzas revolucionarias (zapatistas, villistas y constitucionalistas), el dictador tuvo que renunciar al poder el 15 de julio de 1914, dando paso a la entrada triunfal del movimiento constitucionalista que tenía como Primer Jefe del Ejército a Venustiano Carranza, que poco tiempo después se convertiría en Presidente de la República.<sup>139</sup>

Adolfo Gilly, quien también da importancia a la intervención de Estados Unidos, concluye, sin embargo, diciendo que “[...] su intervención distó de ser un elemento que decidiera el sentido de la suerte de la lucha”.<sup>140</sup>

Por otra parte, Luis Zorrilla apunta que

[...] a pesar de la cautela de Carranza al tratar con los Estados Unidos y a pesar de su convencimiento respecto a la política a seguir con el vecino, por haber sido escogido por Wilson que le abrió la frontera para que obtuvieran todas las armas que necesitó, y por haber intervenido a su lado constantemente los agentes americanos aunque casi siempre sin éxito, la prensa de la Capital dio la noticia de la entrada de sus fuerzas diciendo que la Revolución entraba con el marchamo de la traición.<sup>141</sup>

Ante esto, el autor se pregunta si la Revolución hubiera triunfado si Wilson, en vez de apoyar a los constitucionalistas, hubiera reconocido al gobierno de Huerta, y él mismo responde, argumentando que “[...] ningún país es totalmente

---

<sup>138</sup> Schaufelberger. *op. cit.*, p. 72.

<sup>139</sup> Secretaría de Marina. *op. cit.*, p. 74.

<sup>140</sup> Gilly. *op. cit.*, p. 114-115.

<sup>141</sup> Zorrilla. *op. cit.*, v. 2, p. 267.

independiente [...], pues a todos los atán circunstancias y corrientes internacionales [...],<sup>142</sup> y que los cambios sociales y políticos que implicó la Revolución respondían a las necesidades vitales del pueblo, tendrían que ocurrir tarde o temprano. Por último, Eisenhower hacer notar un rápido triunfo constitucionalista después de los acontecimientos de abril.

En lo que respecta al gobierno militar estadounidense en Veracruz, los autores dan un salto de las conferencias del ABC a la desocupación del puerto. Luis Garfias menciona la llegada de Frederick Funston para ocupar el puerto, el nombramiento del general Rubio Navarrete como jefe federal de las operaciones contra la ocupación extranjera en Veracruz, el ofrecimiento de la mediación, y la llegada a Veracruz del general Cándido Aguilar como gobernador y comandante militar constitucionalista. González Ramírez y Luis Amaya, dedican un párrafo para cerrar el capítulo de la ocupación. El primero apunta:

Más tarde y no obstante que de la escena política había huido Victoriano Huerta (de quien se dijo era la causa de la intervención armada en Veracruz), y que la negociación diplomática para desocupar el puerto la llevaba al cabo Venustiano Carranza (a cuyo favor se pretextó el atropello), de Veracruz no deseaban salir los norteamericanos, bajo el espacioso argumento de que mientras el Gobierno Constitucionalista no diera seguridades de no cobrar dobles impuestos y derechos aduanales, y de no imponer multas u otras penas a ciudadanos mexicanos, empleados durante la ocupación norteamericana, se consideraban moralmente obligados a no abandonar nuestro territorio.<sup>143</sup>

Luis Amaya concluye:

Sin pretextos ya para prolongar la ocupación, el señor Wilson ordenó la evacuación. Cauteloso, ordenó a Funston que no entregara el puerto a ninguna autoridad mexicana, para no dar la impresión de que los Estados Unidos

---

<sup>142</sup> *Ibid.*, v. 2, p. 267.

<sup>143</sup> González. *op. cit.*, p. 421-422.

reconocían a alguno de los bandos en pugna. El 23 de noviembre salieron los invasores, y el puerto fue ocupado por las fuerzas de Cándido Aguilar. La emoción se desbordó, y el pueblo veracruzano se echó a la calle transportado de júbilo: cuando se izó la bandera nacional, la población entera lloró, palpitando al unísono con los corazones de los soldados revolucionarios. Así se cerró uno de los capítulos más dolorosos de la Historia de la Revolución Mexicana.<sup>144</sup>

La ocupación es relatada en unos cuantos párrafos por Andrea Martínez, que cuenta cómo se multiplicaron los atropellos a la población jarocho después de que la marina estadounidense logró el control militar del puerto la tarde del 22 de abril de 1914. “Todas las casas –dice la autora– debían tener las luces prendidas y los yanquis se reservaban el derecho de entrar a la que les pareciera sospechosa”.<sup>145</sup>

Menciona que “al consumarse la ocupación, todos los servicios municipales se encontraban paralizados y Veracruz ofrecía un aspecto desolado [...]”,<sup>146</sup> sin embargo, el gobierno militar llevó el orden a la ciudad, cita al doctor Rafael Cuervo, quien en 1914 fue presidente de la Cruz Blanca:

Es triste decirlo, pero entró el orden. Se administraba la justicia de una manera salomónica, sin trámites engorrosos que tardan semanas o meses. El preboste dictaminaba, y dictaminaba bien. Ponía una multa o imponía el castigo que fuera; en cinco minutos estaba todo resuelto y bien resuelto.<sup>147</sup>

Después de exponer los acontecimientos del 21 y 22 de abril de 1914, lo que hace Eisenhower es hablar del posible estado de guerra entre México y Estados Unidos, para lo cual utiliza las célebres memorias de la señora O’Shaughnessy; plantea la reacción mexicana ante la ocupación, es decir, los

---

<sup>144</sup> Amaya. *op. cit.*, p. 390.

<sup>145</sup> Martínez. *op. cit.*, p. 51.

<sup>146</sup> *Ibid.*, p. 52.

<sup>147</sup> *Ibid.*, p. 59.

disturbios en las ciudades dominadas por el huertismo y la enérgica respuesta constitucionalista, principalmente la de Carranza; y da algunos ejemplos de las intenciones de ciertos sectores norteamericanos que pedían se avanzara hacia la ciudad de México.

El autor trata el tema del gobierno militar establecido en Veracruz en un par de páginas, basado en los informes de Funston depositados en el Naval Record Collection; recalca que las funciones del general estadounidense como gobernador militar, incluían la recolección de los impuestos de aduana y el mantenimiento del orden; menciona la llegada de éste para tomar el poder en la ciudad, resultado de la preocupación del gobierno norteamericano ante la posibilidad de entrar en estado de guerra con México; por último, lo único que anota es que la salida de las tropas estadounidenses del puerto de Veracruz fue importante, al darle la posibilidad a Carranza de establecer allí su nuevo gobierno ante la ruptura con Villa.

### Capítulo 3. La historiografía profesional explica el conflicto entre México y Estados Unidos

Hasta aquí he revisado una extensa variedad de obras de historia que, de alguna manera, han abordado el tema de la ocupación estadounidense del puerto de Veracruz, escritos tanto por quienes participaron en la Revolución, los que fueron contemporáneos de ésta pero no participaron en ella, como por integrantes de las generaciones posteriores.

Ahora revisaré las interpretaciones que han hecho sobre el acontecimiento los historiadores profesionales. Dividí este capítulo en cuatro secciones: por un lado, tenemos los estudios especializados en el tema de la ocupación; por otro, las historias generales de la Revolución, luego los estudios biográficos; y, por último, las historias de las relaciones diplomáticas de México con Estados Unidos y las potencias Europeas.

Abundantes son los autores en esta sección, entre ellos se cuenta a los estadounidenses Robert E. Quirk y Guy Donnell, quienes tienen un estudio especializado sobre la ocupación; Michael Meyer,<sup>148</sup> William Sherman y George Rausch, con biografías de Victoriano Huerta; Alan Knight, Cline Howard, Charles Cumberland, y Ronald Atkin, con historias generales de la Revolución Mexicana; Arthur Stanley Link,<sup>149</sup> James Harper, Mark Gilderhus, Kenneth Grieb,<sup>150</sup> Larry

---

<sup>148</sup> De Meyer también analizaré un artículo especializado en la historia del origen de las armas del *Ipiranga*.

<sup>149</sup> La obra que reviso de este autor –quien es considerado el mayor biógrafo de Woodrow Wilson–, es *La política de los Estados Unidos en América Latina, 1913-1916*, en la que el autor busca relatar la política del presidente estadounidense hacia América Latina. Comienza con una nota aclaratoria: “Los tres primeros capítulos de este libro aparecieron en *Wilson. The New Freedom* (Princeton, Princeton University Press. 1956, 540 p.); el segundo de ellos fue completado con algunas páginas del cap. 5 de *Woodrow Wilson and the Progressive Era* (New York, Harper. 1963, 333 p.); los

Hill<sup>151</sup> y Edward Haley, con textos sobre la política de Woodrow Wilson hacia México; Nettie Lee Benson, con un artículo especializado sobre la actitud de los delegados huertistas en las conferencias de Niagara Falls ante la inminente caída de Victoriano Huerta; James Cockcroft, con un texto sobre la política estadounidense en América Latina; Kendrick Clements, con un texto sobre la labor de Luis Cabrera como enviado especial del constitucionalismo en Washington. Y los mexicanos, Berta Ulloa, con un libro sobre las relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos durante la Revolución Mexicana (de 1910 a 1914); Josefina Zoraida Vázquez y Lorenzo Meyer, con un texto sobre las relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos; Gastón García Cantú, y su libro sobre las invasiones estadounidenses en México; Martha Strauss Neumann, con cuatro artículos sobre la política de Woodrow Wilson hacia México, publicados en diferentes revistas especializadas y en una obra colectiva (*Historia Mexicana, Estudios de Historia Moderna y Contemporánea, Así fue la Revolución Mexicana*); Alicia Mayer, también con un artículo sobre la política de Washington hacia México en aquel periodo; Josefina Mac Gregor, cuya obra recupera las relaciones entre México y España en ese periodo; Enrique Krauze, con su biografía de Carranza; Francisco Pineda, con un texto sobre el zapatismo.<sup>152</sup> Por último, los historiadores

---

restantes han sido traducidos del original en inglés que formara parte de *Wilson: The Struggle for Neutrality* (3 v. Princeton, Princeton University Press, 1960)". Cabe aclarar que los primeros dos textos son en general los más utilizados por la historiografía profesional –tanto nacional como extranjera– para formular sus interpretaciones.

<sup>150</sup> Hay que destacar que existe otro artículo sobre la misión de Lind que no pude localizar, titulado: "The Lind Mission to Mexico". En: *Caribbean Studies*, v. 7, n. 4, Jan., 1968, pp. 25-43.

<sup>151</sup> Larry D. Hill también cuenta con un artículo especializado en la misión de Lind: "The Progressive Politician as a Diplomat: The Case of John Lind in Mexico". En: *The Americas*, v. 27, n. 4, abril 1971, pp. 355-372.

<sup>152</sup> Si bien todos los libros sobre Revolución Mexicana mencionan la invasión a Veracruz, estos doce autores son importantes para el estudio de dicho acontecimiento porque tienen trabajos especializados en los diferentes campos de interés para este estudio, con historias diplomáticas

de origen europeo, Jean Meyer, y su *Historia de la Revolución Mexicana*; Frederich Katz, y la *Guerra secreta*; y el francés Pierre Py, con una obra especializada en las relaciones franco-mexicanas durante la revolución.

Antes de comenzar, debo aclarar que algunos otros textos no se encuentran a mi alcance: es el caso de Jack Sweetman, del departamento de Historia en la Academia Naval de Estados Unidos,<sup>153</sup> que, a juzgar por el título, es el texto más prometedor en cuanto a historia militar sobre la ocupación de Veracruz; y que es fuente de autores con obras importantes sobre el tema, como la de John D. Eisenhower.

Hay que mencionar también que la historiografía académica mexicana utiliza a la historiografía académica estadounidense para formular y sustentar sus interpretaciones, tanto de las relaciones diplomáticas –en este triángulo formado por el gobierno federal, la Revolución constitucionalista y Washington–, como en las versiones sobre el incidente de Tampico, las razones de la ocupación del puerto de Veracruz, sus repercusiones en las relaciones entre México y Estados Unidos; y la finalidad que tenía cada parte al participar en las conferencias de Niagara Falls; interpretaciones que distan de poner a los personajes de esta

---

como el caso de Josefina Vázquez y Berta Ulloa, biografías o estudios personalizados de los diferentes personajes que fueron parte de los sucesos, como es la biografía de Carranza o los artículos especializados en el presidente norteamericano y su política hacia México de Martha Staruss.

<sup>153</sup> Citado por: Eisenhower. *op. cit.* El texto aparece en la base de datos de la Biblioteca Samuel Ramos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, sin embargo, éste no se encuentra en las estanterías. El libro se encuentra también en la base de datos de la colección latinoamericana Nettie Lee Benson en la biblioteca de la Universidad de Austin, Texas. Jack Sweetman. *The Landing At Veracruz: the first complete chronicle of a strange encounter in April, 1914, when the United States Navy captured and occupied the city of Veracruz, Mexico.* Annapolis, U.S. Naval Institute, 1968, 224 p.

historia como buenos o malos, como héroes o como villanos, y pretenden, en cambio, explicar el porqué de sus acciones, de su pensamiento, y de las repercusiones de las decisiones que tomaron y que encaminaron la historia por un rumbo específico.

Ronald Woodbury, quien hace un estudio historiográfico sobre la política de Wilson hacia México y la intervención en Veracruz, dice sobre la historiografía estadounidense: “los libros de texto latinoamericanos fracasan en la apreciación de las presiones políticas internas bajo las cuales los presidentes estadounidenses se han visto obligados a dirigir su política hacia México. [...], incluso aquellos que tratan el problema lo hacen de modo diverso y a menudo aun contradictorio. Sus análisis afectan la totalidad de la interpretación sobre el dilema Wilsoniano y confunden los problemas”.<sup>154</sup> Y continua diciendo: “La fuerza del punto de vista de los historiadores norteamericanos estriba en la evaluación del contexto de la política, la internacional y particularmente la nacional, que influyeron en las relaciones exteriores de Woodrow Wilson. La principal debilidad del punto de vista de los historiadores norteamericanos, creo, descansa en la implícita suposición de que Woodrow Wilson tenía un cierto derecho para juzgar a México”.<sup>155</sup>

---

<sup>154</sup> Woodbury. “Wilson y la intervención de Veracruz (análisis historiográfico)”. *En: Historia Mexicana*. México, El Colegio de México, v. 17, 1968, pp. 263-292, p. 267; El autor se refiere con “libros de texto latinoamericanos”, a aquellas historias generales de Latinoamérica escritas por autores norteamericanos, tengan o no una formación profesional sobre la historia. Es el caso de John Fagg. *Historia general de Latinoamérica*. Madrid, Taurus, 1970, 1113 p; y Hubert Herring. *Evolución histórica de América Latina*. 2 v. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires. 1972 (en ambos casos el autor utiliza la versión en inglés).

<sup>155</sup> Woodbury. *op. cit.*, p. 286.

### 3.1 Estudios específicos

Existe un solo texto en la historiografía profesional especializado en la ocupación del puerto de Veracruz, el cual se suma a las obras de Justino Palomares, Andrea Martínez y John Eisenhower, sobre el cual Ronald Woddbury afirma: “Robert E. Quirk ha hecho el estudio más detallado del suceso y su relato es muy superior a las barridas y aun incomprensibles narraciones de los otros escritores [...]”.<sup>156</sup> Una obra que el autor escribe para mostrar que los errores posteriores de la política de su país con respecto a América Latina son muy similares a los que cometió Woodrow Wilson en 1914 (la obra fue publicada en 1962). Con su historia, el autor pretende hacer reflexionar a los estadounidenses para cambiar y adoptar nuevas relaciones con las naciones latinoamericanas, cuyos problemas –dice el autor– sólo pueden ser solucionados por ellos mismos, y si su país debe intervenir en algo, es para brindar estímulo, amistad, comprensión y cuando sea requerido, consuelo; pero nunca tutela, superioridad o condescendencia.

Robert Quirk recrea los acontecimientos del 21 y 22 de abril basado en diarios, y en los reportes del cónsul William Canada y el almirante Fletcher a sus superiores. En un relato muy parecido al de Eisenhower (lo que permite suponer que, aunque este último autor no hable de sus fuentes, la reconstrucción que hace del desembarco está basada principalmente en el texto de Quirk), el autor cuenta sobre los preparativos del almirante Fletcher para realizar el desembarco, y anota algo muy interesante que no se había mencionado antes: el almirante estadounidenses pidió al cónsul Canada que esperara hasta el momento en que

---

<sup>156</sup> *Ibid.*, p. 272.

viera las primeras lanchas con marinos descender del *Prairie* intentando alcanzar el muelle para avisar al comandante militar de la plaza del desembarco y lo persuadiera a no resistir éste, precisión que la historiadora mexicana Berta Ulloa recupera en su obra.<sup>157</sup> En general, el relato no varía, nos cuenta sobre el plan para tomar la estación terminal y, a partir de ahí, la aduana; menciona que el desembarco comenzó más o menos a las 11 de la mañana, y a las 11:12 el cónsul Canada vio el bote del *Prairie* desprenderse rumbo al puerto, más aún, apunta que el *Ipiranga* llegó hasta el mediodía, es decir, después de que había comenzado la resistencia que el autor denomina como “simbólica”.<sup>158</sup>

En los textos que revisé en los capítulos anteriores no hay acuerdo en si el general Maass se dispuso o no a defender la plaza; sin embargo, el grueso de la historiografía profesional apunta que en un principio el general mexicano estaba dispuesto a defender la plaza y organizó ésta, hasta que recibió órdenes de la secretaría de Guerra de no oponer resistencia, por lo cual se retiró tierra adentro, a Tejería.

Robert Quirk tiene una versión muy particular sobre lo ocurrido, cuenta que el cónsul estadounidense Canada recibió órdenes del Almirante Fletcher de avisar del desembarco en el momento en que éste viera descender la primera lancha de la escuadra estadounidense y dirigirse al muelle del puerto, cuando esto sucedió – dice Quirk–, el cónsul telefoneó al jefe de la guarnición pidiéndole que no ofreciera resistencia y cooperara con las fuerzas de ocupación para mantener el orden en el puerto, Maass, por su parte, contestó que así sería, “[...] pero después del

---

<sup>157</sup> Quirk. *op. cit.*, p. 264.

<sup>158</sup> *Ibid.*, p. 89.

desembarco ellos ya no se encontraban”.<sup>159</sup> A este respecto, el autor afirma que si Canada y Fletcher esperaron contar con el apoyo de los jefes de la guarnición y policía de Veracruz, fue porque no conocían la ley mexicana, la cual castigaba severamente a cualquier servidor público mexicano que colaborara con un invasor.

Michael Meyer, por otra parte, publicó en 1970 un artículo sobre aquel que fuera el principal pretexto de Wilson para ordenar la ocupación, las armas del *Ipiranga*. En el artículo que lleva ese título, el autor da cuenta del origen de dichas armas. Mientras algunos autores dan por sentado que las armas, por ser transportadas en un buque alemán procedían de dicho país, o en su defecto de Europa, Meyer arroja mucha luz sobre el asunto.

Comienza hablando sobre la necesidad de Huerta de conseguir armas donde fuera, tenía –dice el autor– agentes en Inglaterra y Francia que negociaban la obtención de armamento y municiones, también en Alemania y Bélgica, pero para Michael Meyer la negociación de armas más importante para el gobierno mexicano se encontraba en Japón. En el verano de 1913 Huerta envió a cuatro representantes que ordenaron 70,000 rifles a la compañía Mitsui. El gobierno de Huerta pagó dicho embarco a finales de 1913 y comienzos de 1914.<sup>160</sup>

El mismo autor cuenta como mediante contrabando Huerta lograba introducir armas estadounidenses, aun cuando estaba prohibida su venta a México. Estas armas se embarcaban primero a Cuba y de ahí se desembarcaban en México a través de Tampico o Veracruz. Los agentes huertistas tenían contratos con Winchester Arms Company y Colt Automatic Arms Company; estas

---

<sup>159</sup> *Ibid.*, p. 90.

<sup>160</sup> Michael Meyer. “The Arms of Ypiranga”. En: *The Hispanic American Review*, v. 50, num. 3, agosto de 1970, pp. 543-556, p. 544.

armas pasaban a través de la frontera con Texas, Nuevo México y Arizona. Era tal el contrabando de armas que “[...] para fines de 1913 Huerta hizo que el embargo de armas de los Estados Unidos solo existiera en el papel”.<sup>161</sup>

En septiembre de 1913 comenzó la aventura que culminaría con la ocupación del puerto de Veracruz por parte de la marina estadounidense en abril de 1914. El vice-cónsul ruso en México, Leon Raats, fue el intermediario de Huerta para el envío de una fuerte cantidad de armas y municiones compradas previamente en Nueva York por el agente huertista Abraham Ratner. Sin embargo, Charles Gans, presidente de la Marquard Company (compañía a la que se le habían comprado las armas), hizo saber a Raats que no podía enviar el cargamento directamente a México, pero que en cambio lo enviaría a Odessa, Rusia, para que de ahí fuera trasladado a costas mexicanas. A principios de enero de 1914 la armas arribaron a Odessa, el 5 de febrero fueron cargadas en el *Pernau* para ser llevadas a Hamburgo, este barco llegó a Alemania en la primera semana de marzo y fue entonces cuando las armas fueron cargadas en el *Ipiranga* y llevadas a México haciendo escala en Cuba.

Meyer relata que el Departamento de Justicia de Estados Unidos tuvo notificación detallada de la salida del cargamento de armas con destino a Odessa. Es interesante anotar lo que menciona sobre la decisión que tomó entonces el gobierno de Washington:

[...] probablemente las noticias de que Huerta había adquirido más de \$600,000 en armas norteamericanas en un solo envío –y prácticamente bajo las narices de los agentes del Departamento de Justicia– finalmente convenció [a Wilson] que el

---

<sup>161</sup> *Ibid.*, p. 545.

embargo de armas no era necesario. De este modo, el 3 de febrero de 1914, los Estados Unidos anunciaron que la proclamación de Taft había sido revocada.<sup>162</sup>

Desde el 18 de abril el cónsul norteamericano en Canadá telegrafió a Washington para avisar del arribo a las costas de Veracruz del barco *Ipiranga* y con él la llegada de un fuerte cargamento de armas con destino a la Ciudad de México. El 20 de abril volvió a telegrafiar urgentemente a Bryan para avisarle que el *Ipiranga* llegaría a Veracruz a la mañana siguiente y que el cargamento de armas sería inmediatamente enviado a la Ciudad de México en tres trenes. En ese momento, Bryan se comunicó a la Casa Blanca para informar de la situación y el Secretario de Marina, Josephus Daniels, ordenó al almirante Fletcher que tomara la aduana de Veracruz para evitar el desembarco de las armas.

Meyer da cifras muy precisas sobre la cantidad de armamento cargado en el buque alemán: 10,000 cajas de cartuchos calibre 30; 4,000 cajas de cartuchos de siete milímetros; 205 cajas de cartuchos calibre 44; 500 cajas de carabinas (50 en cada caja); 1,000 cajas de carabinas 14/30; y 20 ametralladoras de tiro rápido. Un total de 15,770 cajas valuadas en \$607,000. Después, fueron añadidas armas compradas en Herstal, Bélgica y cargadas en el S.S. *Savoi* con destino a Cuba, donde fueron agregadas al cargamento del *Ipiranga*, que consistían en 717 cajas de municiones para ametralladora, 1,333 cajas de municiones para rifle, y 78 cajas de varios tipos de munición, que sumaban un total de 17,899 cajas.<sup>163</sup>

El caso del *Ipiranga* es muy curioso; primero porque resulta ser el detonante de la ocupación del puerto de Veracruz, y después porque muchos autores han

---

<sup>162</sup> *Ibid.*, p. 550.

<sup>163</sup> *Ibid.*, pp. 548, 550-551.

afirmado a la ligera que las armas que transportaba el barco alemán eran originarias de ese mismo país. El autor concluye que el caso del *Ipiranga* está revestido de ironía, ya que Huerta logró comprar armas en Estados Unidos cuando aún estaba en pie el embargo a México y cuando éste había sido abolido los mismos Estados Unidos no permitieron descargar el cargamento en Veracruz.

Para Michael Meyer las armas del *Ipiranga* fueron la excusa perfecta para que Wilson actuara contra Huerta, acto que realizó por su antipatía hacia éste y su convicción de salvar al país del régimen dictatorial, intentando manejar el problema por su cuenta y al mismo tiempo evadir una declaración formal de guerra,<sup>164</sup> interpretaciones que ya habían argumentado los autores que revisamos en los capítulos anteriores.

Tres años después de la aparición de “Las armas del Ipiranga”, Thomas Baecker publicó un artículo con el mismo nombre, pero con el subtítulo: *el lado alemán*, que realizó para llenar el vacío que dejó Meyer en su texto, porque éste sólo utilizó fuentes estadounidenses. En este nuevo estudio el autor enfatiza que el único papel que jugó Alemania en la transacción fue el transportar las armas, porque era la compañía europea más eficiente que tenía servicio a México.

A mediados de marzo –cuenta Baecker– el *Ipiranga* cargó las armas del *Perneau*, 15,750 cajas de cartuchos, 1,000 carabinas y 20 ametralladoras. Hizo su primer parada en el puerto de Le Havre, donde a través de la firma de Varion & Co. y por orden del agente de Huerta, Juan de Kay, que recibió por el comandante militar de Veracruz 717 cajas de proyectiles de ametralladora, 78 cajas de munición, y 1 caja de munición de artillería.

---

<sup>164</sup> *Ibid.*, p. 555.

El aporte del artículo de Baecker es la relación que hubo entre el gobierno alemán y el estadounidense durante la crisis que se dio entre México y Estados Unidos por el incidente de Tampico y la aparente intención de Wilson de intervenir militarmente en México:

El 20 de abril Bernstorff, embajador alemán en los Estados Unidos, reportó que los americanos no intentarían hacer la guerra ‘... sólo represalias como capturar los barcos de guerra mexicanos, la ocupación de las aduanas en Tampico y probablemente Veracruz...’ Durante los siguientes días el gobierno y el diplomático alemán estuvieron preocupados por la protección de los alemanes en México; nadie prestó atención a la carga del *Ipiranga*.<sup>165</sup>

La mayoría de las obras de la historiografía profesional tampoco se preocupan por el gobierno norteamericano constituido en Veracruz, son únicamente dos los historiadores que se encargan de reconstruir los acontecimientos, uno de ellos es Robert E. Quirk, y el otro, Guy R. Donell, quien tiene un artículo especializado en el gobierno militar de Estados Unidos en Veracruz.<sup>166</sup>

A diferencia de Pasquel y Palomares, que reconstruyeron los acontecimientos con base en los que vieron, les contaron, y algunas notas periodísticas, los textos estadounidenses se basan principalmente en los *Record of the Military Government of Vera Cruz*, que se encuentran en los Archivos Nacionales, en Washington, particularmente en el Record Group 14; un par de textos escritos por estadounidenses que vivieron los acontecimientos<sup>167</sup> y algunos periódicos de aquel país, como el *New York Times* y el *Mexican Herald*.

---

<sup>165</sup> Thomas Baecker. "The Arms of the Ypiranga: The German Side". En: *The Americas*, v. 30, n. 1 Jul. – Dec., 1973, pp. 1-17., p. 6.

<sup>166</sup> Guy Donell. "The United States Military Government at Veracruz, Mexico". En: Thomas E. Cotner (editor). *Essays in Mexican History*. Austin, The University of Texas, 1958, pp. 229-247.

<sup>167</sup> Charles Jenkinson. "Veracruz: What American Occupation Has Meant to a Mexican

Guy Donnell asegura que la mera presencia del gobierno militar de Estados Unidos en Veracruz era ofensiva para muchos ciudadanos mexicanos y probablemente fortaleció más de lo que debilitó la posición interna de Huerta en su enfrentamiento con Woodrow Wilson. El funcionamiento real de su gobierno, sin embargo, no se puede culpar por su falta de popularidad en México, o porque la administración del general Funston fuera arbitraria ni opresiva. Se le había asignado la desagradable tarea de organizar y dirigir un gobierno militar en un país vecino con el que Estados Unidos no estaban en guerra. Las autoridades militares y navales estadounidenses, al parecer hicieron un esfuerzo honesto para gobernar la ciudad de conformidad con las leyes federales, estatales y los estatutos y ordenanzas municipales; era necesario, sin embargo, para el general Funston, aumentar las regulaciones existentes con ciertos decretos, debido a la peculiar situación provocada por la presencia de un gran número de tropas estadounidenses en la ciudad.<sup>168</sup>

Para lograr el objetivo de mantener ocupado el puerto y tomar en su poder el poder civil con el menor derramamiento de sangre posible, el almirante Fletcher, oficial naval a cargo de las fuerzas de invasión, emitió una proclama al día siguiente del desembarco solicitando la cooperación de las autoridades mexicanas para preservar el orden y prevenir la pérdida de vidas, “[...] esta proclama, que fue dirigida específicamente al Alcalde y *Jefe Político* [*sic*] de Veracruz, explicaba que las autoridades navales de Estados Unidos no deseaban interferir en los asuntos

---

Community”. En: *The Survey*, vol. 33, num. 6, Nov. 7. 1914, pp. 133-141; y Jack London. “With Funston’s Men: Our Army and Navy in Peaceful Action”. En: *Collier’s, The National Weekly*. New York, v. 10, num. 53, May 23, 1914, pp. 9-13. Ambos textos son utilizados por Robert Quirk.

<sup>168</sup> Donnell. *op. cit.*, p. 247.

civiles de la ciudad más de lo necesario y esperaban que los funcionarios mexicanos de la ciudad continuaran en sus cargos”.<sup>169</sup>

El mismo autor da una razón interesante de porqué mantener a las tropas en Veracruz:

A pesar de que el presidente Wilson había sentido desde hacía algún tiempo que la ocupación de Veracruz probablemente sería necesaria con el fin de bloquear el flujo de material militar al gobierno de Huerta, no se habían hecho planes concretos para el establecimiento de un gobierno en la zona ocupada. En realidad el primer anuncio del plan de gobierno fue enviado a la Secretaría de Marina por el contralmirante Charles J. Badger. Este plan requería la combinación de un gobierno civil y militar para la ciudad, con un civil en lugar de un oficial militar a la cabeza, y el uso de funcionarios mexicanos donde fuera posible.<sup>170</sup>

Previa consulta con Kerr, el almirante Fletcher y su equipo elaboraron planes específicos para un gobierno de ocupación que combinara tareas ejecutivas, legislativas y judiciales en un solo funcionario, el gobernador civil, que iba a estar subordinado al comandante de las fuerzas armadas de Estados Unidos que ocuparon Veracruz y sus zonas periféricas. El gobernador civil tenía autoridad para establecer los departamentos y oficinas que considerara necesarias para el buen funcionamiento del gobierno municipal, y en él se confirió el derecho de prescribir deberes departamentales y remover a los funcionarios subordinados. Curiosamente, el gobernador civil, así como los otros funcionarios designados, tuvieron que considerar las leyes de la República Mexicana, el estado de Veracruz, y el municipio de Veracruz, tal como existían en el momento en que las fuerzas de Estados Unidos desembarcaron en la ciudad; sin embargo, se tomaron medidas para la modificación de esas leyes mediante decretos y órdenes

---

<sup>169</sup> *Ibid.*, p. 232.

<sup>170</sup> *Ibid.*, p. 233.

promulgadas por el comandante en jefe, el gobernador civil, y otros funcionarios designados.

Sólo 9 días después de tomar la ciudad, la administración del gobernador civil terminó, al llegar el General Funston para tomar posesión de la ciudad por órdenes del presidente Wilson.

El general Funston recibió instrucciones muy vagas del Secretario Garrison como marco general del gobierno que se inauguraría en Veracruz, aunque indicó que el procedimiento más simple podría ser el de utilizar el mismo sistema gubernamental al que los habitantes de la ciudad estaban acostumbrados, salvo que un oficial del ejército de los Estados Unidos debía ser puesto a la cabeza de cada departamento u oficina. Garrison sugirió además que el general Funston podría seguir en la medida de lo posible los métodos seguidos por los Estados Unidos en las Filipinas cuando los militares asumieron las funciones civiles de las islas de España. Si Funston tenía algunos oficiales bajo su mando que hubieran servido con el gobierno militar de Estados Unidos, ya sea en las Filipinas o la isla de Cuba, al Secretario le pareció que podían ser utilizados en Veracruz.<sup>171</sup>

Robert Quirk asegura sobre la ocupación que el gobierno militar limpió la ciudad, y la mantuvo limpia, tanto que los zopilotes no tenían nada que comer. El gobierno de ocupación –dice el autor– también lanzó un vigoroso programa para la erradicación de la malaria, reparó y reemplazó el sistema de iluminación del edificio municipal que se encontraba en condiciones inadecuadas e incluso peligrosas, se construyeron caminos y pavimentaron calles, se erigieron nuevos puentes y arreglaron otros, la corrupción terminó, las finanzas mejoraron, “[...] Woodrow Wilson podía estar orgulloso de los logros de los hombres que había enviado a México”.<sup>172</sup>

Y al contrario de lo que había prometido a Wilson, cuando Carranza tomó posesión del puerto, comenzó a castigar a todos los funcionarios que colaboraron

---

<sup>171</sup> *Ibid.*, p. 234.

<sup>172</sup> Quirk. *op. cit.*, p. 155.

con el gobierno militar, el nuevo gobierno no empleó a nadie que hubiera apoyado a los estadounidenses, ni siquiera a los maestros y las fuerzas policiacas fueron completamente reorganizadas. Los constitucionalistas no buscaron restaurar un gobierno civil, prefirieron mantener a Veracruz bajo la disciplina militar, no obstante lo cual la corrupción volvió a estropear al gobierno: desde los estratos más altos hasta los más bajos, el pueblo volvía a sus costumbres establecidas de la vida diaria de antes de la ocupación; las calles se volvieron sucias y la basura dejó de recolectarse regularmente, desaparecieron el Departamento de Sanidad, no había regulación ni inspecciones en los mercados y pronto los zopilotes volvieron a la ciudad.

### 3. 2 Historias generales de la Revolución

En las historia generales de la Revolución tenemos a cuatro autores, los estadounidenses Charles Cumberland y Ronald Atkin, al británico Alan Knight y el franco-mexicano Jean Meyer.

Knight cuenta sobre el desembarco:

En la mañana del 21 de abril, los botes descargaron marineros y soldados de Infantería de Marina que ocuparon los muelles; los mexicanos resistieron un asalto a la aduana y la batalla comenzó. Más parecía una trifulca. Los estadounidenses no manifestaban tener un plan definido y su movimiento era “monótono y desgastado”. Ante el fuego esporádico de francotiradores, el comandante pidió a la armada “bombardeo cerrado”, pero por el momento se le negó. Entre tanto, los mexicanos retrocedieron hasta Tejería, unos cuantos kilómetros tierra adentro, dejando la defensa a los civiles, los presos liberados y los cadetes de las Escuela Naval de Veracruz. En la mañana del 22 de abril habían desembarcado ya 3 500 estadounidenses, pero enfrentaban aún recia oposición, en especial por parte de “los pequeños cadetes de la academia”, quienes, informó un almirante británico, “lucharon con gallardía”. Pero en ese momento el *Chester* y el *Prairie* abrieron “fuego a discreción” con sus cañones de tres pulgadas, concentrándolo en la Academia Naval y otros focos de resistencia, que poco tiempo después fueron silenciados. En la tarde, los estadounidenses controlaban Veracruz; los infantes de Marina que recorrían las calles de la ciudad en busca de francotiradores mostraban mecánico respeto por las vidas de los civiles y por las propiedades. Del lado estadounidense hubo 19 muertos y 47 heridos; del mexicano, aunque no son cifras muy precisas, 200 muertos y 300 heridos.<sup>173</sup>

El relato del historiador británico difiere en algunos detalles con respecto de lo que pasó en el puerto durante la invasión según otras versiones, el que más resalta es que los cadetes continuaron la lucha hasta el 22 de abril, y no abandonaron la plaza el 21, como aseguraron otros autores. Ronald Atkin concuerda con Knight en que hubo una resistencia en un principio organizada por el general Maass, quien –dice el autor– respondió al cónsul Canada que no podía

---

<sup>173</sup> Alan Knight. *La Revolución Mexicana: del porfiriato al nuevo régimen constitucionalista*. 2 v. México: Grijalbo. 1996 [primera edición en inglés, 1986], pp. 694-695; Ronald Atkin, quien también utiliza como fuente a Quirk, apunta los mismos muertos y sesenta heridos del lado norteamericano y cientos por el lado mexicano, entre soldados y civiles. (*Revolution! México 1910-1920*. New York, MacMillan. 1969, 354 p., pp. 195-196).

aceptar su propuesta de permitir un desembarco sin oponer resistencia; además, agrega que el almirante Fletcher usó para la ocupación ocho cientos marinos y marineros, retoma la interpretación de Quirk, quien afirmó que para momento del desembarco el general Maass había enviado a la mayoría de sus fuerzas a defender Tampico, razón por la que comenzó a sacar a los convictos de la cárcel de San Juan de Ulúa y a prepararlos para el combate. Por otra parte, el autor presenta una tesis distinta al resto de los estudios sobre el tema: dice que después de ocupar la aduana, los infantes de marina estadounidenses excediendo las órdenes que tenían, tomaron también la estación de tren y las oficinas de telégrafos y correos; menciona que el general huertista cablegráfico a la ciudad de México para recibir órdenes, pero cuando recibió la de no repeler el desembarco y retirarse a Tejería era demasiado tarde para detener el combate, pues ya habían abierto fuego sobre las tropas estadounidenses. Acerca de las bajas apunta que del lado mexicano los muertos se contaban por cientos: algunos soldados, muchos francotiradores, incluso civiles, hombres, mujeres y niños.

A diferencia de Ronald Atkin, Charles Cumberland únicamente señala que los infantes de marina estadounidenses tomaron posesión del puerto después de una breve pero intensa lucha y hace referencia a Quirk para conocer los detalles del suceso. Por su lado, Jean Meyer, en su estudio de la Revolución Mexicana, únicamente señala que la ocupación fue realizada por 23 000 marinos en cincuenta navíos y se apoderaron de la aduana de Veracruz “[...] donde debía

llegar el material de guerra alemán [...]", apoderándose así de "[...] 8 millones de dólares-oro [...]".<sup>174</sup>

La idea que Wilson tenía sobre su intervención en México, es delineada por Alan Knight:

El tipo de intervencionismo que tenía en mente Wilson –dubitativo, magnánimo y, sobre todo, muy circunscrito- era muy diferente al intervencionismo desenfrenado y racista presentado aquí; si el presidente merece reproche por permitir que se difundieran esas opiniones, merece también reconocimiento porque las ignoró totalmente en su política subsecuente [...]. En consecuencia, no hay muchas pruebas de que la ocupación de Veracruz fuera producto de las intenciones de Wilson o los grandes empresarios de invadir o anexar a México. El intervencionismo extremo provenía de un grupo –para beneficio de México y la revolución- desperdigado, desorganizado, incapaz de presentar en Washington un cabildeo constante. Estados Unidos podía ‘intervenir’ tácticamente en la revolución pero no había peligro de que su estrategia la aplastara.<sup>175</sup>

Atkin y Cumberland concuerdan con la interpretación del historiador británico, Wilson es para ellos un idealista que tiene cierto grado de animadversión contra Huerta y busca derrocarlo para ayudar a instaurar una democracia real en México, de ahí la finalidad de la intervención militar en el puerto de Veracruz. Por otra parte, para el historiador de origen francés, “[...] Wilson, comparable a Madero en muchos puntos, no experimentaba más que repulsión por aquel que llamaba asesino [...]”.<sup>176</sup>

Sobre la actitud de Carranza ante la ocupación dice Cumberland:

Y en el campo constitucionalista la ocupación produjo una absoluta consternación. Carranza, conociendo perfectamente bien la intención de la acción de Wilson, no podía permitirse por el momento dejar que el incidente pasara sin una vigorosa protesta de su parte. Durante los meses previos, Carranza se había trabado en una lucha diplomática con Washington tratando de

---

<sup>174</sup> Jean Meyer. *La Revolución Mejicana. 1910-1940*. España, DOPESA. 1973, 280 p., p. 46.

<sup>175</sup> Knight. *op. cit.*, v. 2, p. 697.

<sup>176</sup> Jean Meyer. *op. cit.*, p. 45.

obligar al gobierno del norte a despojarse del manto que había asumido como protector de todos los extranjeros que se encontraran en los límites del territorio mexicano, y sobre todo para imponer al Departamento de Estado la necesidad de tratar con él, y no con los comandantes militares, todas las cuestiones relativas a las relaciones internacionales. A pesar de las reticencias de Washington sobre ambas cuestiones, Carranza casi había logrado imponerse un día antes de lo de Veracruz. Había creado la obligación entre sus propios subordinados a referir a su gobierno provisional, dondequiera que estuviese, todas las cuestiones de carácter internacional, y la mayoría de los funcionarios del Departamento de Estado habían llegado a la conclusión de que para abreviar tiempo era necesario dirigir los mensajes a Carranza antes o quizá al mismo tiempo que se enviaban a los funcionarios locales pidiendo alguna reparación. Además, antes de que empezara el año de 1914, Carranza rechazó persistentemente, como principio general, la intervención de los funcionarios norteamericanos a favor de ciudadanos no norteamericanos. El extranjero que se hallara en una región donde no hubiera funcionarios de su propio gobierno, podía solicitar la ayuda de un funcionario norteamericano, pero Carranza atendía tales peticiones sólo si el gobierno en cuestión hacía una solicitud escrita al gobierno de los Estados Unidos pidiendo la mediación de sus buenos oficios. En suma, Carranza desarrollaba un esfuerzo tenaz, en gran medida logrado, de probar a los Estados Unidos la necesidad vital de que respetaran la soberanía mexicana y reconocieran el gobierno provisional como instrumento viable para arreglar los asuntos en las regiones que controlaban los ejércitos constitucionalistas. Dadas estas circunstancias, dejar que la ocupación de Veracruz pasara sin protesta, habría sido desastroso en ese momento y más tarde; a fin de preservar su liderazgo, y la popularidad en la causa revolucionaria, Carranza, se vio obligado a ser verbalmente más agresivo que Huerta.<sup>177</sup>

Alan Knight aclara el porqué de esas protestas y termina concluyendo algo diferente sobre el Primer Jefe:

Puesto que reclamaba condición revolucionaria nacional, pero carecía de apoyo popular, Carranza debía mantenerse firme en su nacionalismo. Villa no necesitaba mostrar su patriotismo para conseguir aplauso porque ya lo había ganado en Tierra Blanca y Torreón, pero esas victorias obligaban a Carranza a presentar una actitud nacionalista fuerte. No es el caso aquí de dudar del nacionalismo de Carranza sino sugerir que el nacionalismo, como globo de fiesta, podía inflarse para una gran ocasión. En ese momento, algunos constitucionalistas pensaron que el primer jefe estaba “jugando a la política para mantener a raya a su gente”. Tiempo después, tratando de recuperar su imagen internacional, Carranza casi lo reconoció así; aseguró que “sentía admiración y gratitud por el pueblo estadounidense y por el gobierno de Washington” y señaló que los críticos que se habían escandalizado por sus declaraciones, “arrogantes y poco amistosas, están

---

<sup>177</sup> Charles Cumberland. *La Revolución Mexicana. Los años constitucionalistas*. México, Fondo de Cultura Económica. 1975 [edición en inglés, 1972], 338 p., pp. 122-123.

muy distantes y no se dan cuenta de las condiciones locales y de que tengo que encargarme de mi gente y satisfacerla”.<sup>178</sup>

En lo que respecta a la mediación de las naciones sudamericanas Ronald Atkin asegura que Huerta buscaba un digno escape de su posición, mientras que Carranza, que ya vislumbraba la victoria en la guerra civil limitó sus intereses a arreglar el problema entre Huerta y el gobierno estadounidense, y por su parte, Wilson pretendió utilizar las conferencias para lograr su objetivo, quitar a Huerta del poder e instalar en su lugar a un constitucionalista.

La mediación ofreció a Wilson –en palabras de Knight–, “[...] no sólo un recurso para sacar sus tropas de Veracruz, sino para sacar a Huerta del poder con medios políticos controlados, no con los azarosos de la guerra”.<sup>179</sup>

El mismo autor menciona que “[...] es necesario señalar que, al final, nadie quedó satisfecho: contra lo que opinaban algunos historiadores, Wilson no consiguió la caída de Huerta, ni éste cosechó gran apoyo patriótico; Mayo no bombardeó ni tomó Tampico; el encargado O’Shaughnessy no recibió premios o ascensos sino que, al contrario, en poco tiempo su carrera diplomática se derrumbó”.<sup>180</sup>

Al final, el ABC propuso la pacificación de México transfiriendo el poder ejecutivo a un presidente provisional y a un gabinete de 4 ministros que fuera aceptado por todas las facciones, convocaría a elecciones y Estados Unidos reconocería al nuevo gobierno. Basado en Quirk, Ronald Atkin concluye que la

---

<sup>178</sup> Knight. *op. cit.*, v. 2, p. 702. *Apud.* State Department Archives, SD 81200/12464. Canova, Saltillo, 2 de julio de 1914.

<sup>179</sup> Knight. *op. cit.*, v. 2, p. 704.

<sup>180</sup> *Ibid.*, v. 2, p. 693.

mediación fue “[...] una elaborada cuadrilla de Alicia en el país de las maravillas en la cual nada de lo que alguien hacía o decía tenía sentido para los otros”.<sup>181</sup>

En su obra, Jean Meyer dice que con la ocupación del puerto de Veracruz

Huerta se quedaba sin dinero y sin municiones en el preciso instante en que tenía una necesidad desesperada de ellas, pues los rebeldes lanzaban una gran ofensiva, y ellos recibían las municiones a manos llenas, a través de barcos americanos. Todos ellos partidos con destino a Cuba, pero “por razones técnicas desviados hacia Tampico”.<sup>182</sup>

Permanece en tinieblas –dice Cumberland– el grado exacto en que el incidente de Veracruz hizo más lento el movimiento constitucionalista. Ciertamente no afectó en nada la campaña de Monterrey, ya que Pablo González siguió adelante en su conquista de la ciudad y probablemente tampoco influyó en la movilización sobre Tampico. Resulta discutible si detuvo el avance de Obregón, pero como éste abogó por una declaración de guerra a Estados Unidos, es muy probable que, al menos por unos días, retrasara sus acciones. La situación es algo más clara en el caso de Villa; en lo personal, Villa no se inquietó por la ocupación; en lo que a él tocaba, dijo al cónsul George C. Carothers, Estados Unidos podía “[...] quedarse con Veracruz (sic) y sostenerlo tan estrechamente que ni siquiera agua pudiera llegar a Huerta”.<sup>183</sup> Pero como la mayor parte de sus oficiales se conmocionó por el hecho y el gobierno de Washington amenazaba con reimplantar el embargo de armas y enviar tropas a la frontera, Villa creyó necesario hacer un rápido viaje a Ciudad Juárez para calmar las pasiones y conseguir algunas armas de más. No es posible decir con certeza cuánto del mes de retraso que hubo entre

---

<sup>181</sup> Atkin. *op. cit.*, p. 200.

<sup>182</sup> Jean Meyer. *op. cit.*, p. 46.

<sup>183</sup> Knight. *op. cit.*, v. 2, pp. 123-124.

San Pedro (12 de abril de 1914) y Paredón (17 de mayo de 1914) pueden adjudicarse a esta causa, pero fue un mes que Huerta utilizó para fortalecer sus posiciones en las inmediaciones de la ciudad de México.

El texto de Allan Knight también es ilustrativo en lo que respecta al modo en que la ocupación impactó en los acontecimientos mexicanos:

La ocupación de Veracruz tenía para Wilson un propósito restringido y legítimo: debilitar a Huerta, sobre todo cortando la provisión de armas que recibía de Europa. No se puede decir que haya tenido éxito. Los rebeldes no recibieron bien la operación ni obtuvieron ventajas de ella, e incluso las consecuencias inmediatas del desembarco. La intercepción del barco de travesía *Ypiranga*, fueron magras, como casi todo lo que en él ocurrió. El barco que no pudo atracar en Veracruz dejó su carga en Puerto México en mayo. La intervención estadounidense sólo demoró un mes la entrega –logro modesto si se tiene en cuenta los costos–. También dejó a Huerta sin los impuestos que recogía la aduana veracruzana, alrededor de 1.5 millones de pesos mensuales. Pero los resultados directos de la operación no influyeron mucho en la situación: Huerta no cayó por falta de armas o dinero [...]. Por lo demás, la ocupación también fue un estorbo para los rebeldes, porque los estadounidenses pensaron que era conveniente cerrar la frontera al tráfico de armas. Villa tuvo que conseguirlas de contrabando o hacerlas traer desde puertos del Golfo, adonde los estadounidenses permitían el envío de cargamentos por razones poco claras. Impresionado por la resistencia que opuso Veracruz y por la pérdida de vidas, Wilson desistió de presionar o tomar otras medidas agresivas contra Huerta. La reacción violenta de Carranza –quien criticó la ocupación y exigió la evacuación inmediata– alejó cualquier esperanza de colaboración con los constitucionalistas. Los planes de Lind estaban en quiebra. Así pues, a pesar del estímulo de los patrioterros, Wilson se negó a ordenar el avance de las tropas hacia el interior; éstas permanecieron en Veracruz limpiando diariamente las calles y el mercado con agua de mar, imponiendo normas sanitarias, instalando mingitorios públicos, exterminando mosquitos, reorganizando los prostíbulos de la ciudad y desinfectando a las muchachas.<sup>184</sup>

Éstas son las interpretaciones sobre el grado en que la ocupación afectó el curso de los acontecimientos, y precisamente, en la última parte del párrafo, Alan Knight aborda el último tema que debo tocar. Aparte de lo mencionado por el historiador británico, lo único que dicen las historias generales de la revolución

---

<sup>184</sup> *Ibid.*, v. 2, p. 693.

sobre los meses que la marina estadounidense pasó en el puerto es que “[...] una poderosa fuerza de 7000 soldados y marinos fue destinada a pasar un desagradable verano, impotentes observadores de la caída de Huerta y la llegada de otra guerra civil”,<sup>185</sup> y que “[...] muchos de ellos esperaban continuar la marcha hasta alcanzar la ciudad de México”.<sup>186</sup>

---

<sup>185</sup> Atkin. *op. cit.*, p. 202.

<sup>186</sup> *Ibid.*

### 3.3 Estudios biográficos

Continúo con 4 estudios biográficos, 3 acerca de la persona de Victoriano Huerta y uno sobre Carranza. George Rausch, quien realizó una tesis de doctorado sobre Victoriano Huerta en 1960 (microfilmada en 1979) comienza diciendo que se han publicado muchos estudios acerca de la Revolución, sin embargo, el periodo huertista no se ha estudiado adecuadamente, debido a que

[...] ninguna biografía del ex presidente mexicano ha sido publicada en español o en inglés. No se ha hecho ningún estudio adecuado de su periodo o carrera. La historia de Huerta sigue siendo la historia de sus enemigos. Huerta, quien fue amargamente odiado por sus opositores se ha representado como poco más que un dipsómano asesino. La mayoría de los estudiosos de la historia mexicana han aceptado esa imagen sin cuestionarla.<sup>187</sup>

El autor anuncia que presentará a Huerta como el ser humano que fue, con todos sus defectos y virtudes, sin la intención de defender la reputación de Huerta sobre los cargos que se le imputan.

En el párrafo que dedica a la ocupación, dice que se le avisó a Wilson que el *Ipiranga* llegaría al puerto con 200 ametralladoras y 15 millones de cartuchos y que comenzaría a descargar el armamento a las 10:30 de mañana; señala que el almirante Fletcher detuvo a las 8:30 al *Ipiranga* y que el desembarco inicio a las 11:30 de la mañana, con mil marinos e infantes de marina. Parecía que los mexicanos no resistirían al desembarco estadounidense, pero esto resultó falso “[...] debido a que los cadetes de la Escuela Naval se negaron a someterse pacíficamente”.<sup>188</sup> Éstos abrieron fuego desde la academia y se les unieron

---

<sup>187</sup> George Rausch. “Victoriano Huerta: A Political Biography”. (Tesis para obtener el grado de doctor de filosofía en historia). Universidad de Illinois, 1960, 290 h., h. iii.

<sup>188</sup> *Ibid.*, h. 209.

airados civiles disparando desde las azoteas y ventanas, cuando la resistencia se volvió difícil el U.S.S. *Prairie* abrió fuego sobre la Academia y otros puntos de resistencia. La mañana siguiente el Almirante Charles Badger llegó con 5 acorazados y envió 300 hombres para completar la ocupación, “[...] para la tarde la batalla había terminado”.<sup>189</sup>

Michael Mayer, quien tiene una de las obras más reconocidas sobre Huerta, se basa en Robert Quirk para reconstruir el hecho de armas del 21 y 22 de abril durante la ocupación.

[...] Maass le contestó (a Fletcher) que tendría que repeler a las fuerzas norteamericanas si intentaban desembarcar. Pero la situación de Maass era desesperada; muchas de las tropas a su mando habían sido enviadas al norte para reforzar la guarnición federal del general Morelos Zaragoza en Tampico y las que permanecían a su disposición estaban faltas de entrenamiento y a medio armar. Algunos de los elementos de tropa habían sido sacados de la prisión unos cuantos días antes para reemplazar a las tropas más experimentadas enviadas a Tampico. En pocas horas los norteamericanos se habían apoderado de la aduana, las oficinas de telégrafos y de correos y la terminal del ferrocarril. [...]. El general Maass fue obligado a repelerse a linderos de más fácil defensa en Tejería, unos cuantos kilómetros tierra adentro, en donde formuló planes para detener el avance de los norteamericanos hacia la ciudad de México.<sup>190</sup>

William Sherman, quien tiene como principal fuente a Howard Cline,<sup>191</sup> relata los acontecimientos de forma distinta. Dice que la armada estadounidense aseguró el puerto sin oposición impidiendo el desembarco de las armas del *Ipiranga* que después serían entregadas en Puerto México, pero por la tarde los

---

<sup>189</sup> *Ibid.* Al ser ésta una obra inédita hace falta revisarla cuidadosamente para determinar sus aportes a la historiografía acerca del huertismo.

<sup>190</sup> Michael Meyer. *Huerta: Un retrato Político*. México, Editorial Domés. 1983 [primera edición en inglés, 1972], 311 p., p. 222. Cabe señalar que en el aparato crítico de este libro no se cita la tesis doctoral de Rausch, únicamente se hace referencia a su existencia y en su ensayo bibliográfico el autor dice que es una “excelente disertación”.

<sup>191</sup> Howard Cline. *The United States and México*. Cambridge, Harvard University Press. 1967, 483 p.

cadetes de la Escuela Naval, algunos civiles y tropas federales que habían regresado, hicieron resistencia. El autor cuenta 300 muertos del lado mexicano y 19 muertos y 71 heridos del estadounidense.

Al igual que los demás historiadores profesionales, Meyer se ocupa de la personalidad del presidente estadounidense:

Woodrow Wilson, ex profesor de Princeton, con una fe inquebrantable en la filosofía y el *modus operandi* del Estado democrático, no estaba del todo en actitud de tratar con la Revolución Mexicana. Desconociendo el complicado pasado del conflicto, Wilson creía que las necesidades y aspiraciones del pueblo mexicano no eran más que un reflejo de las de la población estadounidense. Esta simplificación, más concordante con las nociones de idealismo wilsoniano que con la verdad, se constituyó en el molde de su respuesta al régimen huertista. Huerta era el símbolo de todo lo que estaba mal en la América Latina. Había llegado al poder, no a través de las urnas electorales, sino por el derrocamiento violento de un gobierno legalmente constituido: afrenta a la ética de Wilson.<sup>192</sup>

Sherman, por su lado, explica que la intervención tuvo la finalidad de ayudar a Carranza, Wilson la ordenó porque no pensó que llegaría a haber resistencia, al respecto George Rausch señala que Woodrow Wilson estuvo profundamente involucrado en los asuntos de México y su actitud, basada en el idealismo y en una ignorancia complaciente, llevó a la caída de Huerta y orientó la política wilsoniana durante todo el período revolucionario, y concluye que con la eliminación de Huerta de la presidencia de México, Wilson retiró al líder mexicano que más estaba dispuesto a favorecer a Estados Unidos.

Enrique Krauze, en el único párrafo que dedica al respecto en su biografía de Carranza, menciona que la finalidad de la ocupación fue “[...] dar a los

---

<sup>192</sup> Michael Meyer. *Huerta...* pp. 122-123.

constitucionalistas el ‘pan’ de un bloqueo definitivo contra Huerta”<sup>193</sup> y argumenta que Carranza lo sabía pero se hizo el desentendido pidiendo el inmediato retiro de la marina y amagó “[...] con una situación de guerra”.<sup>194</sup>

Precisamente esta interpretación de Krauze lleva al tema de Carranza. En lo que respecta a su respuesta hacia la ocupación, Meyer argumenta que el Primer Jefe rechazó el apoyo de Estados Unidos porque

Por varios meses el régimen huertista había estado haciendo propaganda con respecto a que el jefe de los rebeldes norteños deseaba la intervención de Estados Unidos en el país como ayuda a su causa. Como Carranza no podía permitir que Huerta se convirtiera en vocero del sentimiento nacionalista, se vio obligado por las circunstancias a adoptar una postura belicosa y así lo hizo. Por otra parte, el Primer Jefe se encontraba animado por las victorias militares que sus fuerzas estaban logrando, y por último, no quería tener nada que lo obligara con Estados Unidos, una vez la Revolución lo llevase al poder.<sup>195</sup>

También hace anotaciones particularmente interesantes:

Ambos esperaban mucho más de lo que recibieron finalmente, pues el Primer Jefe transitó milagrosamente por una estrecha senda entre las dos partes opuestas. Carranza se mostró en su mejor momento a fines de abril y principios de mayo. Su planteamiento fue muy inteligente: culpó a Huerta de haber provocado deliberadamente el asalto a Veracruz, pero al mismo tiempo se comprometió a pelear hasta el fin contra los norteamericanos si persistían en su agresión. Sin embargo, algunos de los comandantes de Carranza no fueron tan astutos. Con más bravatas que sentido común el general constitucionalista Pánfilo Natera respondió a la solicitud de cooperación del general Medina Barrón arguyendo que los rebeldes eran lo suficientemente fuertes para desalojar a los norteamericanos sin tenerse que aliar con los traidores de la capital. Emiliano Zapata pareció vacilar moviéndose primero en una dirección y luego en otra. Pero Pancho Villa, probablemente a causa de su creciente escisión con Venustiano Carranza o quizá porque simplemente no tenía percepción política, rehusó criticar en ninguna forma la invasión.<sup>196</sup>

---

<sup>193</sup> Krauze. *Venustiano Carranza*. México, Fondo de Cultura Económica. 1995, 177 p., p. 50.

<sup>194</sup> Krauze. *op. cit.*, p. 50.

<sup>195</sup> Michael Meyer. *Huerta...* pp. 138-139.

<sup>196</sup> *Ibid.*, p. 227.

Carranza, dice George Rausch, desaprobó la ocupación, pero rechazó unirse a Huerta y aunque su nota<sup>197</sup> contenía un pequeño desafío, fue esencialmente contradictorio.

Acerca de las conferencias, Meyer apunta que se dan por el simple hecho de que ni Wilson ni Huerta vislumbraban alguna ventaja militar o diplomática provocada por la ocupación del puerto, por lo que convinieron en reunirse en una mesa de conferencias para solucionar el problema. El presidente estadounidense pedía la destitución de Huerta y no estaba dispuesto a aceptar otra solución al conflicto. Por su parte, el gobernante mexicano instruyó a sus enviados para que solo se tratara lo concerniente al problema entre México y Estados Unidos; Carranza hizo otro tanto.

Sobre el ABC, Krauze se limita a explicar que Argentina, Brasil y Chile ofrecieron mediar en el conflicto y Carranza no aceptó convocar al armisticio, aduciendo que éste “[...] beneficiaba a Huerta e implicaba una intervención en los asuntos internos de México”.<sup>198</sup>

Rausch señala que el encargado de la Casa Blanca aceptó la mediación, como escapatoria de una posición incómoda y concluye: “Woodrow Wilson no tenía intención de someterse a la genuina mediación de los poderes del A.B.C. Su plan era utilizar las reuniones del Niagara Falls para eliminar a Huerta y poner en el gobierno mexicano alguien a quien pudiera controlar”.<sup>199</sup>

Para William Sherman las conferencias sirvieron para romper el embarazoso punto muerto de las relaciones entre los dos países, Carranza envió

---

<sup>197</sup> Ver *supra*.

<sup>198</sup> Krauze. *op. cit.*, p. 50.

<sup>199</sup> Rausch. *op. cit.*, h. 220.

observadores con la instrucción de no formar parte de las conferencias, aunque carrancistas y huertistas estaban de acuerdo en un punto, exigían la evacuación de Veracruz. La mediación –para el autor– sirvió principalmente para ayudar a Estados Unidos a salvar las apariencias, y cita a Howard Cline: “Para Wilson la propuesta llegó como una forma práctica de liberarse de una situación inesperadamente complicada. También le permitió alcanzar el objetivo que había albergado desde siempre: derrocar a Huerta. La ‘Mediación’ seguía estando de un solo lado”.<sup>200</sup> Aparte de esto dice, basado en Lara Pardo,<sup>201</sup> que cuando preguntaron a Wilson que si la mediación podría limitarse al incidente de Tampico éste respondió: “De ninguna manera”, y concluye que las conferencias no trajeron solución al problema entre México y Estados Unidos.

Por último, Michael Meyer apunta que las conferencias dejarían de tener sentido una vez que Villa tomara Zacatecas y Huerta estuviera dispuesto a dejar el poder al haber perdido la guerra.

William Sherman, cuyo propósito no es detallar la discusión de la política mexicana de Wilson sino intentar mostrar las razones externas de la caída de Huerta, dice que éste culpó a la intervención extranjera de su derrota, también menciona que durante las conferencias, el Ejército Constitucionalista continuaba recibiendo armamento en la frontera a pesar de que los mediadores habían pedido un embargo.

---

<sup>200</sup> William Sherman. *Victoriano Huerta. A Reappraisal*. México, Imprenta Aldina. 1960, 164 p., p. 142.

<sup>201</sup> Lara Pardo. *op. cit.*

### 3. 4 Historias diplomáticas

Pocos minutos después de las once de la mañana del 21 de abril de 1914, alrededor de mil soldados de marina y marineros del escuadrón norteamericano, estacionado frente a Veracruz, entraron sin oposición en el puerto y capturaron rápidamente la aduana y otros edificios públicos en la parte baja de la ciudad. A las doce y media del día la guarnición mexicana de unos 800 hombres salió de sus cuarteles y se distribuyó en pequeños destacamentos en la parte central de Veracruz; ya en unión de los cadetes de la Escuela naval mexicana abrieron fuego contra los norteamericanos desde las ventanas y las azoteas de las casas. A medida que el fuego arreciaba, los mexicanos iniciaron disparos de artillería, que contestó el barco norteamericano *Prairie*. La mañana siguiente, el 22 de abril, el contralmirante Charle J. Badger llegó frente a Veracruz con cinco barcos de guerra, el cuerpo principal de la flota atlántica, y envió a la playa desde sus barcos unos tres mil hombres, antes del alba.

Hacia el mediodía, los norteamericanos, reforzados, habían derrotado completamente a los defensores mexicanos. Las bajas mexicanas fueron 126 muertos y 195 heridos; las norteamericanas fueron 19 muertos y 1 heridos.<sup>202</sup>

Éste es el resumen que Arthur Stanley Link, uno de los biógrafos de Woodrow Wilson, hace sobre la ocupación del puerto de Veracruz, y es también, a grandes rasgos, la versión que presentan los estudios diplomáticos de la historiografía profesional sobre el tema, la mayoría de ellos basados en el relato de Robert Quirk.

La historiografía soviética varía un poco en cuanto a la razón por la que el general mexicano abandonó la plaza, pero, al igual que el grueso de la historiografía profesional, concuerda con que el general Gustavo Maass defendió el puerto en un principio, pero, para Alperovich y Rudenko “[...] bastó que el almirante amenazara con intensificar el fuego de artillería y poner en acción sus cañones de 12 pulgadas para que Maass, comandante militar de Veracruz, recibiera, el 21 de abril, orden de la Secretaría de Guerra de evacuar la ciudad”.<sup>203</sup>

---

<sup>202</sup> Link. *La política...* p. 98.

<sup>203</sup> M. S. Alperovich. *La Revolución Mexicana de 1910-1917 y la política de los Estados Unidos*. México, Ediciones de Cultura Popular. 1973, 291 p., p. 174.

Larry D. Hill y Kenneth Grieb basan su breve relato sobre el desembarco en Robert Quirk, por lo que repiten la versión del general huertista que primero organizó la resistencia y luego abandonó la plaza; Edward Haley no menciona nada de lo que ocurrió en Veracruz en el párrafo que dedica al acontecimiento, pero invita al lector a revisar el texto del mismo autor; Berta Ulloa, también tiene como fuente principal al historiador estadounidense; José Bravo Ugarte, por su parte, dice que “el general Gustavo Maass después de breve resistencia se retiró de la plaza por órdenes de la Capital [...]”.<sup>204</sup>

A diferencia de estos historiadores, Howard Cline sólo apunta que la resistencia al desembarco comenzó por la tarde, que la realizó la población veracruzana y unos doscientos cadetes de la Academia Naval; James Morton Callahan únicamente menciona que se dio la orden al almirante Fletcher de tomar la aduana de Veracruz para evitar la entrega de armas y munición de Alemania; Lorenzo Meyer, en la obra que escribe en coautoría con Josefina Zoraida Vázquez, sólo menciona que la toma de Veracruz se hizo el 22 de abril “[...] no para vengar la afrenta, sino para impedir el desembarco de un cargamento de armas norteamericanas”,<sup>205</sup> con lo que Samuel Bemis concuerda; Gastón García Cantú, dice que el desembarco se efectuó con 1500 soldados que combatieron inicialmente contra 100 soldados federales, alumnos de la Escuela Naval y grupos populares casi desarmados.

---

<sup>204</sup> José Bravo Ugarte. *Historia de México*. 3 v. México, Editorial JUS, 1965, v. 3, p. 461.

<sup>205</sup> Lorenzo Meyer y Josefina Zoraida Vázquez. *México frente a Estados Unidos, Un ensayo histórico, 1776-1980*. México, Fondo de Cultura Económica. 1982, 248 p., p. 127.

En otra obra, en la que analiza las relaciones diplomáticas de la Gran Bretaña con México durante la Revolución, Lorenzo Meyer apunta cómo afectó la ocupación a los intereses británicos:

La invasión de Veracruz afectó de inmediato a los británicos con intereses en México, ya que provocó una baja muy pronunciada de sus valores en el mercado de Londres, si bien, una vez pasado el temor de una guerra abierta entre México y Estados Unidos, dichos valores volvieron a repuntar. Para los británicos residentes en México, por otra parte, la preocupación inmediata fue su seguridad personal, debido a que la reacción popular a la invasión de Veracruz dio lugar a que algunos de ellos fueran confundidos con norteamericanos y resintieran en carne propia la hostilidad dirigida contra los invasores, afortunadamente sin consecuencias irremediables. Durante alguno días, Carden tuvo que hacerse cargo de los asuntos de la embajada norteamericana en México, pues todo el personal de ésta había abandonado el país –poco después, el representante brasileño asumió de manera formal esa responsabilidad–; y fue él también quien obtuvo de Huerta el permiso para que los empleados de las empresas petroleras norteamericanas pudieran volver a las instalaciones.

La hostilidad de la población mexicana en contra de la colonia anglosajona fue menor que lo que temieron los británicos, ya que no hubo pérdida de vidas ni una gran destrucción de propiedades. En realidad, los efectos que la invasión de Veracruz por los norteamericanos ejercía sobre el nacionalismo mexicano habrían de ser menos espectaculares y dramáticos que lo que supusieron los observadores extranjeros de la época, pero tan duraderos que aún hoy no han desaparecido del todo.<sup>206</sup>

En otro estudio de este estilo, Pierre Py revisa las relaciones diplomáticas entre el gobierno francés y el mexicano durante la Revolución, al igual que Meyer, el autor muestra las preocupaciones del gobierno de Francia ante la ocupación:

Los primeros informes franceses testimonian dos inquietudes: 1) La intervención puede desencadenar una guerra entre México y los Estados Unidos. 2) La suerte de las percepciones de la aduana de Veracruz, estos derechos constituyen la garantía de los empréstitos exteriores, principalmente el de 1913. A Jusserand, quien manifiesta su alarma ante el departamento de Estado, Robert E. Lansing (subsecretario de Estado) responde que la parte confiscada de los ingresos de la aduana será restituida.<sup>207</sup>

---

<sup>206</sup> Lorenzo Meyer. *Su majestad británica contra la Revolución Mexicana 1900-1950*. México, El Colegio de México. 1991, 579 p., p. 162.

<sup>207</sup> Pierre Py. *Francia y la Revolución Mexicana. 1910-1920. O la desaparición de una potencia mediana*. México, Fondo de Cultura Económica. 1991, 307 p., pp.135-136.

Aparte de esto, el gobierno francés esperaba también que el acto no culminara en un predominio excesivo de Estados Unidos sobre México y que las potencias Europeas no perdieran terreno frente al capital estadounidense.

En lo que respecta a las relaciones entre México y España en este mismo periodo, Josefina Mac Gregor explica que la mayor inquietud del gobierno español ante la ocupación fue la protección de sus ciudadanos radicados en territorio mexicano.

El deseo de ayudar al pueblo mexicano a derribar a un dictador militar y establecer un Gobierno Constitucional impulsaron en un principio a Wilson y a Bryan a intervenir en la guerra civil que estaba llevándose a cabo. Esta intervención condujo a complicaciones imprevistas, resultado de lo cual fue un intento de los dirigentes de Washington de imponer su propio control sobre la que era una de las revoluciones más importantes del siglo XX.<sup>208</sup>

Sobre los motivos de Wilson, Link y Gilderhus mencionan que éste había ordenado la ocupación de Veracruz en la creencia de que los mexicanos no resistirían y de que Huerta se retiraría poco después de una demostración de fuerza. “[...] Los sucesos que siguieron a la ocupación de Veracruz parecieron apuntar inevitablemente hacia la guerra contra un pueblo mexicano unido, con huertistas y constitucionalistas por igual”.<sup>209</sup>

Una interpretación interesante sobre el pensamiento de Wilson ante la ocupación la da Samuel Bemis:

Por extraño que parezca en vista de sus diversas intervenciones en México, la República Dominicana, Haití y Nicaragua, y su intervención, mayor que todas, en

---

<sup>208</sup> Link. *La política...* p. 39.

<sup>209</sup> *Ibid.*, p. 98; Mark Gilderhus. *Diplomacia y Revolución. Las relaciones México-Estados Unidos con Wilson y Carranza*. México, Cámara de diputados. 1977 [edición en inglés, 1977], 205 p., p. 34.

la guerra europea de 1917, Wilson se consideraba como un no intervencionista. Pero sus interposiciones diplomáticas le llevaron a enérgicas intervenciones destinadas, según creía él, a salvar los gobiernos constitucionales en el Nuevo Mundo conservando sus formas en México y en otros países, con el fin último de crear a la democracia un mundo seguro. La ocupación de Veracruz fue un paso que le desagradó infinitamente y quería abandonar dicha ciudad tan pronto como pudiera, pero, obrando de una manera muy característica, se había puesto en una situación tal que no podía retirarse hasta que hubiera derribado a Huerta, sin dañar el prestigio de su país y embrollar sus propios fines morales. Permanecer en la ciudad equivalía a seguir siendo un intervencionista a pesar de todas sus declaraciones a favor de la paz y de la amistad de la América Latina, a poner en duda nada menos que su propia sinceridad. De este dilema le salvó la mediación conjunta ofrecida por Argentina, Brasil y Chile para intervenir en el embrollo mexicano. Wilson se apresuró a aceptar esta oferta esperando que los mediadores pudieran hallar 'a los que hablaban en nombre de los diversos elementos del pueblo mexicano que deseaban y estaban dispuestos a discutir las condiciones para una solución satisfactoria y, por consiguiente, permanente'. Esa fue la explicación pública; detrás de las bambalinas el presidente dijo claramente a los mediadores que no se desviaría de su posición primitiva.<sup>210</sup>

Mientras que Mark Gilderhus, se apoya en una explicación sobre la política de Woodrow Wilson, que no es utilizada por los otros autores,<sup>211</sup> da una interpretación sustancialmente diferente:

Wilson pertenecía a una comunidad capitalista-liberal en el hemisferio occidental. Las naciones que lo constituían, unidas por intereses congruentes e ideales mutuos, compartirían recíprocamente los beneficios y las responsabilidades. Wilson partía del supuesto de un objetivo común con los latinoamericanos y pedía que los dirigentes políticos subordinaran sus metas egoístas al bien común. Si se negaban a ello, él se reservaba la prerrogativa de juzgar. Wilson, no en menor medida que sus predecesores, consideraba que el hemisferio occidental, en especial la zona que bordeaba el Caribe, era una región de especial importancia en la que Estados Unidos tenía especiales obligaciones. Wilson también insistía en la paz, el orden y la estabilidad como condiciones necesarias para asegurar la prosperidad y la seguridad. Aunque insinuaba que estaba dispuesto a prescribir la coerción si los latinoamericanos obraban de acuerdo con sus prescripciones, no transmitía ninguna inclinación a abandonar la práctica de supervisar el hemisferio. El paralelismo y el etnocentrismo teñían sus percepciones. Su expectativa de deferencia lo disponía necesariamente contra Victoriano Huerta.<sup>212</sup>

---

<sup>210</sup> Samuel Bemis. *La diplomacia de Estados Unidos en la América Latina*. México, Fondo de Cultura Económica. 1944, 465 p., p. 187.

<sup>211</sup> William Diamond. *The Economic Thought of Woodrow Wilson*. Baltimore, The Johns Hopkins press, 1943, 210 p.

<sup>212</sup> Gilderhus. *op. cit.*, p.34. Este autor es el único que basa su interpretación sobre la política de Wilson hacia México en un estudio de carácter económico.

Otra interpretación es este estilo es esgrimida por la escuela soviética, en una obra cuyo propósito “[...] es el de examinar los acontecimientos fundamentales de la Revolución Mexicana, en estrecha vinculación con el análisis de la política de los Estados Unidos y de su papel en los hechos revolucionarios del país”,<sup>213</sup> y en la que acusa a los historiógrafos estadounidenses, a los que llama “burgueses” (Howard Cline y Charles Cumberland principalmente), de utilizar las afirmaciones que Wilson utilizó para no reconocer a Huerta –la principal de ellas el haber llegado al poder por un medio no democrático–, para ocultar la política imperialista de Estados Unidos hacia la Revolución Mexicana:<sup>214</sup>

[...] la mayoría del gobierno de los Estado Unidos –con el presidente Wilson y el secretario de Estado Bryan a la cabeza– seguían respecto a México una política que respondía a los intereses del imperialismo norteamericano en su conjunto; y estos intereses exigían una lucha decidida contra la penetración del capital inglés en México.<sup>215</sup>

Por otra parte, Carranza es en la historiografía profesional un personaje inteligente que sabe sobre los asuntos internacionales, y que desarrolló una política exterior sumamente eficaz. Alicia Meyer dice que Wilson y Bryan se toparon con un “[...] testarudo, un hombre intratable [...]”;<sup>216</sup> Larry Hill señala que las negociaciones para que Carranza se prestase a recibir ayuda de Estados Unidos para derrocar a Huerta no surtieron efecto; Edward Haley afirma que pidió

---

<sup>213</sup> Alperovich. *op. cit.*, p. 13.

<sup>214</sup> Moisei Samuilovich Alperovich. "Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos". En: Moisei Samuilovich Alperovich, B.T. Rudenko y N.M. Lavrov. *La Revolución Mexicana, cuatro estudios soviéticos*. México, Ediciones de Cultura Popular, 1979, pp. 97-153., p. 150.

<sup>215</sup> Alperovich. *La Revolución...* p. 158.

<sup>216</sup> Alicia Mayer. "Woodrow Wilson y la diplomacia norteamericana en México, 1918-1915 [*sic.*]". En: Álvaro Matute (editor). *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 12, 1989, pp. 141-161, p. 149. (El periodo que trata el artículo es el de 1913-1915).

el retiro de las tropas estadounidenses de territorio mexicano con dignidad y firmeza; para el biógrafo de Wilson, Arthur Stanley Link, el Primer Jefe fue un hombre decidido que no aceptaría menos que la victoria militar completa de los constitucionalistas, y no quedaría satisfecho con nada que no fuera la destrucción total de Huerta y del viejo régimen, con lo que negaba la solución de Wilson de llevar a cabo una elección constitucional, y hace suya la impresión que tiene el enviado especial de este último ante el constitucionalismo William Bayard Hale sobre el dirigente de la revolución constitucionalista: “Carranza es un verdadero carácter, enorme, de lentos movimientos mental y físicamente. [...]. Su capacidad para la callada deliberación es notable, aunque cuando habla lo hace con fluidez y propiedad”.<sup>217</sup> Para Marta Strauss, fue precisamente la actitud de Carranza la que fue convenciendo a Wilson de que la única solución al problema mexicano era la utilización directa de la fuerza militar.

Gastón García Cantú, en una interpretación muy parecida a la que hicieron los constitucionalistas, apunta que

Carranza hizo una protesta inmediata y enérgica, sostenida a lo largo de 8 meses, por la ocupación de Veracruz, y además rechazó las condiciones de Wilson para desocuparla, por lo que estas tuvieron que retirarse incondicionalmente. Se negó a que los gobiernos de Argentina, Brasil y Chile, intervinieran con el pretexto inspirado por Wilson de establecer la paz en México, en los problemas derivados de la lucha revolucionaria; “intervención oficiosa” que, sin embargo, Huerta y sus consejeros: López Portillo y Rojas, Emilio Rabasa, Carlos Pereyra, Lascuráin, etc., si aprobaron.<sup>218</sup>

---

<sup>217</sup> Link. *La política...* p. 79.

<sup>218</sup> Gastón García Cantú. *Las invasiones norteamericanas en México*. México, Ediciones Era. 1980, 362 p., p. 286.

Frederich Katz concluye que Carranza no estaba de ninguna manera dispuesto a subordinarse a Estados Unidos, y sobre su respuesta a la ocupación, argumenta:

No se sabe con certeza si Carranza pensaba seriamente en una confrontación con los Estados Unidos. De todos modos, tal proyecto, en la medida en que realmente haya sido considerado, fue frustrado por una declaración de Villa, quien se distanció de Carranza y se negó a condenar la ocupación norteamericana de Veracruz. El 28 de abril Villa y Carranza decidieron no oponer ninguna resistencia a los norteamericanos si el territorio ocupado por los revolucionarios no era atacado por éstos.<sup>219</sup>

La mediación de los países del ABC –para estos autores–, ofreció a Wilson la posibilidad de salir de una situación desagradable sin disparar más tiros y sin incurrir en la malquerencia del resto de la América Latina.

Existen varias versiones acerca de qué gobierno propuso el 24 de abril la mediación de Argentina, Brasil y Chile en el conflicto entre México y Estados Unidos con motivo de la ocupación de Veracruz. La documentación que hemos consultado dice que provino del ABC. Sin embargo, William F. Buckley aseguró que el ABC ofreció sus servicios por la insinuación de Bryan. Por los antecedentes que hemos citado sobre la mediación, por el carácter personal de Wilson y de su política con nuestro país, es difícil creer que una medida no dispuesta por él, la hubiera aceptado tan rápidamente.<sup>220</sup>

El texto de Nettie Lee Benson, es esclarecedor en lo que toca al tema de la interpretación sobre la mediación en el conflicto entre México y Estados Unidos por parte de los delegados huertistas. Es creencia común –dice la autora–, que el presidente Huerta ejercía pleno control en la selección y designación de todo el personal de su gobierno, y que con frecuencia hacía nombramientos e impulsivamente destituía a los nominados. La elección de los representantes

---

<sup>219</sup> Friedrich Katz. *La guerra secreta en México*. México, Ediciones Era. 1998 [primera edición en inglés, 1981; en español, 1982], 744 p., p. 131.

<sup>220</sup> Ulloa. *La Revolución intervenida: Relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos: 1910-1914*. México, El colegio de México. 1971, 394 p., p. 287.

mexicanos a la conferencia mediadora de Niagara Falls hace altamente discutible tal creencia. Es posible que, hacia la primavera de 1914, la situación de Huerta fuera tan incierta que estuviera dispuesto a recibir consejo, pero, en todo caso, la historia de la designación de estos representantes y de las instrucciones que Huerta les dio, es sumamente fascinante e ilustrativa.

José López Portillo pretendía participar en la mediación propuesta por Argentina, Brasil y Chile, pero cuenta la autora que en una reunión con Huerta y su gabinete en el Castillo de Chapultepec, el ministro leyó una carta ante el mismo Huerta de una persona de confianza (al parecer José Castelloc), donde sugería la destitución del Presidente para facilitar las negociaciones con la Casa Blanca.

Huerta, después de leer la carta, comentó: “Si el señor López Portillo considera que es mi obligación retirarme, es natural que yo considere que él debe dejar la Secretaría de Relaciones Exteriores”.<sup>221</sup> Al día siguiente, López Portillo fue destituido de su cargo. Esto puede explicar porqué, antes, la delegación mexicana en Niagara Falls siempre rendía informes de sus negociaciones a dos ministros, al de Relaciones Exteriores y al de Hacienda.

Adolfo de la Lama, quien estuvo al frente de varias secretarías durante el gobierno de Huerta (Justicia en septiembre de 1913 y Hacienda entre septiembre de 1913 y julio de 1914),<sup>222</sup> fue quien se encargó de convencer a Huerta sobre los hombres que debía enviar a las conferencias.

Por otra parte, las instrucciones que Esteva Ruiz, subsecretario de Relaciones Exteriores de Huerta, dio a los delegados, no contenían insinuación

---

<sup>221</sup> Nettie Lee Benson. “La carta de triunfo de Huerta”. En: *Extremos de México. Homenaje a Daniel Cosío Villegas*. México, El Colegio de México, 1971, pp. 89-106., p. 90.

<sup>222</sup> Michael Meyer. *Huerta...* pp. 263-264.

alguna de renuncia para Huerta y según la autora, Huerta no había mostrado deseos de llegar hasta tal punto con tal de obtener el retiro de las tropas estadounidenses de Veracruz.

Las instrucciones que llevaban los delegados:

Debían poner en claro que el gobierno provisional de México (el gobierno de Huerta) representó en estos momentos críticos “la defensa de orden social contra la anarquía y sirvió de ley contra el crimen”. Debían lograr que los mediadores de Estados Unidos se percataran de que los revolucionarios carecían de todo plan; que cada líder –Obregón, Pesqueira, Villa, Pablo González, Carranza, Salgado, Figueroa– seguía su propio cauce aparte; que no había una, sino varias revoluciones en México: tantas como líderes cuyas fuerzas saqueaban ciudades, raptaban y atacaban mujeres; y que la prolongación de este estado de cosas conduciría necesariamente a una anarquía social en todo el país, que ningún ejército sería capaz de reprimir sin varios años de guerra y enorme pérdida de vidas y riqueza. [...]. Finalmente los comisionados llamarían la atención de los mediadores al hecho de que el gobierno de Huerta había cumplido en todo lo posible con la petición de una suspensión de hostilidades durante la mediación, mientras que Estados Unidos había continuado enviando tropas y armas a Veracruz, y los revolucionarios habían rehusado suspender sus movimientos militares atacando las fuerzas federales de Huerta... y como concesión final –ya que las luchas políticas, nacionales o internacionales, son siempre, en el fondo, luchas de intereses privados– los delegados podían ofrecer garantía a los intereses norteamericanos en México, siempre que no perjudicasen al territorio mexicano, su honor o independencia.<sup>223</sup>

La historiografía generada por historiadores profesionales repite la interpretación de que Wilson no pretendía una solución que no fuera la eliminación total de Huerta, el establecimiento de un gobierno provisional aceptado por todos los partidos y la instauración de un gobierno permanente constituido constitucionalmente que hiciera las reformas que necesitaba el país.<sup>224</sup> Ante las

---

<sup>223</sup> Lee Benson. *op. cit.*, p. 105.

<sup>224</sup> Ulloa. *op. cit.*, p. 292; Francisco Pineda Gómez. *La Revolución del sur, 1912-1914*. México, Ediciones Era. 2005, 637 p., pp. 411-412; Martha Strauss Neuman. “Wilson y Bryan ante Victoriano Huerta. ¿Intervencionismo convencional o Imperialismo moralista? La perspectiva Norteamericana”. En: Álvaro Matute (editor). *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 11, 1988, pp. 201-218, p. 211.

demandas presentadas en las conferencias, Huerta propuso renunciar al poder si se conseguía un armistio con las fuerzas revolucionarias, es decir, los huertistas intentaban salvarse a sí mismos frenando la Revolución; continúa explicando esta historiografía profesional, es que Carranza destruyó toda posibilidad de mediación mediante dos notas en las cuales se oponía a que en las conferencias se tratase algo que no fuera concerniente al incidente de Tampico y la ocupación de Veracruz y se quejaba de que estaban tratando los más altos intereses del pueblo mexicano y no se estaba tomando en cuenta a la facción más grande y que representaba a la mayoría de ese pueblo. Berta Ulloa muestra cómo durante las conferencias el gobierno estadounidense siguió apoyando con armamento a los constitucionalistas.<sup>225</sup>

Para Lorenzo Meyer y Josefina Mac Gregor, la mediación tenía la finalidad de continuar con la política de Wilson, sin embargo, para el primero dicha táctica fracasó porque uno de los actores clave –los constitucionalistas– se negó a participar formalmente en las negociaciones, alegando que la naturaleza del futuro gobierno de México no era tema de discusión de ninguna potencia extranjera.

Las historias diplomáticas prácticamente no se preocupan por el gobierno militar estadounidense en Veracruz, obvian el periodo que va de las conferencias en Niagara Falls a la caída de Huerta y la retirada del constitucionalismo hacia Veracruz, y, por tanto, a la desocupación.

Queda, por último, exponer lo que estos autores dicen sobre la manera en que el acontecimiento afectó el curso de la Revolución. Alicia Meyer afirma que la situación favoreció a Venustiano Carranza: “Hubo una unión nacional para hacerle

---

<sup>225</sup> Ulloa. *op. cit.*, pp. 335, 336, 348.

frente al enemigo. Las filas de los constitucionalistas aumentaron considerablemente y Carranza quiso demostrar que su meta era crear un verdadero gobierno nacional para hacerle frente al enemigo”.<sup>226</sup> En el mismo sentido, Edward Haley apunta que “[...] la ocupación de Veracruz, sin duda, debilitó a Huerta y contribuyó a la victoria de los constitucionalistas”,<sup>227</sup> justifica al presidente Wilson argumentando que su política cumplió su función; para el autor el presidente estadounidense se esforzó por evitar el desembarco y después mostró claramente que no tenía intenciones de hacer la guerra a México; Kenneth Grieb, asegura que “[...] el desembarco no pudo expulsar a Huerta, a pesar de que hizo su situación más precaria [...]”.<sup>228</sup> Lorenzo Meyer asegura que a Carranza lo “[...] benefició objetivamente la invasión [...]”,<sup>229</sup> aunque éste se negó a legitimar la toma de Veracruz para impedir que Huerta se convirtiera en el abanderado de la defensa de la soberanía mexicana contra Estados Unidos; y Josefina Mac Gregor le da mucha importancia a la toma de Zacatecas en la decisión final de Huerta para abandonar el poder.

Basado en Arthur Link, Berta Ulloa dice:

Con el dominio que ejercían los constitucionalistas en nuestro país, Woodrow Wilson que “esperaba... jugar un papel vigoroso y activo en el arreglo final” de Niagara Falls, se vio rechazado de nuevo por Carranza; las proposiciones del presidente norteamericano se tornaron cada día más carentes de significado y “la revolución se hallaba fuera de su dominio en el momento que más deseaba dirigirla...”<sup>230</sup>

---

<sup>226</sup> Mayer. *op. cit.*, p. 150.

<sup>227</sup> Edward Haley. *Revolution and Intervention: The Diplomacy of Taft and Wilson with México, 1910-1917*. Cambridge, The Massachusetts Institute of Technology, 1970, 294 p, p. 134.

<sup>228</sup> Kenneth Grieb. *The United States and Huerta*. Michigan, University of Nebraska. 1969, 233 p., p. 158.

<sup>229</sup> Meyer. *Su Majestad...* p. 163.

<sup>230</sup> Ulloa. *op. cit.*, p. 389; Link. *La política...* pp. 110-111, 113.

Y concluye, en otro de sus textos:

Wilson fracasó en la presión “moral”, política y militar que ejerció contra Huerta para arrojarlo del poder y en sus intentos de unificar a las facciones revolucionarias. Con sus equívocas pretensiones no logró la paz ni la amistad del pueblo mexicano ni el restablecimiento del *statu quo ante*, sino que a los cambios revolucionarios los retardó en el tiempo y los recortó en amplitud y de ninguna manera ayudó a encauzar la fuerza renovadora de la revolución, de modo que de inmediato resultara menos destructiva y que a la larga constituyera una sociedad mejor para los mexicanos y también para Estados Unidos.<sup>231</sup>

Para la autora, pues, “[...] los propósitos de Wilson con la toma de Veracruz fracasaron”.<sup>232</sup>

---

<sup>231</sup> Berta Ulloa. "Dos mitos en la Revolución Mexicana. 1910-1917". En: María Esther Schumacher (comp.). *Mitos en las relaciones México-Estados Unidos*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores-Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 191-209, p. 198.

<sup>232</sup> Ulloa. "Dos mitos...", p. 202.

## CONSIDERACIONES FINALES

Mucha tinta se ha gastado para debatir la pregunta: Historia ¿Para qué? La respuesta que generalmente se obtiene es que la Historia sirve “para hacer que el hombre pueda comprender la sociedad del pasado, e incrementar su dominio de la sociedad del presente”.<sup>233</sup> En particular, este estudio tuvo el objetivo de conocer el tema de la intervención estadounidenses al puerto de Veracruz de manera exhaustiva, conocer las diferentes interpretaciones ya elaboradas y en un futuro, realizar un trabajo que incluya también fuentes primarias.

He revisado una razonable cantidad de textos historiográficos que han abordado el tema de la ocupación estadounidense del puerto de Veracruz en 1914, y los he agrupado en tres secciones, la historiografía de los hombres que vivieron los acontecimientos, la historiografía de las generaciones posteriores a la Revolución que no tienen una formación académica de la historia, y la historiografía profesional. Cada uno de estos autores ha interpretado la historia según las necesidades que le ha impuesto su situación.

Lucien Febvre, dice sobre la Historia, que: “recoge sistemáticamente, clasificando y reagrupando los hechos pasados, en función de sus necesidades presentes. Sólo en función de la vida interrogan a la muerte (...) organizar el pasado en función del presente”.<sup>234</sup> Y es así como ha sido creada cada una de las historias que hemos analizado en este estudio, todas ellas responden a las

---

<sup>233</sup> Enrique Florescano. “De la memoria del poder a la Historia como explicación”. En: *Historia, ¿Para qué?* México, Siglo XXI editores. 1980, pp. 91-127; p. 115.

<sup>234</sup> Lucien Febvre. “Vers une autre histoire”. En: *Revue de métaphysique et de morale*, 54e Année, No. 3/4, Juillet-Octobre 1949, pp. 225-247. *Apud.* Jacques Le Goff. *Pensar la Historia. Modernidad, presente, progreso.* Barcelona, Editorial Paidós. 1997, 269 p., p. 29.

necesidades del autor y su presente; así, mientras hombres como Eduardo Luquín y Justino Palomares ensalzan al constitucionalismo como defensor de los derechos de México como nación independiente, otros como Ángel Lascurain y Francisco Bulnes, que no están enrolados en las filas constitucionalistas, critican la política de Carranza y lo pintan como títere del presidente Wilson.

La historiografía de la contrarrevolución está de acuerdo en cuatro cosas: La Revolución triunfó gracias al apoyo de Estados Unidos; por tanto, Carranza no es más que un títere del constitucionalismo; la razón principal del intervencionismo estadounidense, es el imperialismo y las conferencias tienen la finalidad de continuar con el proyecto de Wilson.

Al contrario de estas interpretaciones, en las historias que escriben los constitucionalistas Carranza es el adalid del país, concuerdan en algo con los contrarrevolucionarios, al menos Isidro Fabela y Eduardo Luquín, que la mediación del ABC sirvió a Estados Unidos para continuar con su intervención en la Revolución, y es precisamente el encargado de la cartera de relaciones del constitucionalismo, el historiador que comienza a esbozar la tesis del idealismo wilsoniano, es decir, la intervención en los asuntos mexicanos no únicamente es movida por el imperialismo, sino también por el ideal de enseñar a las naciones latinoamericanas a elegir buenos gobernantes. Y, por supuesto, para los constitucionalistas, la Revolución triunfó gracias a los esfuerzos y victorias de su ejército (refiriéndose desde luego a los cuerpos del ejército del Noroeste y Noreste, dirigidos por Álvaro Obregón y Pablo González respectivamente).

La mayoría de los estudios que hemos analizado son de corte político, abundan las historias diplomáticas sobre el tema, y más de uno abarca de manera significativa el acontecimiento en una obra general sobre la Revolución. Habrá que destacar trabajos como los de Isidro Fabela y Berta Ulloa en la historiografía mexicana, y, de la vasta cantidad de textos que existe en la historiografía profesional anglosajona, a Robert E. Quirk. Michael Meyer, Alan Knight, Arthur Stanley Link; sin dejar de mencionar, desde luego, el excelente texto de Frederick Katz.

Las relaciones diplomáticas están, a mi parecer, muy bien estudiadas y se han explotado extensamente las fuentes existentes para su estudio. Berta Ulloa tiene uno de los estudios más completos sobre el tema, en el cual expone la historia de las relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos desde que se rompen las relaciones de privilegio hacia esta nación mantenidas durante el porfiriato, hasta la caída de Victoriano Huerta y el triunfo de la revolución constitucionalista, para lo cual utiliza una extensa cantidad de papeles, principalmente estadounidenses. La misión de los agentes especiales de Wilson en México está muy bien estudiada por la mayoría de la historiografía profesional, y habría que destacar el estudio de Larry Hill. Otro aspecto bien estudiado, ha sido el pensamiento y la postura de los tres principales actores en esta historia: Wilson, Huerta y Carranza. En los tres casos podríamos hablar de dos interpretaciones claramente diferenciadas. Sobre el presidente norteamericano tenemos, por un lado, la interpretación del Wilson imperialista que sólo busca que los intereses económicos estadounidenses en México sean realizables y la de la historiografía profesional, que hace mucho énfasis en su idealismo –la idea que tiene Wilson de

que la democracia de Estados Unidos es la mejor forma de gobierno y que las demás naciones deben adaptar sus gobiernos a ésta—, y que de aquí se deriva su intervencionismo. Sobre Huerta, tenemos al hombre malo, borracho empedernido, que no tiene miedo de nada ni nadie y pretende quedarse con el poder aun en contra de Estados Unidos; y, por otro lado, al Huerta de las historiografías profesionales, que no tiene problema en tratar con los intereses económicos del vecino del norte para así hacerse del reconocimiento para su gobierno, pero que no está dispuesto a ceder a sus intervenciones en la política interna mexicana; es decir, un personaje que quiere mantener su poder, antes que nada. Y por último, el Carranza patriota e inteligente que no está dispuesto a permitir intromisiones de Estados Unidos en cuestiones internas y el Carranza que sólo es un títere del imperialismo estadounidense.

Tenemos también la cuestión de las relaciones con las potencias europeas, ampliamente estudiadas. Katz, por un lado, tiene un excelente estudio que recupera fuentes mexicanas, estadounidenses, británicas y alemanas, pero que sólo se centra en los intereses que estas potencias tenían en México. Está también el texto de Py que incorpora fuentes francesas, el de Mac Gregor que estudia muy bien las relaciones del huertismo con España, y, desde luego, el trabajo de Lorenzo Meyer, que arroja mucha luz sobre los intereses británicos en el México revolucionario.

Las conferencias del Niagara Falls, por otro lado, es uno de los pocos temas donde la mayoría de los autores, representantes de los tres grupos, concuerdan, y ha sido ampliamente estudiado por algunos autores que dan a conocer una buena cantidad de documentos, quizá el más representativo sea

Eduardo Luquín. Una impresión general con base en la historiografía que revisamos en este estudio es que las conferencias, a fin de cuentas, no sirvieron para nada.

“La guerra constituye –dice Karl Von Clausewitz–, [...], un acto de fuerza que se lleva a cabo para obligar al adversario a acatar nuestra voluntad”.<sup>235</sup> Si nos ceñimos a esta definición, podemos decir que la ocupación del puerto de Veracruz fue un acto de guerra, hecho en el que la mayoría de la historiografía profesional concuerda, que la ocupación fue una demostración de fuerza que Wilson hizo para obligar a Victoriano Huerta a dejar el poder. Sin embargo, hemos encontrado tan sólo tres textos sobre el hecho propiamente militar, dos en la historiografía estadounidense; uno en la profesional y otro en la no profesional, y uno en la historiografía no profesional mexicana. Es el caso de Robert E. Quirk, John D. Eisenhower y Justino N. Palomares.<sup>236</sup> Con lo que aducimos que la historiografía profesional mexicana no gusta de narrar y explicar los hechos de armas.<sup>237</sup>

Primero, el texto de Justino Palomares responde a la cuestión de cómo se defendió el puerto, con el fin de recordar y ensalzar las hazañas heroicas tanto del pueblo veracruzano como de los cadetes de la Escuela Naval Militar. Un texto que

---

<sup>235</sup> Karl von Clausewitz. *De la guerra*. México: Colofón. 1999, 611 p., p. 7.

<sup>236</sup> La biografía del Comodoro Manuel Azueta no es considerada aquí como historia militar por ser un texto de corte biográfico, aunque en sus páginas reconstruya la heroica defensa de la Escuela Naval Militar basándose principalmente en los textos de Justino Palomares y Leonardo Pasquel.

<sup>237</sup> Es interesante hacer notar que los militares mexicanos que han escrito sobre la ocupación en historias militares de la Revolución Mexicana –como Juan Barragán y Luis Garfias– tampoco narran de manera detallada como se dio aquel hecho de armas, y otras obras de este tipo, como la *Historia Militar de la Revolución Constitucionalista* de Miguel Ángel Sánchez Lamego o la *Historia Militar de México* de Daniel Gutiérrez Santos, ni siquiera mencionan el tema. Bernardo Ibarrola. “Cien años de historiografía militar mexicana”. En: *Historia de los ejércitos mexicanos*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2013, pp. 519-537.

fue construido con base en lo que el autor vio, vivió y le contaron, y sobre el cual Quirk dice que “no es fiable ni está libre de prejuicios”.<sup>238</sup>

Por otra parte, tenemos el texto de este último autor, el mejor logrado, según la opinión de la historiografía profesional. Y creo que es un texto bastante completo por estar especializado en la ocupación y por la gran cantidad de fuentes de primera mano que utiliza, tanto estadounidenses como mexicanas.

Por último está el texto de Eisenhower, quien recrea la ocupación con base en Quirk y Sweetman y añade sus conocimientos militares. Podemos decir que el texto de Eisenhower tiene la ventaja de contar entre sus fuentes a Sweetman, quien escribe algunos años después del *An Affair of Honor* de Quirk, sin embargo, no puedo estar seguro de si Quirk es fuente de Sweetman, aunque estoy casi seguro de que sí.

Otra de las obras interesantes en este aspecto es el artículo de Guy Donnell, quien, con base en los *Records of the Military Government of Vera Cruz*, explica cómo fue el gobierno militar norteamericano establecido en Veracruz después de que Fletcher tomara el puerto. Sobre este tema sólo encontramos a Justino Palomares y a Leonardo Pasquel del lado de la historiografía mexicana, ambos personajes que vivieron los acontecimientos, a diferencia del historiador estadounidense, quien publica su artículo a finales de los años 50 del siglo pasado.

Son vastas las fuentes que se han utilizado para elaborar los diferentes textos que hemos analizado, desde documentos de primera mano en archivos mexicanos y estadounidenses, hasta visitas a los puertos de Tampico y Veracruz

---

<sup>238</sup> Quirk. *op. cit.*, p. 174.

para recrear el ambiente vivido en aquella época, pasando por memorias de personajes que vivieron los acontecimientos y fuentes hemerográficas. Quirk destaca repositorios como la Hemeroteca Nacional en la ciudad de México y los National Archives en Washington, en los Departamentos de Estado, Guerra y Marina. Aclara el autor que en lo que respecta a la sección del Departamento de Guerra algunos documentos están marcados como “confidencial”, no así los documentos de la sección de Marina y Estado, a los que se puede tener completo acceso. Por otro lado, está el Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, que sólo ha sido explotado por el mismo Quirk.<sup>239</sup>

En lo que respecta a la reconstrucción de los hechos de armas del 21 y 22 de abril los únicos textos que tenemos son, como ya dijimos, los de Pasquel, Quirk y Eisenhower. Es difícil hacer una reconstrucción de la batalla, porque no existen planes específicos de operaciones para el ataque y defensa del puerto por parte de ninguno de los dos bandos. Como ya vimos en este estudio, la orden de desembarco se da al almirante Fletcher durante una situación de emergencia y, por el otro lado, en cuanto la Secretaría de Guerra y Marina se enteró del desembarco, inmediatamente ordenó al comandante general de Veracruz que evacuara la zona y que no resistiera a las fuerzas estadounidenses, por tanto, no hay verdaderos planes de organización ni para la avanzada sobre Veracruz, ni para su defensa; todo es planeado de último momento. Lo que sí se podría hacer es un estudio que busque cuáles fueron las posibles respuestas a la ocupación,

---

<sup>239</sup> En este archivo se encuentran poco más de medio centenar de documentos relativos a los preparativos del gobierno federal en caso de una situación de guerra con Estados Unidos, movimientos de tropa, instrucción de voluntarios, concentración de ganado y cereales en puntos específicos de la República, ofrecimiento de servicios para combatir la intervención, tanto de civiles como de militares; partes y relaciones sobre muertos y heridos durante el combate del 21 de abril, etcétera. AHDN. Fondo XI/481.5.

sobre todo por parte del gobierno federal. Una primera pista es el documento: “Situación general del ejército federal y las fuerzas revolucionarias el 21 de abril de 1914”, donde el general huertista Guillermo Rubio Navarrete presenta un plan de defensa ante la inminente posibilidad de avance de las fuerzas estadounidenses hacia la ciudad de México.<sup>240</sup>

Algo que sí se ha planteado en la historiografía que analizamos en este estudio, es el intento de respuesta del gobierno constitucionalista. Mientras que algunos generales de las diferentes divisiones del ejército constitucionalista, como Álvaro Obregón, están dispuestos a luchar contra la intervención, Carranza, como Primer Jefe, decide que la lucha sólo se hará por medios diplomáticos.

Por otra parte, también podrían ser estudiados los planes estadounidenses, tanto los de seguir avanzando hacia la ciudad de México (aunque las historiografías profesionales han dejado en claro que no hubo intención por parte del gobierno norteamericano de avanzar más allá de Veracruz), como los de bloqueo a los puertos mexicanos –que sí elaboró y puso en práctica– y, por supuesto, los generales de intervención que elaboró el gobierno de Estados Unidos en diferentes momentos para una posible avanzada militar sobre territorio mexicano durante la Revolución,<sup>241</sup> para lo cual habría que tener acceso a los archivos militares en Estados Unidos.<sup>242</sup>

---

<sup>240</sup> Centro de Estudios de Historia de México Carso, fondo DLXXIII, expediente 52, foja 4.

<sup>241</sup> Francisco Pineda habla en su obra sobre un plan elaborado por un enviado del gobierno estadounidense, que toma del texto de Alperovich (*La Revolución...*), quien a su vez, no dice de dónde sacó la información. Y basado en John M. Hart. (*Empire and Revolution. The Americans in Mexico Since the Civil War*. Berkeley, University of California Press, 2002, pp. 305-306), dice que fueron los tejanos del gabinete de Wilson los que participaron en la elaboración de otro plan.

<sup>242</sup> En el National Archive en Washington se encuentran los Records of United States Army Overseas Operations and Commands, 1898-1942. (Record Group 395) en el cual hay una sección dedicada a la intervención (Records of the U.S. Expeditionary Forces, Veracruz, Mexico 1914-15),

Un hecho donde hay diferencias entre las obras estudiadas es la manera en que sucedieron los acontecimientos aquel 21 de abril durante la intervención. Justino Palomares asegura que el desembarco se hizo sin previo aviso y en cuanto la población notó que los marinos comenzaban a desembarcar y a avanzar sobre la ciudad decidieron defender la plaza, ayudados por algunos oficiales del ejército federal; mientras que en su parte de guerra, el general Gustavo Maass, asegura que se le informó diez minutos antes del desembarco desde el consulado estadounidense en Veracruz, sobre las órdenes que tenía la marina estadounidense para tomar la plaza. Cabe destacar que, aunque en su parte el general Maass asegura haber defendido el puerto durante algunas horas y haberse retirado tras recibir la orden de la Secretaría de Guerra y Marina, Isidro Fabela dice que en este documento el general huertista miente y que no hubo defensa por parte de éste, versión que algunos otros autores retoman y que es contraria a la interpretación que en general tienen las obras de los historiadores profesionales. Es interesante destacar que la interpretación de Fabela podría ser sustentada por el parte del Capitán de Fragata Rafael Carrión (Director de la Escuela Naval Militar), donde menciona que él fue avisado por un conocido del desembarco una media hora antes de que éste se realizara y que en aquel momento decidió enviar a un par de hombres a la comandancia militar para recibir órdenes y cuando éstos volvieron informaron que no hallaron a nadie en aquel lugar.<sup>243</sup> Por otra parte, el Comodoro Manuel Azueta tampoco menciona en su

---

la cual contiene, según la guía de la página de internet del repositorio, correspondencia general, telegramas, cablegramas, memorándums, ordenes, informes del total de procesos judiciales, correspondencia, informes, ordenes y otros papeles de la administración.

<sup>243</sup> Secretaría de Marina. *op. cit.*, p. 102-103.

parte haber recibido instrucciones del general Maass, aunque no precisa si el general se encontraba o no en el puerto. A diferencia de esto, Quirk y Eisenhower sostienen la versión de que el general Maass decidió organizar la defensa de la plaza y luego de iniciado el tiroteo éste se retiró tierra adentro, después de recibir órdenes de la Secretaría de Guerra y Marina.

Hay que concluir haciendo mención de que queda también por explotar el archivo Histórico de Veracruz para hacer un estudio con fuentes mexicanas sobre la vida en el puerto durante la ocupación para completar el trabajo de Guy Donell, que aunque reconstruye el gobierno estadounidense de ocupación, sólo lo hace con fuentes estadounidenses; y desde luego el de Leonardo Pasquel, autor que ya dio algunos detalles sobre este asunto, pero sólo basado en lo que él vivió.

## OBRAS CITADAS

### LIBROS

Alessio Robles, Miguel. *Historia Política de la Revolución*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. 1985 [edición facsimilar de la 3ra edición cuyo pie de imprenta es: México, botas, 1946], 383 p.

Alperovich, Moisei Samuilovich. *La Revolución Mexicana de 1910-1917 y la política de los Estados Unidos*. México, Ediciones de Cultura Popular. 1973, 291 p.

Amaya Luis. *La soberana Convención Revolucionaria 1914-1916*. México, Editorial Trillas. 1966, 468 p.

Arenas Guzmán, Diego. *El régimen del General Huerta en proyección histórica*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. 1970, 299 p.

Atkin, Ronald. *Revolution! México 1910-1920*. New York, MacMillan. 1969, 354 p.

Baker, Stannard Ray. *Woodrow Wilson: life and letters*. 8 v. New York, Doubleday, Page & Co., 1927-1939.

Barragán Rodríguez, Juan. *Historia del Ejército y de la Revolución Constitucionalista*. 3 v. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. 1985 [edición facsimilar cuyo pie de imprenta es: México, botas, 1946].

Blanco Moheno, Roberto. *Crónica de la Revolución Mexicana*. 3 v. 3ra edición. México, Libro Mex. 1958.

Bemis, Samuel. *La diplomacia de Estados Unidos en la América Latina*. México, Fondo de Cultura Económica. 1944, 465 p.

Bonilla, Juan de Dios. *Apuntes para la historia de la marina nacional*. México, [s.e]. 1946. 495 p.

Breceda, Alfredo. *México Revolucionario*. 2 v. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. 1985 [primera edición de 1941].

Bulnes, Francisco. *Toda la verdad acerca de la Revolución Mexicana. La responsabilidad criminal del Presidente Wilson en el desastre mexicano*. México, Libromex. 1977 [primera edición en inglés, 1916; en español, 1960], 313 p.

Cabrera, Luis. *Obra política*. Eugenia Meyer (compiladora). 4 v. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.

Callahan, James Morton. *American Foreign Policy in Mexican Relations*. New York, Cooper Square Publishers, Inc. 1967, 644 p.

Carreño, Alberto. *La diplomacia extraordinaria entre los Estados Unidos y México, 1789-1947*. 2 v. México, JUS. 1951.

Casasola, Agustín. *Historia gráfica de la Revolución Mexicana*. 10 v. México, Trillas. 1973.

Cline, Howard. *The United States and México*. Cambridge, Harvard University Press. 1967, 483 p.

Cockcroff, James. *América Latina y Estados Unidos: historia y política país por país*. La Habana, Cuba, Ciencias Sociales. 2004, 875 p.

Cumberland, Charles C. *La Revolución Mexicana. Los años constitucionalistas*. México, Fondo de Cultura Económica. 1975 [edición en inglés, 1972], 338 p.

Diamond, William. *The Economic Thought of Woodrow Wilson*. Baltimore, The Johns Hopkins press, 1943, 210 p.

Eisenhower, John. *Intervention! The United States and The Mexican Revolution, 1913-1917*. New York, W. W. Norton & Company. 1993, 393 p.

Fabela, Isidro. *Historia diplomática de la Revolución Mexicana*. 2 v. México, Comisión nacional para las celebraciones del 175 aniversario de la Independencia Nacional y 75 aniversario de la Revolución Mexicana. 1985 [edición facsimilar, cuyo pie de imprenta es: México, Fondo de Cultura Económica, 1958].

Fagg, John. *Historia general de Latinoamérica*. Madrid, Taurus, 1970, 1113 p.

García Cantú, Gastón. *Las invasiones norteamericanas en México*. México, Ediciones Era. 1980, 362 p.

García Granados, Ricardo. *Historia de México: Desde la restauración de la república en 1867, hasta la caída de Huerta*. 2 v. México, JUS. 1956 [primera edición, 1928].

Garfias, Luis. *Historia militar de la Revolución Mexicana*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. 2005 [edición facsimilar de: Luis Garfias M., *Breve historia militar de la Revolución Mexicana*, t. I, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1981, 256 p. (Biblioteca del Oficial Mexicano, Historia, 24). Luis Garfias M., *Breve historia militar de la Revolución Mexicana*, t. II, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 1982, 166 p. (Biblioteca del Oficial Mexicano, Historia, 30). Luis Garfias M., *El triunfo de la Revolución Mexicana. Una de las épocas más importantes y dramáticas de nuestros tiempos*, México, Panorama Editorial, 1994, 230 p.], 655 p.

Gilly, Adolfo. *La Revolución interrumpida*. Edición corregida y aumentada. México, Ediciones Era. 1994, 367 p.

----- . *La Revolución interrumpida: México, 1910-1920: una guerra campesina por la tierra y el poder*. México, ediciones el Caballito, 1971, 410 p.

González Blanco, Edmundo. *Carranza y la Revolución Mexicana*. 3ra edición. México, Consejo editorial del Gobierno del Estado de Tabasco. 1980, 390 p.

Gil, Mario. *Nuestros buenos vecinos*. México, Ediciones Paralelo 20, 1957, 377 p.

Gilderhus, Mark. *Diplomacia y Revolución. Las relaciones México-Estados Unidos con Wilson y Carranza*. México, Cámara de diputados. 1997 [edición en inglés, 1977], 205 p.

González Ramírez, Manuel. *La Revolución social de México*. 3 v. México, Fondo de Cultura Económica. 1960.

Grieb, Kenneth. *The United States and Huerta*. Michigan: University of Nebraska. 1969, 233 p.

Haley P. Edward. *Revolution and Intervention: The Diplomacy of Taft and Wilson with Mexico, 1910-1917*. Cambridge, The Massachusetts Institute of Technology, 1970, 294 p.

Hart, John. *Empire and Revolution. The Americans in Mexico Since the Civil War*. Berkeley, University of California Press, 2002, 677 p.

Hendrick, Burton. *The life and letters of Walter H. Page*. London, W. Heinemann, 1930. 437 p.

Herring, Hubert. *Evolución histórica de América Latina*. 2 v. Argentina, Editorial Universitaria de Buenos Aires. 1972.

Hill, Larry. *Emisaries to a Revolution: Woodrow Wilson's Executive Agents in Mexico*. Boston, Louisiana State University. 1973, 394 p.

Katz, Friedrich. *La guerra secreta en México*. 2da edición. México, Ediciones Era. 1998 [primera edición en inglés, 1981; en español, 1982], 744 p.

Knight, Alan. *La Revolución Mexicana: del porfiriato al nuevo régimen constitucionalista*. 2 v. México, Grijalbo. 1996 [primera edición en inglés, 1986].

Krauze, Enrique. *Venustiano Carranza*. México, Fondo de Cultura Económica. 1995, 177 p.

Lascurain y Osio, Ángel. *La segunda intervención Americana*. México, Milenario. 1967, 151 p.

Le Goff, Jacques. *Pensar la Historia. Modernidad, presente, progreso*. Barcelona, Editorial Paidós. 1997, 269 p., p. 29.

Link, Arthur S. *La política de los Estados Unidos en América Latina, 1913-1916*. México, Fondo de Cultura Económica. 1960, 287 p.

------. *Wilson. The New Freedom*. Princeton, Princeton University Press. 1956, 540 p.

------. *Wilson: The Struggle for Neutrality*. 3 v. Princeton, Princeton University Press, 1960.

------. *Woodrow Wilson and the Progressive Era*. New York, Harper. 1963, 333 p.

Luquín, Eduardo. *La política internacional de la Revolución Constitucionalista*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. 1957, 281 p.

Mac Gregor, Josefina. *Revolución y diplomacia: México y España 1913-1917*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. 2002, 487 p.

Martínez, Andrea. *La intervención norteamericana: Veracruz 1914*. México, Secretaría de Educación Pública. 1982, 73 p.

Matute, Álvaro. *Aproximaciones a la historiografía de la Revolución Mexicana*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2005, 187 p.

Mejía Zuñiga, Raúl. *Venustiano Carranza en la Revolución Constitucionalista. De Madero a Carranza*. México, Secretaría de Educación Pública. 1964, 112 p.

Meyer, Lorenzo. *Su majestad británica contra la Revolución Mexicana 1900-1950*. México, El Colegio de México. 1991, 579 p.

Meyer, Jean. *La Revolución Mejicana. 1910-1940*. España, DOPESA. 1973, 280 p.

Meyer, Michael C. *Huerta: Un retrato Político*. México, Editorial Domés. 1983 [primera edición en inglés, 1972], 311 p.

Palomares, Justino. *La invasión yanqui en 1914*. México, [s.e.]. 1940, 282 p.

Lara Pardo, Luis. *Match de dictadores. Wilson contra Huerta, Carranza contra Wilson*. México, AP. Márquez, editor. 1942. 306 p.

Pasquel, Leonardo. *La Revolución en el estado de Veracruz*. 2 v. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. 1971.

----- . *Manuel y José Azueta —Padre e Hijo— Héroes en la Gesta de 1914*. México, Editorial Citlaltepetl, 1967, 218 p.

Pereyra, Carlos. *México falsificado*. 2 v. México, Editorial Polis. 1949.

Pineda Gómez, Francisco. *La Revolución del sur, 1912-1914*. México, Ediciones Era. 2005, 637 p.

Portes Gil, Emilio. *Autobiografía de la Revolución. Un tratado de interpretación histórica*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. 2003 [edición facsimilar cuyo pie de imprenta es: México, Instituto Mexicano de Cultura, 1964], 865 p.

Prida, Ramón. *De la dictadura a la anarquía*. 2 v. El Paso, Texas, El Paso del Norte. 1924.

Py, Pierre. *Francia y la Revolución Mexicana. 1910-1920. O la desaparición de una potencia mediana*. México, Fondo de Cultura Económica. 1991, 307 p.

Quirk, Robert E. *An Affair of Honor: Woodrow Wilson and the Occupation of Veracruz*. Lexington, University of Kentucky. 1962, 183 p.

Rodríguez, Alberto. *Don Pascual: ó La invasión de Veracruz*. [s.l.], La vda. De C. Bouret, 1920, 392 p.

Schaufelberger, Luis. *La Revolución en el mar. Investigación histórica*. México, Rosa Ma. Porrúa ediciones. 2010. 223 p.

Secretaría de Marina. *Comodoro Manuel Azueta Perillos*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México-Secretaría de Gobernación. 2009, 142 p.

Sherman, William. *Victoriano Huerta. A Reappraisal*. México, Centro de Estudios Mexicanos. 1960, 164 p.

Silva Herzog, Jesús. *Breve historia de la Revolución Mexicana*. Decimocuarta reimpresión. 2 v. México, Fondo de Cultura Económica. 1995 [segunda edición, revisada, 1972; primera edición, 1960].

Stephenson, George. *John Lind of Minnesota*. Port Washington, Kennikat Press. 1971, 398 p.

Jack Sweetman. *The Landing At Veracruz: the first complete chronicle of a strange encounter in April, 1914, when the United States Navy captured and occupied the city of Veracruz, Mexico*. Annapolis, U.S. Naval Institute, 1968, 224 p.

Teja Zabre, Alfonso. *Historia de México. Una moderna interpretación*. Segunda edición corregida y puesta al día. México, Ediciones Botas, 1948, 403 p.

Ulloa, Berta. *La Revolución intervenida: Relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos: 1910-1914*. México, El colegio de México. 1971, 394 p.

United States Department of State. *Papers Relating to the Foreign Relations of the United States. 1898-1914*. U.S. Government Printing Office. 1928.

Urquiza, Francisco. *Carranza. El hombre, el político, el cuidillo, el patriota*. México, Gobierno del Estado de Hidalgo, 2008 [sexta edición de 1935], 85 p.

Valadés, José C. *Historia general de la Revolución Mexicana*. 5 v. 6ta edición. México, Gernika. 1988.

Vázquez, Josefina, Lorenzo Meyer. *México frente a Estados Unidos, Un ensayo histórico, 1776-1980*. México, Fondo de Cultura Económica. 1982, 248 p.

Vera Estañol, Jorge. *La Revolución Mexicana. Orígenes y resultados*. México, Porrúa. 1957, 797 p.

Zorrilla, Luis. *Historia de las relaciones entre México y Estados Unidos de América. 1800-1958*. 2 v. México, Porrúa. 1977.

## TRABAJOS EN OBRAS COLECTIVAS

Alperovich, Moisei Samuilovich. "Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos". En: Moisei Samuilovich Alperovich, B.T. Rudenko y N.M. Lavrov. *La Revolución Mexicana, cuatro estudios soviéticos*. México, Ediciones de Cultura Popular, 1979, pp. 97-153.

Baecker, Thomas. "The Arms of the Ypiranga: The German Side". En: *The Americas*, v. 30, n. 1, Jul. – Dec., 1973, pp. 1-17.

Cano, Aurora. "Relaciones con otras potencias". En: Javier Garciadiego (editor). *Así fue la Revolución Mexicana*. México, Secretaría de Educación Pública, 1985, v. 4, pp. 653-657.

Coker, William. "La mediación Británica en el conflicto Wilson-Huerta". En: *Historia Mexicana*. México, El Colegio de México, v. 18, n. 2, Oct. - Dic., 1968, pp. 244-257.

Clements, Kendrick A. "Emissary from a Revolution: Luis Cabrera and Woodrow Wilson". En: *The Americas*. v. 35, n. 3, Jan., 1979, pp. 353-372.

Donell, Guy. "The United States Military Government at Veracruz, Mexico". En: Thomas E. Cotner (editor). *Essays in Mexican History*. Austin, The University of Texas, 1958, pp. 229-247.

Febvre, Lucien. "Vers une autre histoire". En: *Revue de métaphysique et de morale*, 54e Année, n. 3/4, Juillet-Octobre 1949, pp. 225-247.

Florescano, Enrique. "De la memoria del poder a la Historia como explicación". En: *Historia, ¿Para qué?* México, Siglo XXI editores. 1980, p. 91-127; pp. 115.

Gaos, José. "Notas sobre la historiografía". En: *Historia Mexicana*. México, v. IX, n. 4, abril-junio, 1960, pp. 481-508.

Grieb, Kenneth. "The Lind Mission to Mexico". En: *Caribbean Studies*, v. 7, n. 4, Jan., 1968, pp. 25-43.

Jenkinson, Charles. "Veracruz: What American Occupation Has Meant to a Mexican Community". En: *The Survey*, vol. 33, num. 6, Nov. 7. 1914, pp. 133-141.

Lee Benson, Nettie. "La carta de triunfo de Huerta". En: *Extremos de México. Homenaje a Daniel Cosío Villegas*. México, El Colegio de México, 1971, pp. 89-106.

London, Jack. "With Funston's Men: Our Army and Navy in Peaceful Action". En: *Collier's, The National Weekly*. New York, v. 10, n. 53, May 23, 1914, pp. 9-13.

Hill, Larry "The Progressive Politician as a Diplomat: The Case of John Lind in Mexico". En: *The Americas*, v. 27, n. 4, April, 1971, pp. 355-372.

Mayer, Alicia. "Woodrow Wilson y la diplomacia norteamericana en México, 1918-1915". En: Álvaro Matute (editor). *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 12, 1989, pp. 141-161.

Meyer, Michael C. "The Arms of Ypiranga". En: *The Hispanic American Review*, v. 50, n. 3, August, 1970, pp. 543-556.

Strauss Neuman, Martha. "Del abierto repudio a la intervención armada". En: Javier Garciadiego (editor). *Así fue la Revolución Mexicana*. México, Secretaría de Educación Pública, 1985, v. 5, pp. 725-732.

-----". "Estados Unidos y los constitucionalistas, la obligada y necesaria simpatía". En: Javier Garciadiego (editor). *Así fue la Revolución Mexicana*. México, Secretaría de Educación Pública, 1985, v. 4, pp. 667-671.

-----". "La mano extranjera en el gobierno y exilio de Victoriano Huerta 1913-1915". En: Álvaro Matute (editor). *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 7, 1978, pp. 135-146.

-----". "La misión confidencial de John Lind en México". En: Álvaro Matute (editor). *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 6, 1977, pp. 97-151.

-----". "Wilson y Bryan ante Victoriano Huerta. ¿Intervencionismo convencional o Imperialismo moralista? La perspectiva Norteamericana". En: Álvaro Matute (editor). *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 11, 1988, pp. 201-218.

-----". "Woodrow Wilson rechaza a Victoriano Huerta". En: Javier Garciadiego (editor). *Así fue la Revolución Mexicana*. México, Secretaría de Educación Pública, 1985, v. 4, pp. 645-651.

Ulloa, Berta. "Dos mitos en la Revolución Mexicana. 1910-1917". En: María Esther Schumacher (comp.). *Mitos en las relaciones México-Estados Unidos*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores-Fondo de Cultura Económica, 1994, pp. 191-209.

Woodbury, Ronald. "Wilson y la intervención de Veracruz (análisis historiográfico)". En: *Historia Mexicana*. México, El Colegio de México, v. 17, 1968, pp. 263-292.

## **TESIS**

Rausch, George. "Victoriano Huerta: A Political Biography". (Tesis para obtener el grado de doctor de filosofía en historia). Universidad de Illinois. 1960, 290 h.